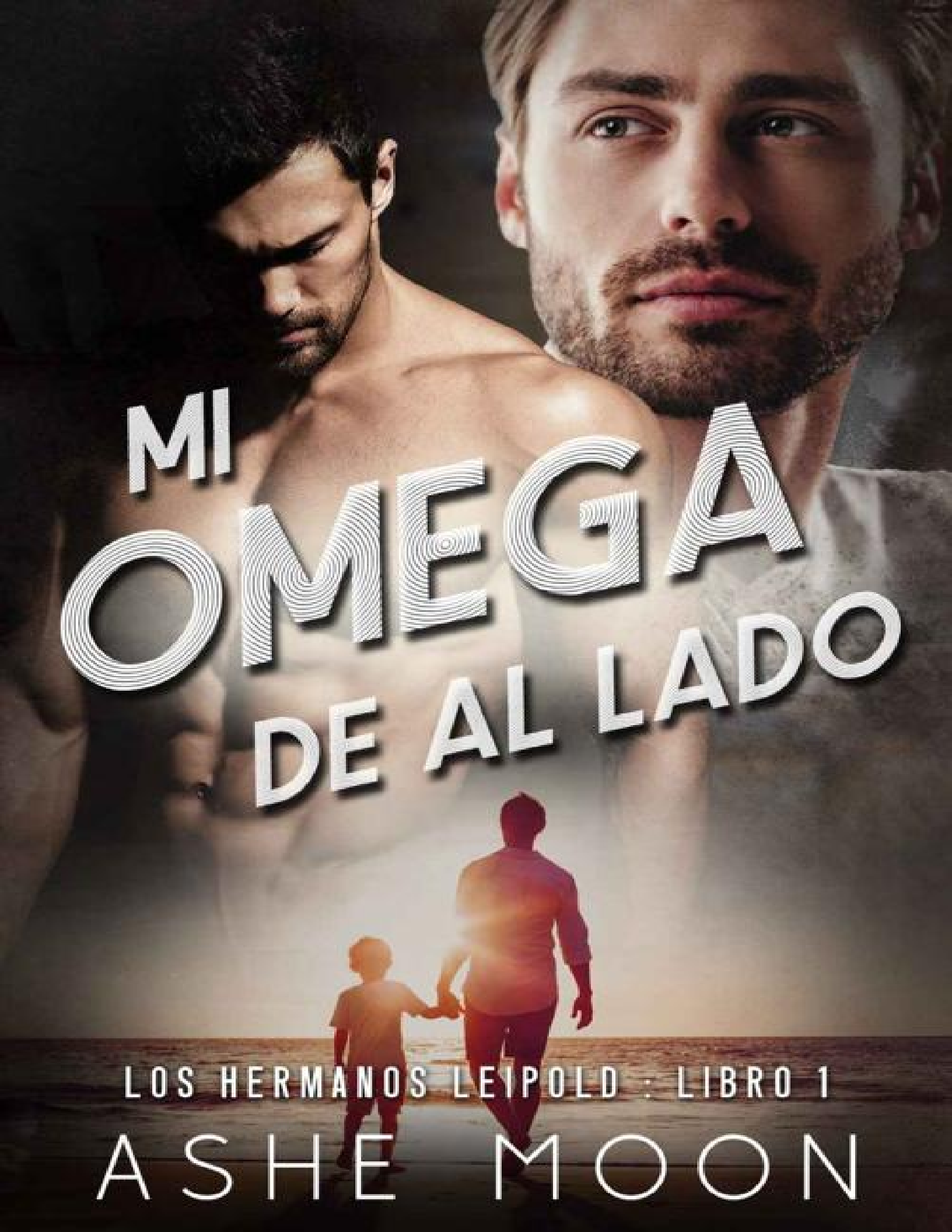

MI
OMEGA
DE AL LADO
LOS HERMANOS LEIPOLD : LIBRO 1
ASHE MOON

Derechos de autor © 2025 por Ashe Moon

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

MI OMEGA DE AL LADO

ÍNDICE

¡Recibe M/M en tu bandeja de entrada!

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Epílogo

¡Muchas gracias por leer!
¡La historia de William y Dakota!
La Serie de los Hermanos Luna
Almas Gemelas Inesperadas
Stolen Omega
Mantente en contacto con Ashe
Capítulo extra GRATUITO

Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon AQUÍ, o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.

Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirte a mi grupo privado de Facebook, **Ashe Moon's Ashetronauts!** Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!

Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!

CAPÍTULO UNO

Kelly "Kell" Eden dejó caer la última de sus cajas de mudanza en medio de su nuevo apartamento estudio y se limpió el sudor de la frente con la palma de la mano. Con la dispersión de muebles desmontados y cajas de cartón llenando el espacio, apenas había lugar para moverse. El sitio parecía del tamaño de un maldito armario, y aun así le iba a costar una fortuna. Había tenido un lugar de tamaño decente en un buen vecindario, pero el aumento de los costos de alquiler lo había obligado a mudarse. Ahora vivía en Forest Glenn, una degradación en todos los niveles. Alquiler más barato, pero con la distancia adicional y el tráfico ahora estaba a cuarenta y cinco minutos más de distancia tanto de Art and Design Academy como de su trabajo en Electronics World.

Odiaba ese trabajo. Odiaba el hecho de que, aunque la mayoría de sus compañeros de clase ya estaban trabajando en firmas o de otra manera ganando ingresos con sus habilidades artísticas, él estaba atascado en un trabajo minorista de mierda. Por alguna razón estúpida, simplemente no podía conseguir un trabajo de diseño o vender su trabajo, a pesar de ser un artista increíble. En cambio,

estaba vendiendo suministros informáticos. Era desalentador que uno de los mejores pintores del programa de ilustración de Art and Design Academy fuera uno de los pocos que no ganaba dinero con su trabajo. Pero por muy hábil que fuera, Kell siempre había tenido problemas para venderse a sí mismo. Prosperaba en un entorno escolar, pero cuando se trataba del mundo real, siempre había luchado con la timidez. Incluso su mejor amiga, Jessie, era genial poniéndose en contacto con posibles compradores, clientes y galerías. Aunque siempre había sido una chica etérea, con la cabeza en las nubes, era absolutamente intrépida a la hora de mostrar su trabajo.

Jessie estaba acostada sobre una de las cajas de mudanza grandes, con la barbilla apoyada en la palma de su mano. Estaba dibujando en su cuaderno de bocetos mientras observaba a Kell. Bostezó y se estiró, como un gato. Había venido a ayudarlo a mudarse, pero al final, solo lo había ayudado con las cosas grandes antes de retirarse a su cuaderno de bocetos. Aunque realmente no le importaba. Simplemente estaba contento por la compañía.

—Send Noods —dijo, girándose sobre su espalda y sosteniendo su cuaderno de bocetos alto en el aire.

Kell abrió una caja marcada "Suministros" y sacó su rollo de pinceles de gouache, pinturas y un estuche de portafolio que contenía su último proyecto, y los colocó contra la pared junto a su colchón desnudo. —¿Qué has dicho? —preguntó.

—Send Noods —repitió Jessie, cerrando su cuaderno de bocetos. Había hecho una serie de bocetos de figuras de Kell cargando sus cajas de mudanza en la habitación—. Ahí es donde deberíamos ir a cenar esta noche. Lo busqué en internet, está cerca. Aparentemente, tienen uno de los mejores ramen de la ciudad. El chef es famoso, o algo así.

—Oh, está bien. Suena bastante bien. —Encontró un espacio abierto en la alfombra y se dejó caer, agotado—. Dios, odio mudarme.

—¿Seguro que tendrás tiempo para cenar? —preguntó Jessie—. Tenemos ese proyecto para mañana. ¿Ya lo tienes todo terminado?

Él resopló. —Por supuesto que lo tengo terminado. De todos modos, prometí que te invitaría a cenar por ayudarme. ¿Quieres ver lo que pinté para el proyecto?

Ella sonrió. —Claro que sí. A ver, a ver.

Él abrió la cremallera del estuche del portafolio y sacó tres tableros delgados con papel de gouache montados en ellos y los giró

hacia Jessie. Ella los tomó y extendió las pinturas en el suelo frente a ella.

—Me encanta este trazo —dijo ella, abriendo los ojos—. Vaya, qué gran serie. Preciosa.

Había pasado las últimas dos semanas trabajando en este proyecto escolar, una serie centrada en omegas embarazados. Cada pintura era de un hombre diferente rodeado de diferentes tipos de plantas o flores, y Kell sentía que era uno de sus mejores trabajos. La iluminación y las poses estaban definitivamente en punto, el estilo lograba ser pictórico, pero a la vez ajustado.

—Gracias, Jessie —dijo, sintiéndose aún mejor con su trabajo tras su aprobación. Tenía la opinión de Jessie en alta estima. Los dos se habían conocido en el primer año en una clase de arte de división inferior que ambos compartían y se habían unido por un amor a la comida japonesa y gustos artísticos similares. Se hicieron muy amigos rápidamente, apoyándose mutuamente a través del estrés de los plazos y proyectos y las sequías creativas. Kell no había tenido muchos amigos tan cercanos como Jessie antes, y se preguntaba si de no ser un omega, tal vez los dos se habrían convertido en pareja.

Kell no sabía lo que era tener un novio. No era que no quisiera uno o no estuviera interesado. Era solo que ningún alfa le había pedido salir durante la secundaria, y él había sido demasiado tímido

para dar sus propios pasos. Ahora que estaba en ADA, una de las escuelas de arte más intensivas de California, Kell simplemente se resignó a la realidad de que probablemente iba a morir soltero y solo. Con todos los proyectos que tenía que hacer, sin mencionar su trabajo, apenas había tiempo para pensar en citas. No es que eso hiciera algo para disminuir el deseo ardiente que sentía cada vez que pasaba junto a un alfa jodidamente atractivo. Kell anhelaba uno. Se moría por saber cómo sería estar con uno, y había más de un par de hombres en su programa de los que no se avergonzaba de admitir que había fantaseado.

Después de devolver el camión de mudanza a la tienda de alquiler, Kell y Jessie fueron a cenar a Send Noods. El lugar era un pequeño local, con asientos en la barra y algunas mesas. Los dos eligieron sentarse en la barra, principalmente porque querían contemplar al atractivo dueño y chef alfa que estaba cocinando tazones de fideos calientes justo frente a ellos.

—Dos órdenes de ramen de miso —dijo el atractivo chef, colocando los humeantes tazones sobre el mostrador—. Disfruten mis noods. —Guiñó un ojo y volvió a la estufa.

—Sabes —dijo Jessie mientras separaba sus palillos desechables —, creo que estaría bien conducir hasta aquí para visitarte. Siempre y cuando podamos comer aquí cada vez.

—Ajá —dijo Kell, mientras distraídamente hacía todo lo posible por no mirar demasiado el trasero firme y bien formado del chef de ramen. Miró a su lado y se sorprendió al ver que Jessie había sacado su cuaderno de bocetos y estaba haciendo un dibujo de la figura del chico, solo que estaba completamente desnudo y sosteniendo un tazón de ramen en la palma de su mano levantada. Kell se acercó y cerró rápidamente el cuaderno de bocetos de Jessie—. Vas a hacer que nos echen de otro restaurante —le siseó.

—Quizás debería pedirle que me envíe algunos desnudos reales —dijo ella, y hundió sus palillos en su ramen.

Kell se rió nerviosamente, y ella dijo: —¿Crees que estoy bromeando? —con una sonrisa astuta.

—Solo come tus malditos fideos y deja de fantasear con *su* fideo —dijo Kell.

—No finjas que tú no lo estás haciendo.

Kell sorbió un bocado de fideos de ramen. Eran perfectos: al dente y obviamente hechos a mano, empapados en el sabor umami del caldo. No era un experto en fideos, dado que el único ramen que normalmente podía permitirse comer se servía en un vaso de poliestireno, pero sabía que esta comida merecía elogios. Sintió un

cosquilleo de emoción mientras se preguntaba cómo sería sorber algo más que perteneciera a ese atractivo chef alfa.

—Es un poco ridículo —le dijo—. He estado tan caliente últimamente, está casi fuera de control.

—Eso no es sorpresa —respondió ella—. Probablemente estés en celo. Necesitas acostarte con alguien, Kell, o vas a explotar. Estoy segura de que podríamos encontrarte un chico. Eres un tipo atractivo. Solo un poco torpe, eso es todo. Pero no creo que tendrías ningún problema para que te levantaran si fueras y te sentaras en un bar de alfa-omega.

—No me gustan los bares —dijo—. Ya sabes eso. Ni los clubes.

—Sí, pero... esos son los lugares más fáciles para conocer alfas. Para ser honesta contigo, no entiendo por qué no has tenido ya alfas pidiéndote salir. Como, *alguien* en la escuela tiene que estar interesado en ti.

—Y sin embargo, nunca ha sucedido —dijo él—. Simplemente estoy maldito.

—Solo necesitas tomar las cosas en tus propias manos —dijo ella —. Hay un montón de chicos guapos en nuestro programa, ¿verdad? Invita a uno de ellos a salir.

La cara de Kell se acaloró, y se aclaró la garganta. —No... no creo.

—¿Por qué no?

—La mayoría de ellos ya tienen omegas o betas. Y además, no hay tiempo maldito para eso. Todos estamos tan ocupados con la escuela. Y... simplemente no quiero preguntar.

—Creo que probablemente eso es todo —dijo Jessie—. ¿Verdad?

—¿Y tú qué? —dijo él, aprovechando su oportunidad para salir del centro de atención—. No es como si tú tuvieras novio.

—Sí —dijo ella, sin inmutarse. Sacó un huevo duro de su sopa y se comió la mitad—. Pero tampoco es como si no estuviera follando. No necesitas estar en una relación para follar.

A Kell realmente no le gustaba la idea del sexo casual de ese modo. Prefería quedarse frustrado que follar solo por hacerlo. Quería que fuera con alguien especial, o con nadie en absoluto. Lo tenía todo imaginado. Velas. Perfume. Una cama grande y esponjosa en un hotel de lujo.

El chef se inclinó sobre el mostrador y les sonrió. —¿Cómo está todo? —preguntó.

—Genial —tartamudeó Kell, nervioso por la hermosa sonrisa del chef.

Realmente esperaba que no terminara siendo con nadie en absoluto.

Art and Design Academy era reconocida por producir algunos de los mejores diseñadores y artistas del mundo. Kell siempre había sabido que quería estudiar ilustración allí y había trabajado mucho para ser aceptado. Con una matrícula de seis cifras o no, *tenía* que ir a ADA. Con la fuerza de su portafolio fue fácilmente aceptado y era sin duda uno de los artistas más hábiles en su programa. En sus

ojos, solo había otro estudiante que producía trabajo a su nivel. Ese otro estudiante era Parker Leipold, alfa y residente gilipollas.

Kell hacía todo lo posible por llevarse bien con todos. Proporcionaba ayuda y consejos cuando se le pedía, siempre era amable, se mantenía fuera de dramas. No había razón para que a alguien le desagradara, y sin embargo, Parker Leipold siempre había sido un idiota desde el primer día que se conocieron en el primer año. Era cierto que Parker generalmente era frío con *todos*, pero por alguna razón parecía ser especialmente distante con Kell. Eso lo molestaba muchísimo. ¿Qué había hecho para ofender al tipo?

Parker venía de una familia rica, pero no era uno de esos chicos en ADA que simplemente habían comprado su entrada a la escuela. Parker tenía un talento increíble, hasta el punto de que asombraba e intimidaba a la mayoría de los otros estudiantes. Su talento solo irritaba a Kell, porque hacía que pareciera tan malditamente sin esfuerzo. Kell había trabajado su trasero desarrollando sus habilidades para llegar a este nivel, y aquí estaba un tipo que parecía ser naturalmente tan bueno en ello. Sus composiciones eran increíbles y complejas, sus técnicas de iluminación y color perfectas, y cuando pintaba personas tenía una manera de darles la vida y vitalidad más increíble. Ver trabajar a Parker era un ejercicio de frustración para Kell. Odiaba sentirse así, pero no podía evitarlo.

Hoy, la clase entregaría sus proyectos para crítica, y Kell estaba emocionado por recibir comentarios sobre su trabajo, pero más que

eso, esperaba los elogios. Era su mejor trabajo, después de todo. Había reunido una serie asesina de pinturas. Estaba seguro de que esta vez, ni siquiera Parker podría decir nada al respecto.

Los estudiantes llenaron el aula, trabajando en colgar su trabajo en las paredes para exhibir. Kell se puso los auriculares para escuchar música mientras sacaba sus pinturas de su estuche de portafolio y comenzaba a montarlas en su espacio de exhibición. Se mantuvo enfocado en su área, resistiendo la tentación de mirar alrededor el trabajo de todos los demás. Le gustaba esperar hasta la sesión de crítica para mirar y poder dar a todos la atención completa y adecuada que merecían.

Colocó adhesivo de montaje en la parte posterior de la segunda de sus pinturas, la colocó en la pared y dio un paso atrás para examinarla. Jessie estaba a su lado, y ella también trabajaba tranquilamente con auriculares. Chris, un beta cuya exhibición estaba al lado de la de Jessie, se acercó a ella y dijo algo, gesticulando a través de la habitación. Jessie miró hacia donde él señalaba, y los dos se alejaron juntos. Kell miró por encima del hombro para ver a dónde iban, y para su sorpresa vio que toda la clase se había reunido alrededor de un espacio de exhibición, mirando boquiabiertos lo que fuera que estuviera allí. Curioso, se quitó los auriculares.

—Joder —murmuró alguien—. Eso es simplemente una locura.

—Parker lo hace de nuevo —dijo otra persona.

Kell dejó su exhibición y se acercó al grupo y miró a través. Parker parecía ni siquiera notar que toda la clase se había reunido alrededor de su trabajo. Tenía un par de auriculares sobre las orejas y estaba colocando su tercera pintura. Tenía las mangas enrolladas, revelando antebrazos musculosos que estaban salpicados de pintura seca, como si no se hubiera molestado en lavarse después de terminar su trabajo. Se alejó del tríptico de pinturas e inclinó la cabeza, examinándolas. Kell odiaba esa expresión aburrida que Parker siempre parecía tener, como si nada fuera un desafío para él, y le molestaba muchísimo que el tipo ni siquiera pareciera importarle que todos estuvieran viendo sus pinturas.

—Tengo mucho que aprender —suspiró Chris, alejándose.

Kell no quería mirar antes de la crítica, pero no pudo evitarlo. Avanzó para tener una vista del trabajo, y su mandíbula cayó. *Maldita sea*. Lo que vio en la pared fueron obras maestras absolutas. Eran pinturas de figuras, pero hechas en un estilo impresionista, abstracto, con un trazo enérgico que ponía la sangre de Kell a bombear. La forma en que la pintura bailaba a través del lienzo, creando formas y estructuras que parecían explotar en el espacio 3D... Odiaba admitirlo, pero era increíble. Parker era increíble.

Jessie se dio la vuelta y volvió a su exhibición, dando una palmada a Kell en el hombro mientras pasaba junto a él. —Parker golpea otra fuera del parque.

Kell gruñó y regresó a sus pinturas. Miró fijamente a su trío de omegas embarazados, que ahora parecían tan monótonos y sin vida tras el trabajo de Parker. Maldita sea. No debería haber mirado.

—¡Muy bien, muy bien! —La puerta del aula se abrió y el profesor Young entró—. Tenemos que revisar el trabajo de todos hoy, así que comencemos las críticas de inmediato. ¿Espero que todos estén preparados? Bien, bien. Silencio por favor. Shhh shhh. —El murmullo de la charla del aula se desvaneció mientras el profesor Young empujaba una palma aplanada hacia abajo a través del aire, como un director silenciando una orquesta.

El profesor Young se dirigió al proyecto más cercano a él, perteneciente a una chica llamada Sammie. La clase se reunió alrededor de la pintura, y el profesor Young examinó el trabajo, primero a distancia y luego de cerca, con su rostro a solo unos centímetros de su superficie. Después de un rápido momento de contemplación, dio sus pensamientos. Su crítica era básicamente lo que Kell habría dicho: había hecho un buen trabajo capturando el movimiento en la obra, pero su uso del color era poco inspirado y no servía a la pintura en general.

—¿Alguien más tiene comentarios? —preguntó el profesor Young.

Parker levantó la mano.

—Parker. Adelante.

—Has hecho un buen trabajo capturando la fuerza de la pose del modelo —dijo, con los brazos cruzados firmemente sobre su pecho —. Recuerdo que tuviste problemas con eso en tus últimos proyectos.

Sammie asintió con entusiasmo con estrellas en los ojos. Parecía encantada de haber recibido un cumplido de Parker Leipold. Kell puso los ojos en blanco en privado.

—Gracias, Parker —dijo el profesor Young—. ¿Alguien más? ¿No? Bien. El siguiente es... Parker. Veamos.

La clase se trasladó al tríptico de Parker. El profesor Young se rió para sí mismo mientras examinaba el trabajo, como si no pudiera creer lo que estaba viendo. Se volvió para enfrentar a la clase. —Bueno. No es que esté sorprendido, dada la calidad del trabajo que el señor Leipold ha producido durante el trimestre. Pero debo decir que estoy impresionado. Muy impresionado. Puedo sentir la energía

detrás de cada pincelada, la vitalidad. Diría que tiene una calidad casi Van Gogh, pero eso no te daría suficiente crédito por tu originalidad.

—Gracias, profesor —dijo Parker. No sonrió, solo asintió ligeramente. A Kell le pareció que Parker había estado esperando los elogios. Perfecto, como siempre.

—¿Alguien tiene una crítica para Parker?

—Es tan hermoso —dijo Andrew. Andrew era un omega, y era obvio para Kell que sentía algo por Parker. Cómo alguien podía sentir algo por alguien tan malditamente *frío* estaba más allá de su comprensión. El tipo *era* físicamente atractivo, no podía negarlo. Pero más allá de eso... Simplemente era un imbécil engreído. Kell lo pensaba, de todos modos—. *Me encanta* lo que hiciste con sus ojos —continuó Andrew—. Se siente como si pudieras ver sus almas. Como si estuvieran vivos. Creo que lo que has hecho es increíble.

Parker asintió en reconocimiento pero no dijo nada. Kell deseaba poder dar con una crítica para el proyecto de Parker, pero no había nada que pudiera decir. Perfecto, como siempre.

El profesor Young recorrió la habitación, continuando con la sesión de crítica. Para cada proyecto, Parker tenía algo que decir.

Nada demasiado halagador, pero generalmente positivo y constructivo. El proyecto de Jessie recibió una respuesta generalmente buena, y Kell intercambió una sonrisa con ella. —Buen trabajo —le susurró.

—Gracias —respondió ella—. Te toca.

La clase se reunió alrededor de las pinturas de Kell, murmurando con aprobación por lo que veían. El profesor Young hizo su rutina de examinación, tomándolo a distancia y luego de cerca. Asintió para sí mismo y señaló hacia la primera pintura.

—Hermosa iluminación aquí, Kelly —dijo—. Hermosamente rendida. Muy naturalista. Excelente trabajo, como siempre.

—Gracias, señor —dijo Kell, complacido.

—¿Comentarios sobre el trabajo de Kelly?

Hubo un murmullo de acuerdo general de que había producido un trabajo precioso. Jessie elogió su destreza técnica en la representación de la anatomía de la figura. Andrew dijo que apreciaba el tema. Entonces, Parker habló.

—No es tu mejor trabajo —dijo, fríamente, y Kell sintió un nudo en la garganta—. Técnicamente es sólido —continuó Parker—, pero la composición no tiene inspiración. La forma en que simplemente sostienen sus vientres embarazados, mirando ligeramente lejos del espectador. Se siente distante. No hay valentía. Tengo la sensación de que tenías miedo de algo, como si tuvieras miedo de sumergirte por completo y comprometerte con los modelos.

El profesor Young se acarició la barbilla y miró de nuevo las pinturas, como si estuviera verificando algo que había pasado por alto. —¿Respuesta a eso, Kelly? —preguntó.

Kell cruzó los brazos sobre su pecho para ocultar el hecho de que había cerrado las manos en puños apretados y blancos. Sentía que su cara se acaloraba por la vergüenza. No debería haberse sentido avergonzado. Era una crítica. Podía aceptar críticas, *tenía* que ser capaz de aceptarlas, era la única manera de mejorar. Pero escucharlo de la boca de Parker hizo que su corazón latiera con irritación. Sabía que todo lo que Parker había dicho era completamente exacto. Lo que no hace mucho había pensado que era su mejor trabajo ahora se desmoronaba ante él, todos los defectos ahora completamente evidentes.

Negó con la cabeza. —No —dijo.

Sin valentía. Miedo.

Maldita sea, eso había calado hondo. Era tan exacto. ¿Cómo era posible que Parker pudiera ver todo eso tan claramente, solo mirando la pintura? Porque era completamente cierto, y Kell lo sabía.

La clase se alejó de su pintura, dejándolo hirviendo de irritación frustrada. Parker se alejó, sin decir ni una palabra más de reconocimiento a Kell. Era como si hubiera venido solo para destruirlo. Quizás no debería haberse sorprendido. No era la primera vez que Parker le hacía eso. Siempre parecía tener una palabra dura que decir sobre el trabajo de Kell. Siempre parecía estar mirándolo con desdén. Y sin embargo, Kell nunca había dicho una palabra al respecto. Solo se había quedado rumiando sobre ello, como lo estaba haciendo ahora.

Sin valentía.

Ese siempre había sido su problema. No era la persona más asertiva.

—Vaya —dijo Jessie en voz baja a Kell—. Eso fue un poco duro.

—Pero era cierto, y ni siquiera lo sabía —gruñó Kell—. Me vio completamente.

—Buen trabajo completando sus proyectos —dijo el profesor Young—. Eso es todo el tiempo que tenemos para hoy. En la próxima clase discutiremos el proyecto de diseño de marketing que tenemos próximo. Por favor, dejen su trabajo expuesto para que las clases de división inferior puedan echarle un vistazo, y los veré más tarde.

La clase se llenó de discusión y el sonido de mochilas y estuches de portafolio siendo cerrados con cremallera. Algunas personas se quedaron para ver el trabajo artístico, y por supuesto, la exhibición de Parker tenía una gran multitud a su alrededor. La gente incluso estaba tomando fotos. Parker, sin embargo, no se quedaba. Abrazó su estuche de portafolio debajo del brazo y se colgó la mochila sobre un hombro y salió de la habitación.

—¿Quieres ir a almorzar? —preguntó Jessie, bostezando—. Las críticas siempre me dan hambre.

Kell vio a Parker desaparecer por la puerta, su crítica todavía ardiendo en su mente. Odiaba que nunca tuviera nada que decirle a Parker. Odiaba que siempre se lo tomara de él. ¿Por qué demonios era la única persona en la clase sobre la que Parker tenía algo realmente crítico que decir?

Salieron de la habitación. Al final del pasillo, vio a Andrew correr hacia Parker y detenerlo, sin duda para continuar entusiasmado con él sobre sus pinturas. Kell se detuvo. Maldita sea, estaba cansado de esta mierda. Tenía que hablar esta vez.

—Te alcanzo después —le dijo a Jessie, y caminó a zancadas por el pasillo hacia Parker.

CAPÍTULO DOS

—Pensé que quizás podría ser... Es decir, me preguntaba si tal vez querrías salir conmigo alguna vez —preguntó Andrew con voz insegura.

Kell disminuyó el paso al escuchar lo que se decía. Así que Andrew no iba a entusiasmarse con Parker sobre su proyecto, sino que le estaba invitando a salir.

—No lo creo —dijo Parker, rotundamente.

Andrew pareció desconcertado. —¿O quizás podríamos conocernos mejor primero?

—Lo siento. Ya te lo he dicho, no eres mi tipo.

—¿Cuál es tu tipo? —preguntó Andrew—. Podría convertirme en tu tipo...

—Eso no es posible —respondió Parker, mostrándose completamente insensible a los sentimientos de Andrew.

—¿Por qué no?

Parker lo miró, sus ojos azules tan fríos como glaciares. —No tienes talento.

La boca de Andrew se abrió y cerró, como un pez boqueando. Parecía destrozado. —Y-yo... —No pudo articular nada más, así que dio media vuelta y se alejó rápidamente, con la cabeza gacha. Pasó apresuradamente junto a Kell, quien estaba atónito por el brutal rechazo. Parker se dispuso a marcharse.

—¡Oye! —dijo Kell, caminando tras él—. ¡Oye!

Parker se detuvo. —¿No me vas a invitar a salir también, verdad?

—¿Por qué tuviste que ser tan idiota? —dijo Kell, enojado—. Lo que le dijiste fue realmente innecesario. ¿Tenías que ser tan cruel?

—Estaba siendo sincero —dijo Parker—. Además, no es la primera vez que lo intenta. No sabe cómo aceptar un "no" por respuesta.

—Bueno... aun así. ¿Cuál es tu problema, de todos modos?

—No sé de qué estás hablando.

—Tu crítica. Le diste comentarios positivos a todos los demás en la clase, excepto a mí. ¿Por qué el mío fue el único que despedazaste?

—No me di cuenta de que te importara tanto mi opinión, Kell.

—No me importa. Es solo que siempre has sido un poco... bueno, un idiota conmigo, y quiero saber por qué.

Parker frunció el ceño. —Yo no lo veo así en absoluto.

Kell quedó sorprendido. —¿No crees que has sido un idiota?

—No, no lo creo.

—Constantemente me señalas. Siempre lo has hecho, desde la primera clase que compartimos. Y siempre has sido cortante cada vez que he tratado de hablar contigo.

—Quizás soy cortante con todos —sugirió Parker.

Kell lo miró fijamente. Parker era alto y esbelto, con una constitución atlética. Parecía que hacía gimnasia o algo así. Kell no se habría sorprendido si *fuera* un gimnasta experto o un artista marcial. El tipo probablemente era bueno en todo lo que hacía. Y siempre iba bien vestido, con un estilo impecable. Era prácticamente el Señor Perfecto. El Señor Perfectamente Irritante.

—Vale, te concedo eso —dijo Kell—. Pero estoy cansado de que destrozos cada uno de mis proyectos. ¿Por qué lo haces?

Parker lo observó, su expresión inmutable. —Habría pensado que sería obvio.

¿Obvio? ¿De qué diablos estaba hablando?

—Eh, ¿no? —dijo Kell.

Parker le dirigió una mirada. —Bueno, qué pena entonces. Tengo que irme. Nos vemos en clase mañana.

—Oye, espera... —dijo Kell, pero Parker ya había salido por la puerta. Se quedó mirando después de que la puerta se cerrara tras él. Kell apretó los dientes—. ¿Qué demonios? —Estaba aún más molesto que antes. *¡¿Obvio?!* ¿Qué tenía de obvio todo esto? —Maldita sea —murmuró para sí mismo, y se dirigió hacia la otra salida en el extremo opuesto del pasillo.

Encontró a Jessie en la cafetería del campus y se dejó caer en el asiento frente a ella. Ella levantó la vista de su teléfono mientras masticaba una hamburguesa, y Kell le robó una patata frita de su bandeja y se la metió en la boca.

—¿Qué le pasa a ese tipo? —preguntó, robando otra patata.

—¿A quién?

—A Parker. Fui a hablar con él.

—¿En serio? —Parecía sorprendida—. ¿Sobre qué?

—Quería saber por qué siempre es tan imbécil con mi trabajo. Siempre soy yo, específicamente. Te has dado cuenta, ¿verdad?

—Ajá. ¿Y qué dijo?

—*Pensé que sería obvio* —dijo Kell, imitando la voz de Parker—. ¿Qué demonios se supone que significa eso? Y escuché a Andrew invitándole a salir.

Jessie arqueó una ceja. —¿En serio?

—Sí, ¿y sabes lo que le dijo? Básicamente que solo le gustan las personas con talento. Vaya imbécil.

—Pobre Andrew —dijo Jessie. Terminó su hamburguesa y sacó su cuaderno de bocetos. Le gustaba hacer bocetos rápidos de las personas que se sentaban en la cafetería durante sus descansos. Sacó un bolígrafo y lo hizo chasquear contra su barbilla—. Tal vez sea porque Parker cree que tienes talento.

—¿Qué?

—Tal vez eres el único con quien es súper crítico porque cree que tienes talento. Es decir, *lo tienes*.

Kell sintió que su corazón daba un vuelco, para su sorpresa. La idea de que Parker notara su trabajo... de que realmente reconociera que le gustaba. Nunca había considerado eso antes, porque Parker nunca le había hecho un solo cumplido al respecto. Siempre habían sido críticas duras.

O, ¿lo había hecho...?

No es tu mejor trabajo. Eso es lo que había dicho, ¿no? Entonces, ¿Parker pensaba que había otros proyectos que había hecho mejor? ¿Realmente estaba prestando atención a ellos y no solo menospreciándolos?

—Nunca me ha dicho una sola cosa agradable —dijo Kell, y robó otra patata frita de la bandeja de Jessie. Ella le dio un manotazo.

—Ya basta, ladrón de patatas.

Él sonrió disculpándose. —Voy a buscar algo de comer.

La cafetería bullía de gente, y él se abrió paso entre personas que sostenían bandejas de comida, botellas de refresco y tazas de café para llegar a la fila de las hamburguesas. Su mente estaba ocupada con lo que Jessie acababa de decir. ¿Realmente Parker lo criticaba duramente porque le gustaba su trabajo? Pero, ¿por qué demonios no hacía lo mismo con los demás en la clase? Había muchos otros artistas realmente talentosos, y sin embargo, todos ellos recibían críticas justas de Parker. El tipo nunca era tan duro con los demás. Kell no podía entenderlo. Si a alguien le gustara el trabajo de otros, no lo destrozaría cada vez; haría críticas justas, que incluirían cumplidos.

Solo me atraen las personas con talento.

La voz de Parker resonó en la mente de Kell, y sintió que su rostro se acaloraba. Sacudió la cabeza, tratando de aclarar esos pensamientos extraños. ¿Parker pensando que él era atractivo? No, eso sería realmente raro, aunque *era* bastante lindo...

Kell hizo una mueca. Oh, Dios. ¿Cómo podía pensar algo así sobre Parker 'Imbécil' Leipold? El tipo era un idiota. Un chico así probablemente sería un novio terrible. No es que tuviera experiencia real sabiendo qué hacía a un novio bueno o malo, pero podía imaginar a Parker siendo una pesadilla. El tipo probablemente

criticaría su técnica de besos. "Demasiada lengua. Has besado mejor antes".

Se rió para sí mismo. ¿Y sexo? ¿Podía imaginarse haciéndolo con un tipo así? Probablemente sería horriblemente duro y agresivo, más como una paliza que otra cosa. Nada romántico. Mierda, se imaginaba que a Parker probablemente le gustaría el BDSM hardcore, o algo así, con una buena dosis de S.

Todo tipo de imágenes gráficas aparecieron en la mente de Kell en ese momento, y sintió que su cara se acaloraba y su pene se estremecía.

Espera, espera, espera, pensó. *No, eso no debería suceder. ¿Por qué me estoy excitando con esto?*

—¿Vas a pedir algo o no?

Kell salió de sus pensamientos. La chica que atendía la caja registradora lo miraba fijamente, masticando un chicle. —¿Qué vas a pedir? —dijo, molesta.

—Oh, lo siento. Quiero una hamburguesa con queso y patatas fritas, por favor.

Pagó por su comida y se apartó para esperar a que estuviera lista, volviendo sus pensamientos a Parker. El tipo era un idiota, punto final. Si hubiera sido en la escuela primaria o secundaria, Parker probablemente habría sido el chico que "accidentalmente" derramaba pintura sobre su trabajo. O robaba su ropa del casillero durante la clase de educación física. O cualquiera de las estupideces con las que Kell había tenido que lidiar en aquel entonces. Podía darse cuenta: era uno de esos niños ricos que siempre habían tenido una vida fácil, y probablemente la tendrían fácil hasta que muriera. Parker probablemente ya estaba trabajando, además. Le había oído hablar sobre algún trabajo de diseño para la empresa de un amigo de la familia. Por supuesto.

No, no había forma de que Parker pensara algo bueno de él. Y no había manera de que a Kell alguna vez le agradara.

CAPÍTULO TRES

Parker estaba sentado frente a su tableta gráfica en una fila con otros diez artistas haciendo lo mismo. Miraba fijamente el correo de revisión que acababa de recibir para la ilustración en la que estaba trabajando. —Nos gustaría que fuera más alegre, más brillante —decía—. Enfócate más en la lata de refresco. El producto necesita cantar. Valor familiar. ¡Emoción grande!

—¿Qué demonios significa eso? —murmuró para sí mismo. La forma en que los jefes hablaban sobre las revisiones de diseño siempre parecía un idioma completamente extraño. *¿Emoción grande?*

Abrió el archivo de ilustración y tomó su lápiz digital. Hora de rehacer todo esto, entonces. Estaba más exhausto de lo normal, no solo por dividir su tiempo entre este proyecto y el último proyecto escolar, que había sido más intenso que la mayoría, sino porque había estado preocupado todo el día por la cena que iba a tener con su mamá y su papá esa noche. Prácticamente habían cortado

contacto desde que él había acogido a su hermano William y a su hijo seis meses atrás.

Sus padres habían repudiado a William cuando quedó embarazado hace cuatro años de Nate. William tenía diecisiete años, y se fue a vivir con su novio alfa, quien prometió que cuidaría de ellos. Esa situación se fue cuesta abajo casi de inmediato. Sorpresa, el hombre era una basura, y William aguantó viviendo con él durante cuatro años antes de llamar a Parker pidiendo ayuda. Parker acudió a su rescate, sacándolo a él y a Nate y llevándolos a su condominio de lujo. Por supuesto, como mamá y papá eran dueños del condominio, no estaban muy contentos al descubrirlo. Tuvo que desalojar, y los tres se mudaron juntos a un pequeño apartamento de una habitación.

Parker había enviado correos electrónicos a sus padres, escrito cartas, hecho llamadas y dejado mensajes suplicando por su caso y pidiéndoles ayuda. Las respuestas siempre habían sido escasas. No fue hasta la noche anterior que se habían puesto en contacto con él, pidiéndole que se reuniera con ellos para cenar.

Llevó su lápiz digital a la pantalla y comenzó a hacer ajustes a la ilustración. La oficina estaba mayormente en silencio, con suaves clics de teclas mientras todos a su alrededor trabajaban en sus proyectos. Odiaba este trabajo. No por las ridículas exigencias de revisión; esas se esperaban con prácticamente cualquier cliente. Simplemente odiaba lo que estaba creando. Anuncios de comida

chatarra. Era capaz de mucho más con sus habilidades, lo sabía con certeza. Quería estar creando trabajos que realmente *conmovieran* a la gente. Trabajo desafiante y hermoso. Eso era lo que esperaba de su arte, y del de todos los demás también, especialmente de aquellos que tenían verdadero talento. Y había muy pocos que él consideraba que tenían verdadero talento.

Muchas personas podían imitar estilos, podían pintar siguiendo patrones, podían replicar la luz y renderizar de manera agradable en un lienzo, papel o pantalla de computadora. Pero muy pocos podían inyectar vida, significado y verdadera pasión en el trabajo. Muy pocos podían hacer cosas que pudieran tocar a las personas. Y eso era lo que Parker buscaba. Eso era lo que quería estar haciendo con su vida. Cualquier cosa menos era simplemente... exasperante. Le enfurecía seriamente pensar en ello.

Terminó con sus revisiones al proyecto y lo colocó en la carpeta de red para revisión. Había aumentado la saturación y cambiado la posición del vaso de refresco en la composición para hacerlo aún más dominante. No tenía idea si había logrado la "emoción grande". Lo más probable es que las personas que daban el visto bueno al trabajo tampoco supieran lo que querían decir con eso.

Abrió su correo electrónico. La bandeja de entrada estaba llena de solicitudes de revisión para docenas de otros proyectos en los que estaba trabajando. Suspiró y hizo clic en el siguiente. *Que alguien me mate ahora mismo.*

Después del trabajo, Parker quedó atrapado en el tráfico conduciendo hacia el extremo opuesto de la ciudad para encontrarse con sus padres en un restaurante italiano que habían elegido para la cena. Por supuesto, se habían negado a reunirse más cerca de su apartamento. —Oh, pero Beverly Hills es mucho más agradable —había dicho mamá—. Y conocemos los restaurantes allí. —Él sabía que realmente quería decir que su nuevo vecindario era demasiado pobre. Demasiado aterrador para que ella pudiera lidiar con eso. Ridículo.

Entró al estacionamiento y un asistente de valet le abrió la puerta. Suspiró, deseando no tener que pagar por algo tan excesivo, pero al menos era a cuenta de sus padres. Entregó algo de efectivo y subió corriendo las escaleras hacia el restaurante. El anfitrión lo condujo al interior donde sus padres estaban sentados. Mamá miraba fijamente su copa de vino y papá miraba hacia otro lado, probablemente lidiando con un silencio incómodo. Parker no podía recordar la última vez que los vio tener una conversación normal y amistosa. Solo se hablaban entre ellos, ladrando opiniones sobre esta persona o aquella cosa, o sobre tareas que necesitaban hacerse en la casa.

Cuando se acercó a la mesa, sus padres lo miraron. Hizo una pausa por un momento, esperando ver si se levantarían para saludarlo, pero mamá solo le sonrió tenuemente. Papá asintió y murmuró con brusquedad: —Parker.

—Hola, mamá, hola, papá —dijo, sacando una silla y sentándose. Su corazón latía fuertemente en su pecho. Estaba nervioso, más de lo que había esperado. No era la reunión que había estado esperando, y presentía que venían malas noticias.

—¿Tráfico para llegar aquí? —preguntó papá.

—Sí —dijo—. Perdón por llegar tarde.

—Intenté convencer a tu madre de cambiar la reserva a Zangaro's. Habría estado un poco más cerca, al menos.

Hmm. Una concesión. ¿Quizás era una buena señal?

—Zangaro's tiene un servicio horrible —dijo mamá—. Y la última vez que fuimos, el valet rayó el auto. ¿No me digas que lo has olvidado?

—No, claro que lo recuerdo —dijo papá, irritado.

Parker miró el menú, sin sentirse muy hambriento. Solo quería ir al grano. ¿Para qué lo habían llamado aquí? El camarero llegó y los tres hicieron sus pedidos, y después de que se fue, un silencio descendió sobre la mesa, como si todos estuvieran tratando de averiguar qué decir.

—¿Cómo va el trabajo? —preguntó mamá—. Espero que estés haciendo tu mejor esfuerzo. Sabes que tu padre tuvo que pedir un favor al Sr. Lansing para conseguirte ese trabajo.

—El trabajo está bien, mamá —dijo Parker—. Está ocupado. Hay mucho que hacer.

Ella y papá intercambiaron una mirada. —Bien. Entonces, ¿tienes una posición segura allí?

—Eso parece —dijo. Era típico de ellos preguntar sobre el trabajo y no sobre su arte. Había sido así durante casi toda su vida. De hecho, si su convicción de convertirse en artista hubiera sido un poco más débil, sus padres probablemente lo habrían convencido de abandonarlo cuando era solo un niño. Habían intentado varias veces hacer que hiciera algo más "práctico", pero él siempre supo que quería hacer arte—. Tienen a mi equipo trabajando en una gran campaña de marketing para Bingo Soda. Parece que habrá más proyectos con ellos.

—Fabuloso —dijo ella.

Un momento de silencio, de nuevo. ¿No iban a preguntar por William? ¿O por su nieto? ¿No les importaba saber cómo estaban? Esperó hasta que se volvió demasiado irritante de soportar.

—William y Nate están bien —dijo—. Estamos hablando de usar algunos de mis fondos para poner a Nate en preescolar. Es un gran niño. Lo adorarían.

Sus padres intercambiaron otra mirada. —No, Parker, no podemos permitir eso —dijo papá.

—¿Qué?

—No hemos perdonado a William por lo que hizo —dijo mamá—. Tener un hijo con un alfa que no es su pareja. Es una desgracia para la familia, ya lo sabes.

Parker sintió una oleada de ira y luchó por contenerla. —Es tu *hijo*. Tomó algunas malas decisiones, pero ha madurado mucho. Y está criando a Nate, tu nieto, lo mejor que puede. No es una desgracia, mamá. No más de lo que lo soy yo.

—No, tú no lo eres —dijo papá—. Pero simplemente no podemos aprobar que sacrifiques tu tiempo y tus recursos por tu hermano. Más importante aún, tampoco podemos aprobar que uses los recursos de la *familia* para ese propósito. Hemos cortado a tu hermano por una razón, Parker. No puedes simplemente mantenerlo usando los fondos familiares.

—¿Y qué? ¿Simplemente dejarlos a él y a mi sobrino valerse por sí mismos? Ya han reducido mis fondos tal como están.

—De eso queríamos hablarte, Parker —dijo papá—. No podemos aprobar que sigas usando nuestro dinero. Si vas a seguir ayudando a William, tendremos que cortar el resto de tus fondos.

Parpadeó con incredulidad. —Los tres estamos viviendo en un apartamento de una habitación —dijo—. Ya he reducido los gastos tanto como es posible para evitar recurrir al fideicomiso. No me están diciendo en serio que me van a cortar los fondos. Estoy ayudando a mi hermano.

—Eso es exactamente lo que estamos diciendo —dijo papá—. De todos modos, tienes un buen trabajo. Puedes mantenerte a ti mismo, y nosotros seguiremos haciéndonos cargo de la matrícula. Y

una vez que tu hermano se vaya por su cuenta, podrás tener acceso al dinero de la familia nuevamente.

—Y puedes empezar a pensar en encontrar una pareja —comenzó mamá.

—¡A la mierda con eso! —dijo Parker, incapaz de evitar que su voz se elevara. Hubo un murmullo mientras los ojos se volvían hacia su mesa. Sus padres parecían horrorizados.

—¡Parker!

—Cálmate —dijo papá—. La comida está aquí.

El camarero maniobró hasta su mesa, y los tres se sentaron en silencio mientras colocaba los platos de pasta frente a ellos. Parker estaba furioso. Se sentía enfermo. No había tenido tiempo de comer un bocado desde el desayuno, pero su ira eliminó el hambre. No se trataba del dinero. Sabía que mamá y papá siempre habían sido prácticamente dementes, pero simplemente no podía creer que fueran *tan* insensibles. ¿Sus principios valían tanto para ellos que estaban dispuestos a cortar a sus dos hijos?

—De todos modos —dijo mamá, hablando en tonos rápidos y bajos, tratando de llevar la conversación a un terreno más ligero—. Ya es hora de que encuentres a alguien. Pronto te graduarás, y querrás comenzar una familia propia.

—No puedo creer lo que estoy escuchando —dijo Parker—. Esto es una locura. Ustedes dos están locos, ¿lo saben?

Lo miraron como si estuviera hablando un idioma extranjero. Mamá colocó delicadamente su servilleta en su regazo y pinchó uno de los raviolis rellenos con su tenedor, tomando un bocado delicado.

—Mmm —dijo—. Delicioso. Me alegro de que hayamos venido aquí y no a Zangaro's. Sus raviolis son horribles.

Parker se apartó de la mesa, su silla crujiendo ruidosamente por el suelo. —Pueden olvidarse de mí —dijo—. Si así es como tratamos a nuestra familia, ya no quiero ser parte de esto.

—Parker —dijo papá, severamente, como si estuviera hablando con un niño—. Siéntate. Come tu comida.

—Váyanse al infierno —gruñó Parker. Dio media vuelta y salió marchando del restaurante, dejando a sus padres sentados atónitos.

No se molestó en mirar atrás. Podrían haber estado llamándolo para que regresara, mamá podría haber estado gritando, no lo sabía. No estaba escuchando. No podía oír nada por encima del furioso latido de su corazón y el flujo de sangre en sus oídos. El valet llegó con su auto, y Parker entró, cerrando la puerta de golpe. Salió del estacionamiento, hacia la calle y luego hacia la autopista, poniendo suficientes kilómetros entre él y sus padres para que finalmente pudiera respirar de nuevo.

Al diablo con ellos.

Él iba a estar ahí para su hermano y su sobrino. No iba a dejar que los trataran de esta manera. El dinero no importaba. Le importaba un bledo su herencia. Podía mantenerlos por su cuenta, y lo haría.

Parker entró en el estacionamiento de su complejo de apartamentos y pasó unos minutos en el auto, respirando lentamente, tratando de calmarse. Siempre había tenido un temperamento un poco fuerte y había estado trabajando para controlarlo. Era difícil para él mantener para sí mismo lo que tenía en mente. Si estaba enojado, no tenía reparos en decir las cosas como eran. Se había hecho una buena cantidad de enemigos de esa manera, pero realmente le importaba un comino. Tenía a William y a Nate, y tenía su arte. No necesitaba a nadie ni nada más.

Nunca había estado en una relación formal, tampoco. Ni una sola vez. No era que no encontrara atractivos a los omegas y betas, definitivamente lo hacía, era solo que su personalidad siempre le había impedido acercarse a alguien. Claro, se había enrollado con algunas personas antes, pero las relaciones reales estaban fuera de discusión. La gente se sentía intimidada por él, y no le preocupaba lo suficiente como para intentar hacer que la gente se sintiera cómoda. Así que simplemente se había acostumbrado a estar soltero, y a medida que pasaban los años, se dio cuenta de que sus estándares simplemente se volvían cada vez más altos. Simplemente ser atractivo no era suficiente. No podía sentirse atraído por alguien que no estuviera motivado, capacitado y talentoso. Parker sabía que estaba siendo irrazonable, pero realmente no le importaba. Tenía tiempo limitado en este mundo, y no iba a desperdiciarlo con cualquiera. No veía ningún problema en eso.

Había pocas personas en las que podía pensar que incluso encontraba atractivas. Realmente solo había una, pero ese tipo parecía no gustarle, de todos modos. Y además, era *demasiado* inseguro. A Parker no le gustaba eso. De hecho, cuanto más pensaba en ese tipo, más se daba cuenta de lo molesto que era.

Podía escuchar a William regañándolo. —Nunca vas a acostarte con nadie si tienes estos estándares ridículos.

Parker respiró profundamente. Se sentía más tranquilo ahora. Tendría que darle la noticia a William. Sin acceso al fondo familiar, el

dinero estaba a punto de volverse muy ajustado. Haría lo que pudiera para enviar a Nate al preescolar. Tenía que hacerlo.

Salió del auto y se dirigió a través del complejo. Al pasar por las filas de puertas delanteras, captó viñetas de otras vidas: televisores sonando en salas de estar, una pareja teniendo una discusión a gritos, bebés llorando y el olor de las cenas en la estufa. Una cacofonía de vida a la que todavía se estaba acostumbrando. El condominio familiar había estado en las colinas de Hollywood, privado y aislado de las vidas de los vecinos.

Dobló una esquina hacia el pasillo que conducía a su apartamento y chocó de hombros con un hombre que pasaba apurado. El tipo llevaba varias bolsas consigo, y estas se cayeron al suelo mientras él retrocedía tambaleándose por el impacto.

—Lo siento —dijo Parker, agachándose para recoger las bolsas caídas. Se dio cuenta de que no eran solo bolsas normales, eran estuches de portafolio, muy parecidos a los que él usaba para transportar su propio arte.

—Lo siento —murmuró el tipo. Parker se volvió para devolverle los estuches y se congeló cuando vio quién era.

Kell Eden lo miró, igualmente atónito. Los estuches se deslizaron de la mano de Kell y volvieron a caer al suelo.

—¿Qué haces *tú* aquí? —dijeron ambos al unísono. Kell lo miró por un momento antes de desviar rápidamente la mirada. Parker frunció el ceño. No lo dejó ver, pero estaba desconcertado. ¿Por qué estaba Kell Eden en su apartamento? El único chico en la escuela con verdadero talento. El único chico que le interesaba. Era como si lo hubiera convocado aquí.

Dios, ¿por qué diablos Kell era tan tímido? El tipo miraba alrededor como si estuviera esperando que un equipo de cámaras apareciera y le dijera que le estaban gastando una broma. Era frustrante, pero al mismo tiempo, Parker lo encontraba extrañamente... ¿lindo? Realmente *era* atractivo, con suaves ojos color avellana y un rostro brillante y curioso. Pero era el arte de Kell lo que realmente atraía a Parker. A pesar de su exterior moderado, Parker podía ver la pasión ardiendo dentro de él a través de su obra. El trabajo de Kell hablaba más de su personalidad, sus emociones, su *alma* de lo que cualquier palabra podía hacer. Excepto por su último proyecto. Ese realmente era una basura, comparado con su otro trabajo.

—Vivo aquí —murmuró Kell.

Parker parpadeó. —Nunca te he visto por aquí antes.

—Me acabo de mudar ayer —respondió Kell, todavía luciendo como si esperara que le dijeran que le estaban gastando una broma —. ¿Por qué estás tú aquí, de todos modos?

—Yo también vivo aquí —respondió Parker secamente. Kell lo miró, pareciendo horrorizado—. Supongo que somos vecinos —dijo Parker.

Kell rápidamente recogió los estuches de portafolio del suelo. —Sí, supongo que sí —dijo. No se veía bien—. Eh, debería irme. Adiós. —Pasó rápidamente a Parker y desapareció por la esquina. Parker se quedó allí, asimilando lo que acababa de suceder. ¿Cuál era su problema?

Vecinos.

Extraño.

Abrió la puerta del apartamento y fue recibido por Nate, que vino corriendo hacia él sosteniendo una nave espacial de juguete. —¡Tío Parker! —chilló—. ¡Vruuuuum! ¡Pshaow pshaow!

—Vaya —dijo Parker, permitiendo que una sonrisa cruzara sus labios—. Hola, niño. ¿A qué estás jugando?

—Este es otro planeta —explicó Nate—. Estoy buscando alienígenas. ¡Swishhhhh! —Trazó un arco con la nave por el aire y corrió por la sala de estar, saltando sobre el sofá.

William asomó la cabeza desde la cocina. —Hola, Parker. —Su hermano lo observó, buscando en su expresión buenas o malas noticias. Luego sonrió, tristemente. Podía verlo en la cara de Parker —. No fue bien.

Parker negó con la cabeza y se sentó a la mesa. —No.

—Acabo de preparar algo de comida. ¿Quieres? Algo me dice que no te quedaste a comer con mamá y papá.

Se rió. —No. Me largué de allí tan pronto como empezaron a hablar sus tonterías. Estoy *muerto de hambre*.

—¡Nate! La cena.

Los tres se sentaron alrededor de la mesa, comiendo en silencio la pechuga de pollo asada y el brócoli que William había preparado. La nave espacial de Nate estaba junto a su plato, y de vez en cuando la tomaba y la hacía volar alrededor.

—Entonces, ¿qué pasó? —preguntó William.

Parker suspiró. Había estado considerando en su mente cómo darle la noticia a William y no había podido pensar en ninguna manera fácil de decirlo. —Mamá y papá me están cortando a mí también.

—Dios mío. ¿En serio?

—Sí. No les gusta que te esté ayudando. Dijeron que, tan pronto como deje de hacerlo, podré tener acceso al fideicomiso de nuevo. Así que les dije que se f-o-d-i-e-r-a-n.

—Dios, Parker. No deberías haber hecho eso... Ya has hecho suficiente por nosotros. Mucho más de lo que podría esperar. Eso... esa es tu herencia.

—Esa es *nuestra* herencia, y no significa nada si no podemos compartirla. De todos modos, si mamá y papá van a usar el dinero

de la familia para intentar separarnos, entonces no quiero tener nada que ver con eso. No lo necesito. Mi futuro no ha cambiado.

William negó con la cabeza con incredulidad. —Nunca pensé que llegarían tan lejos solo para castigarme.

—No mereces esto, William —dijo Parker—. Ni tampoco Nate. Somos familia. Voy a estar contigo, sin importar lo que pase. ¿De acuerdo?

William sonrió tristemente. —Gracias, Parker.

—Pondremos a Nate en preescolar.

—Has tenido suficiente responsabilidad —dijo William—. Empezaré a buscar trabajo, de inmediato.

—¿Pero Nate?

—Le buscaré una guardería. Yo me encargaré de eso. No puedo esperar que continúes pagando por todo, ahora que sale de tu propio bolsillo. —Se enderezó—. Podemos valernos por nosotros mismos.

Asintió a William. —Está bien. Pero si llega a ser demasiado...

—No, Parker. Tengo que encargarme de esto ahora. He pasado demasiado tiempo dependiendo de tu ayuda. De la ayuda de otros. Es hora de que asuma la responsabilidad total.

William ya había lidiado con tanto, mucho más de lo que debería haber tenido, y ya había demostrado mucha responsabilidad. Pero Parker sabía que era mejor no discutir con su hermano.

—Algo extraño sucedió antes —dijo Parker.

—¿Qué?

—¿Recuerdas al tipo del que te hablé? ¿De mi clase?

—¿El que te gusta?

A pesar de todo esfuerzo, Parker sintió que su cara se sonrojaba. —No me *gusta* —gruñó—. Solo creo que es un buen artista.

—De acuerdo —dijo William, con una sonrisa burlona.

—Hablo en serio —dijo Parker.

William levantó las manos en señal de rendición. —Está bien, está bien. No te gusta. Aunque esa vez dijiste que era guapo.

—Estaba borracho. Eso no cuenta.

—Parker, nunca vas a acostarte con nadie si no puedes admitir que te sientes atraído por alguien.

Se rió. —¿Quién dijo que me importaba eso? Tú estás más preocupado por que me acueste con alguien que yo.

Su hermano se encogió de hombros. —Oye, hombre. Solo me preocupo por ti a veces, eso es todo. No es bueno estar tan aislado.

—No lo estoy. Los tengo a ustedes dos. —Sonrió con una sonrisa torcida a Nate—. ¿Verdad, niño?

Nate estaba jugando con su nave espacial y no estaba prestando atención a lo que se decía, pero asintió de todos modos. —Papi, ¿puedo retirarme?

—Ve a lavarte —le dijo William, y el pequeño se deslizó de su silla y se fue a paso lento hacia el dormitorio que compartía con su padre, haciendo ruidos de nave espacial mientras iba.

—De todos modos —dijo Parker—. Ese tipo. Me lo encontré en el pasillo. Vive aquí.

—¿En serio?

—Sí. Raro, ¿no?

William le sonrió ampliamente. —Oye, hombre. Es la oportunidad perfecta.

Parker lo miró con el ceño fruncido. —Te *dije*. No me gusta.

CAPÍTULO CUATRO

Kell estaba acurrucado en una esquina de su apartamento de estudio, rodeado de cajas de mudanza e iluminado por una sola lámpara de pie. Su corazón latía con fuerza y su mente corría mientras intentaba entender lo que acababa de suceder. ¿Era vecino de *ese tipo?* Tenía que ser una broma, ¿verdad? ¿Lo había imaginado?

Pero no. Lo que había ocurrido en el pasillo era real. Parker Leipold estaba aquí, y realmente había chocado contra él. Realmente eran vecinos.

De *todos* los complejos de apartamentos en el condado de Los Ángeles, ¿tenía que escoger el mismo donde vivía el maldito Parker Leipold? ¿Qué demonios? ¿Significaba eso que lo vería así, todos los días? Dios, ¿se lo encontraría mientras lavaba la ropa? Kell se estremeció al imaginar el escenario: llevando su cesto a la lavandería y viendo a Parker dentro, doblando su ropa interior junto a las máquinas. ¿Qué haría? Probablemente dar un giro de 180 grados y

salir corriendo para esconderse en su habitación hasta que se marchara. Qué vergüenza.

—¡Ahh! —gimió, rodando sobre la alfombra—. ¿Por qué él? ¿Por qué él?

Tomó su teléfono móvil y llamó a Jessie, y luego le soltó toda la historia en una larga perorata. Jessie, que estaba trabajando en una pintura, lo escuchó pacientemente. Cuando terminó, Kell pudo oír cómo ella golpeaba su pincel contra el frasco de aguarrás.

—Sabes —dijo ella después de un momento de contemplación silenciosa—, es bastante guapo. ¿Quizás sea una señal?

—Acabo de descubrir que soy vecino del único tipo de la clase que me odia, ¿y tú dices que es *guapo*?

—Creo que estás exagerando su odio hacia ti —dijo Jessie—. Si acaso, creo que le gustas.

—Estás loca.

—Quiero decir, dijo que le gustaba la gente con talento, ¿no? ¿Quizás fue su forma de enviarte una indirecta?

—Eso es simplemente raro.

—Pero piensas que está bueno, ¿verdad? Objetivamente hablando. Dejando de lado su personalidad.

Kell balbuceó. —Eh... Quiero decir... no está mal.

Ella suspiró. —De todos modos, no creo que te odie. Creo que solo es extraño y tiene una forma peculiar de tratar con la gente. Un poco como tú.

Gracias, Jessie, pensó.

No importaba si Parker era atractivo o no. Eso no cambiaba el hecho de que Parker siempre había sido un imbécil con él. La gente no trata así a quienes les agradan.

¿O sí?

Kell trabajó en desempacar sus cajas de mudanza, comenzando con sus otros materiales de arte. Tenía muchos materiales. De hecho, la mayoría de sus pertenencias eran materiales artísticos. Pinturas, pinceles, volúmenes y más volúmenes de cuadernos de bocetos... Volvió a armar la estantería de Ikea que tenía y guardó todo mientras reflexionaba sobre su nueva situación. Era extraño pensar que Parker estaba aquí, en algún lugar de este edificio, haciendo algo. ¿Qué estaría haciendo? Pintando, tal vez.

Suspiró al pensar en el trabajo de Parker. Eso era algo que no podía negar: su arte era increíble, inspirador y conmovedor. ¿Quizás había algo más en él bajo la superficie? Si podía crear arte así... Tal vez estaba ocultando otra parte de sí mismo.

Intentó imaginar un lado sensible de Parker, y por alguna estúpida razón solo pudo visualizarlo acostado desnudo sobre un lecho de flores, mirándolo con sus gélidos ojos azules. *"Yo también soy sensible, Kell... No pretendo ser un idiota contigo..."*

—Uf. Qué raro —murmuró—. Sal de mi cabeza.

Fue a darse una ducha fría para intentar eliminar la imagen de Parker de sus pensamientos, pero el tipo persistió, negándose a marcharse. Esa noche, soñó que iba a la lavandería y encontraba a Parker allí, cargando su ropa en una de las máquinas. Con vacilación, colocó su cesto sobre la máquina junto a la de Parker y

comenzó a arrojar su ropa dentro. Su corazón latía con fuerza mientras se preguntaba si Parker lo reconocería. Entonces Parker se quitó la camiseta y la arrojó a la máquina. Kell no pudo evitar echar un vistazo para ver cómo era su torso desnudo. Su corazón se aceleró aún más, y su miembro se endureció. Parker se volvió hacia él y sonrió.

—Eres increíble, ¿lo sabías, Kell? —dijo, y extendió la mano para tomar la de Kell.

—¿Qué? No soy... En realidad...

Parker lo atrajo hacia sí. Sintió el calor de la piel de Parker a través de su camisa, y se descubrió pasando los dedos por los músculos de Parker. No pudo evitar dar rienda suelta a su curiosidad.

—Oh, sí —murmuró Parker en un tono inusualmente exuberante —. Se siente *tan* bien.

Parker deslizó su mano por la nuca de Kell y lo atrajo hacia él. Sus labios se encontraron. El miembro de Kell palpitaba, duro como una roca. Anhelaba su contacto, y de repente sintió la mano de Parker apretando su virilidad. De pronto estaba completamente desnudo y ya no estaban en la lavandería, sino dentro de su aula, y

todos estaban allí como sombras, observándolos. A Kell no le importaba. Apenas lo notó. Estaba llevado por los movimientos de la mano de Parker, sintiendo sus labios en su cuello. Dios, se sentía tan bien. Se sentía tan bien que iba a...

Iba a...

—¡Ahh!

Sus ojos se abrieron de golpe, con el corazón acelerado en su pecho. La fresca luz matutina se filtraba por sus persianas, bailando sobre su colchón, que todavía estaba en el suelo desnudo con la estructura sin armar junto a él. Su miembro pulsaba pegajoso y caliente, y se llevó la mano a los pantalones del pijama para confirmar lo que acababa de suceder.

—Mierda...

¿Cuándo fue la última vez que había tenido un sueño húmedo? ¿*Había* tenido alguna vez un sueño húmedo? Realmente no podía recordarlo. Pero probablemente no debería sorprenderle: nunca había tenido la oportunidad de liberar ninguna acumulación. Por supuesto que estaría excitado. Por supuesto que soñaría con sexo. Pero ¿por qué Parker? Había chicos en su clase con los que no

habría tenido ningún problema en tener un sueño erótico, y Parker no estaba entre ellos.

El tipo había estado en su mente, le gustara o no. Probablemente era solo eso. Pero si ese era el caso... ¿por qué Parker parecía ahora inusualmente atractivo para él? ¿Era solo por lo que Jessie había dicho?

Gimió y se levantó de la cama, quitándose la parte inferior del pijama y llevándola al baño para lavarla en el lavabo. Su pene dolía, como si realmente hubiera sido apretado en el firme agarre del cálido puño de Parker. Y justo cuando ese pensamiento pasó por su cabeza, sintió un hormigueo de excitación recorrer el espacio entre sus piernas.

Se mordió el labio e hizo todo lo posible por sacarlo de su mente mientras se apresuraba a prepararse para el trabajo. Iba a ser otro día largo. Cuatro horas de venta minorista que absorben el alma antes de ir directamente a clase. A veces se preguntaba por qué se molestaba en alquilar un apartamento. Con la intensidad de todos los proyectos que tenía que hacer, podría tener más sentido simplemente dormir bajo una mesa en el estudio de arte de la escuela. Probablemente también terminaría más trabajo de esa manera.

A pesar de sus esfuerzos, los molestos pensamientos sobre Parker lo siguieron durante todo el camino al trabajo. No podía evitar reproducir ese sueño una y otra vez en su mente.

No le atraía. Eso es lo que se dijo a sí mismo. Pero no podía dejar de pensar en él.

¿Y qué si Parker pensaba bien de él? No cambiaría nada. No cambiaría sus sentimientos hacia él, en absoluto.

¿O sí?

—Kell. ¡Kell!

—¿Hmm?

Kell salió de sus pensamientos cuando su gerente de piso, Montrell, se acercó con expresión molesta en su rostro. Kell había estado mirando fijamente el estante de software antivirus, con la mente en lugares inapropiados.

—Despierta, hombre. Tenemos una fila de personas que necesitan ser atendidas. Sabes lo cortos de personal que estamos,

necesito que estés al cien por cien. Vamos, vamos.

—Cierto —dijo Kell mientras se lanzaba a la refriega—. Lo siento.

—Y recuerda —le siseó Montrell—. ¡Vende más! *Garantías*.

Estaban muy escasos de personal, lo que significaba que Kell tenía que asumir varios trabajos fuera de su puesto para compensarlo. Iba corriendo por toda la tienda, agotándose. Ayudó a una pareja a encontrar un portátil antes de pasar al departamento de cine en casa y vender un televisor, y luego volver al almacén para encontrarlo y arrastrar la caja hasta el coche por sí mismo. Durante cada momento de todo esto, se preguntaba qué demonios estaba haciendo allí. Él era un artista. Uno muy bueno. ¿Por qué no trabajaba para una firma de arte? O mejor aún, ¿por qué no dirigía una? ¿Por qué no tenía cientos de clientes pagando por su arte?

Ah, claro. Porque todavía estaba aterrorizado de venderse a sí mismo.

—He revisado tus informes —le dijo Montrell cerca del final de su turno—. Mira, Kell, realmente necesitamos que vendas garantías con esos ordenadores y televisores.

—Incluí algunos accesorios —ofreció Kell—. Incluso convencí a algunas personas de comprar esos cables de lujo.

—Necesitamos que vendas garantías, amigo —dijo Montrell—. Entonces, ¿vas a esforzarte un poco más la próxima vez?

No, pensó. Si le costaba vender su propio trabajo, cosas por las que sentía pasión, ¿cómo demonios iba a conseguir vender a la gente cosas que le importaban un carajo?

—Haré lo que pueda —dijo.

Montrell sonrió y le dio un puñetazo en el hombro.

—Genial. Eso es lo que me gusta oír.

Cuando Kell llegó a clase, se encontró lanzando miradas hacia donde Parker solía sentarse. Aún no había llegado. Jessie se dejó caer en su asiento junto a él y se quitó los auriculares.

—Hola, tío —dijo, sonriéndole.

—¿Por qué estás tan contenta? —le preguntó.

—¿Adivina quién vendió una obra hoy? ¡Esta chica! ¿Los gastos de vida de este mes? Cubiertos. Bam. Y el comprador incluso podría encargarme algo más.

—Oh —dijo él, sin entusiasmo. Normalmente habría estado feliz por ella, pero hoy se sentía como una basura.

—Oh —dijo ella—. Estás de mal humor.

—Lo siento —dijo él—. El trabajo es una mierda.

—Hmm —respondió ella. Kell sabía que Jessie había recibido sus quejas sobre el trabajo más veces de las que probablemente quería escuchar, y siempre había sido directa con sus respuestas.

—Podrías vender tu trabajo si te esforzaras más —le había dicho —. Te rindes demasiado fácilmente con eso.

La puerta se abrió, y el profesor Young entró y caminó hacia el frente del aula. Kell volvió a mirar y vio que el asiento de Parker seguía vacío. ¿Alguna vez ese tipo había llegado tarde a clase?

Siempre había parecido un estudiante perfecto. Nunca llegaba tarde, nunca se ausentaba, normalmente llegaba temprano. Militantemente responsable.

El profesor Young anunció que su próxima tarea sería un esfuerzo grupal en el que crearían trabajos de ilustración siguiendo pautas especiales de marketing y con un plazo de entrega ajustado. El marketing y la creación de trabajo específicamente para especificaciones comerciales era algo con lo que Kell no tenía mucha experiencia. Estaba acostumbrado a seguir pautas para proyectos escolares, pero diseñar trabajo con fines comerciales era un poco diferente. Estaba acostumbrado a tener mucha libertad, así que esta sería una buena experiencia.

—Oye —susurró a Jessie—. ¿Estarás en mi grupo? Se me da fatal hacer cosas de marketing.

—Por supuesto. ¿Pero crees que a mí se me da mejor? —dijo ella.

—Mejor que a mí. Al menos tú tienes experiencia trabajando con clientes.

Ella se encogió de hombros.

—Supongo.

Todos estaban charlando, agrupándose, cuando el profesor Young habló.

—Esperen, esperen, no nos adelantemos. Cuando trabajamos para empresas, a menudo no podemos elegir a las personas con las que trabajamos. Así que, para este proyecto, los asignaré aleatoriamente en grupos de tres.

Todos se quejaron.

—Tanto para nada —dijo Jessie.

El profesor Young comenzó a agrupar a las personas según su lista, tachando nombres. Todos con quienes Kell habría querido trabajar ya estaban siendo asignados a grupos. El nombre de Jessie fue llamado a continuación, y ella se movió para sentarse con el nuevo grupo. Pronto, parecía que todos habían sido asignados excepto él, y pensó que eso simplemente significaría que sería colocado en uno de los grupos existentes, convirtiéndolo en un grupo de cuatro. La puerta del aula se abrió de nuevo, pero esta vez Kell no estaba prestando mucha atención. El profesor Young tocó sus gafas y entrecerró los ojos mirando la lista.

—Bueno, parece que he cometido un error de cálculo, así que parece que nuestro último grupo va a ser una pareja. Pero considerando quiénes son las personas restantes, no creo que eso sea un problema. —Miró a Kell y sonrió. El resto de la clase se rió. Los rostros se volvieron para mirarlo.

—Kelly y Parker, ustedes dos forman el último grupo.

Kell sintió que su corazón daba un triple giro en su pecho, y su respuesta natural fue mirar hacia el asiento vacío de Parker. Solo que no estaba vacío. Parker estaba allí, y lo miró con una expresión que Kell interpretó como algo entre molestia e indiferencia fría. El corazón de Kell dio otro vuelco, y su mente de repente recordó el sueño que había tenido. Rápidamente apartó la mirada.

—Oh, maldita sea —murmuró para sí mismo.

Parker agarró su mochila y se dirigió hacia él, y en la mente de Kell se sintió como si Parker avanzara hacia él como un lobo persiguiendo a su presa. Kell estaba nervioso, mucho más nervioso de lo que tenía derecho a estar. Pero no era porque le tuviera miedo a Parker. Estaba nervioso por una razón completamente diferente, ahora. Algún interruptor extraño parecía haberse activado en su mente desde el día anterior.

Parker acercó una silla junto a Kell y se sentó, y una breve ráfaga de su aroma llegó hasta él mientras lo hacía. Kell tragó saliva, preguntándose si siempre había olido tan bien.

Maldita sea, pensó. *Basta ya.*

—Puedo contar con que no arruinarás esto para nosotros, ¿verdad? —dijo Parker—. Tengo altas expectativas.

—No te preocupes por mí —dijo Kell, tenso—. Las mías son tan altas como las tuyas.

—No lo dudo.

Kell lo miró, sin estar seguro de si acababa de recibir algún tipo de extraño cumplido de Parker.

—Maravilloso —dijo el profesor Young—. Los detalles del proyecto están en línea. No usaremos todo nuestro tiempo de estudio para trabajar en este proyecto, así que asegúrense de obtener la información de contacto de los miembros de su grupo para que puedan reunirse fuera de clase. La fecha límite es en dos

días, gente. Bien, pasemos directamente a nuestra conferencia sobre teoría del color...

Al final de la clase, Parker se inclinó y dijo:

—Encuéntrame en el estudio de arte. —Antes de que Kell pudiera responder, ya estaba fuera de su asiento y caminando hacia la puerta.

—¿Qué le pasa? —se dijo a sí mismo.

—Bueno, esto debería ser divertido —dijo Jessie, acercándose y dándole un codazo en el costado—. Tú y Parker trabajando juntos. ¿Crees que podrás lidiar con él?

—Divertido no es la palabra que usaría para describir esta situación —dijo Kell—. Más bien... pesadilla.

—Oh, vamos. Aprende a lidiar con él, Kell. De todas formas, vas a tener que lidiar con muchos cabrones de corazón oscuro en esta carrera. Peores que él.

—Lo sé —dijo Kell—. Es solo que... no sé por qué me afecta tanto.

Ella hizo un puchero con los labios.

—Hmmmm. Misterio.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Está bien admitir que lo encuentras atractivo —dijo ella, sonriendo—. Solo admítelo. Te hará la vida más fácil.

Kell sintió que su rostro se acaloraba. —Quiero decir... Él es... —Suspiró. Podía luchar contra ello todo lo que quisiera, pero era cierto. Parker seguía siendo un completo idiota, eso no había cambiado, pero... —Sí —dijo—. Supongo que puedo admitir que es guapo. *¿Peligrosamente sexy, quizás?*

Jessie soltó una risita y le dio una palmadita en el hombro a Kell. —Así se habla. No fue tan difícil. No es como si te fueras a enamorar de él solo porque creas que está bueno. Relájate, ¿vale?

—Sí —dijo él.

—Cuéntame cómo te vaaaaa —dijo ella, arrastrando las palabras de forma cantarina.

Él agarró su bolsa y salió del aula hacia el estudio de arte. Se detuvo fuera de la puerta y se encontró caminando de un lado a otro, incapaz de entrar.

—¿Qué demonios me pasa? —se dijo a sí mismo. Sí, encontraba a Parker atractivo. Guapo. Sexy. Lo que fuera. Eso estaba claro. Pero ¿por qué diablos se sentía tan condenadamente *nervioso* por reunirse con él? Su estómago estaba lleno de mariposas—. Vamos, Kell —se dijo, y abrió la puerta.

El estudio era un aula grande y bien iluminada, con caballetes y burros de dibujo en lugar de pupitres. Había una plataforma elevada en el centro de la sala donde los modelos se colocaban para las clases de dibujo de figuras. El olor a pintura al óleo y trementina persistía en el aire, y el suelo estaba salpicado y rayado con pintura caída y carboncillo. Dibujos y pinturas hechos por estudiantes cubrían las paredes. En una esquina había una pila de madera para tensar lienzos. Rollos de papel toalla azul jumbo estaban dispersos por las encimeras junto a fregaderos manchados de pintura que alguna vez fueron de reluciente acero inoxidable. Kell cerró suavemente la puerta tras él. La habitación estaba vacía excepto por Parker, que estaba a horcajadas sobre uno de los burros de dibujo,

de espaldas a él. Estaba dibujando en su cuaderno de bocetos, y la sala estaba tan silenciosa que Kell podía oír los arañazos de su lápiz contra el papel.

Parker cerró su cuaderno y se giró en el burro mientras Kell se acercaba. Kell casi podía escuchar los latidos de su propio corazón retumbando en sus oídos. *Vamos, Kell. Contrólate.*

—Hola —dijo Parker.

Kell metió las manos en sus bolsillos, deteniéndose a un par de metros. Parker no se levantó para saludarlo.

—Mira —dijo Kell—. Si vamos a superar esto, necesito saber cuál es tu problema.

—¿Todavía sigues con eso? Déjalo ya.

—Solo quiero saber por qué siempre eres tan duro conmigo. ¿Hice algo que te ofendiera?

—No.

—¿Entonces por qué?

Parker suspiró y luego se puso de pie. Parker era aproximadamente una cabeza más alto que él, y Kell inclinó ligeramente el cuello para mirarlo a los ojos.

—No deberías preocuparte tanto por lo que la gente piense de ti —dijo Parker—. No hace nada para ayudarte a ti ni a tu trabajo. — Dio un paso adelante, y Kell retrocedió—. Los artistas necesitan ser a prueba de balas si van a sobrevivir ahí fuera en el mundo real. — Parker dio otro paso adelante, y Kell retrocedió aún más. Su corazón latía aún más rápido. ¿Qué demonios estaba haciendo Parker?

—Sé cómo eres —continuó Parker, todavía avanzando—. Tienes miedo. Miedo de lo que la gente diga. De lo que piensen.

—Q-qué... —balbuceó Kell, mientras seguía retrocediendo ante los avances de Parker.

—Y eso es lo que te impide llegar al siguiente nivel —dijo Parker, con voz como un gruñido bajo—. Eso es lo que te impide ser mejor que *yo*.

Kell chocó contra uno de los burros de dibujo y tropezó. Gritó, agarrando frenéticamente el aire mientras caía hacia atrás. De repente, sintió la mano de Parker agarrar su muñeca, y fue tirado hacia adelante sobre sus pies. Tropezó con el impulso del tirón y se estrelló de mejilla contra el pecho de Parker, con su brazo izquierdo sostenido torpemente en el aire por el puño de Parker. Inhaló el aroma de Parker, el olor de su camisa y el cálido aroma que yacía debajo de la tela. Liberó su muñeca de un tirón y se apartó.

—Ten cuidado —dijo Parker.

La cara de Kell estaba caliente. Odiaba lo fácil que se sonrojaba. —Estás jodidamente lleno de ti mismo —dijo.

—Solo estoy siendo sincero. Sabes que estoy diciendo la verdad. Pero si realmente no puedes ver eso, entonces supongo que me equivoqué contigo, y no eres tan bueno como pensaba.

Desvió la mirada. —Vete a la mierda. Solo porque tengas razón no significa que no seas también un idiota.

Parker se encogió de hombros. —Lo admito. Lo soy. Así es como soy. Pero tú y yo trabajando juntos, creo que tenemos la oportunidad de crear algo realmente grande. Estoy emocionado por ver qué podemos hacer juntos. Pero necesitas tener menos miedo.

El corazón de Kell seguía latiendo con fuerza, pero de alguna manera, haber sido confrontado así realmente había eliminado parte de los nervios. Para su sorpresa, se sintió más valiente. Ahora las únicas mariposas en su estómago eran por ese breve momento de contacto que habían tenido.

—Solo si prometes ser menos imbécil —dijo Kell—. Pero tal vez no puedo esperar eso de ti.

Ahora al menos sé que no me odia, pensó Kell. Eso era algo. En realidad, sentía lo contrario. Jessie había tenido razón: el tipo era un imbécil porque *admiraba* el trabajo de Kell. Estaba tratando de empujarlo a mejorar siendo duro con él. Por un lado, le irritaba que un chico de su misma edad lo tratara como si fuera su pequeño discípulo o algo así. Pero por otro lado... era Parker. A Parker Leipold le interesaba *él*, y ese pensamiento le provocó una pequeña emoción.

—No puedo prometer nada —dijo Parker—, pero lo intentaré. — Por primera vez, una ligera sonrisa se formó en sus labios. El corazón de Kell dio un pequeño vuelco cuando la vio.

Maldición, pensó. *Está realmente bueno cuando sonríe*.

Y entonces, tan rápido como había llegado, desapareció.

—Bueno, me alegro de que hayamos aclarado todo eso —dijo Kell—. Podría haber jurado que no te caía bien, o algo así.

—Nunca dije que me caigas bien —dijo Parker.

—¿Qué pasó con intentar no ser un imbécil?

Parker resopló. —En fin. Deberíamos intercambiar números de teléfono.

—Sí, está bien. —Sacaron sus teléfonos e intercambiaron información. Se sentía un poco extraño; Parker era la última persona con la que hubiera creído que intercambiaría números.

—Y en cuanto a la dirección... Supongo que realmente no necesitamos intercambiar esa información.

—No, supongo que no —dijo Kell—. De todos modos, podemos ocuparnos del proyecto aquí en la escuela. No es como si tuviera

mucho espacio en mi apartamento. —Y se sentía extraño ante la idea de que Parker viniera a su casa.

—Sí —dijo Parker—. Yo tampoco. Es mejor que nos reunamos aquí para hacer el trabajo. La mayor parte del trabajo final se hará digitalmente, de todos modos. Podemos trabajar en la biblioteca.

Era sorprendente que Parker estuviera viviendo en un apartamento cutre en Forest Glenn, porque sabía que Parker venía de la riqueza. Había oído mencionar antes que Parker vivía en un elegante loft en la ladera de la colina, pero aparentemente eso no era cierto, al menos ya no. Kell se preguntó si había pasado algo, o si tal vez no era tan mimado como pensaba. Aunque el tipo todavía conducía un Bentley.

Parker abrió su cuaderno de bocetos y lo giró hacia Kell. —Hice unos cuantos bocetos preliminares. Echa un vistazo.

Kell tomó el cuaderno de bocetos de él, sorprendido. ¿Había hecho estos en los quince minutos desde que había terminado la clase? Eran toscos, sin duda, pero claros en el concepto como un anuncio para la compañía ficticia para la que se suponía que estaban diseñando.

—Estos son realmente buenos —dijo Kell—. No tenía idea de que fueras tan bueno en cosas comerciales.

—Ayuda el hecho de que ya hago este tipo de cosas para trabajo —respondió Parker.

Kell sintió una punzada de inseguridad. Claro. Así que no estaba simplemente viviendo del dinero de mamá y papá. Parker ya estaba trabajando profesionalmente. Por supuesto que lo estaría. Con un trabajo como el suyo...

—Pero —dijo Parker—, no tengo ninguna duda de que podrías aprender esto fácilmente. No hay absolutamente ninguna razón por la que no puedas, con tus habilidades.

Kell lo miró, sorprendido. —¿Acabas de hacerme un cumplido? ¿Un cumplido realmente agradable?

Parker sonrió con suficiencia. —¿Eso te hizo sentir mejor?

Kell puso los ojos en blanco y empujó el cuaderno contra el pecho de Parker. —Entonces, ¿deberíamos sentarnos en algún lugar y hacer más maquetas?

—Desafortunadamente, hoy no puedo. Tengo trabajo después de clase.

—Mierda. Yo tengo trabajo antes de clase.

—¿Dónde trabajas? —preguntó Parker.

Kell se movió incómodo. Otra vez, esa maldita tendencia a sonrojarse fácilmente. —Oh, solo en... En una, um... es una gran empresa.

—¿Una firma de diseño?

—No exactamente... Trabajo en retail.

—¿En serio? ¿*Tú* trabajas en retail?

—Preferiría no hablar del trabajo —dijo Kell, sintiéndose ligeramente humillado.

Parker se encogió de hombros. —Está bien. Lo entiendo.

—Entonces, ¿cómo vamos a hacer esto? Con nuestros horarios...

—Supongo que tendremos que reunirnos por la noche —dijo Parker—. O los fines de semana. Cualquier momento que tengamos para encontrarnos.

Considerando que vivían en el mismo complejo de apartamentos, reunirse en el apartamento de uno u otro habría sido una solución clara y fácil, pero Kell definitivamente no quería invitarlo a su casa. Sería simplemente raro, y además, su lugar estaba espartanamente vacío y parecía estar ocupado por un asesino en serie. Se recordó a sí mismo que necesitaba armar esa cama.

—De acuerdo. Bueno, prepararé algunas maquetas y te las enviaré esta noche —dijo Kell.

—Vale —dijo Parker.

Hubo un extraño momento de silencio que pasó entre ellos mientras Parker parecía tener algo más que quería decir. Kell esperó un momento, y luego desvió la mirada. No podía sostener la mirada de Parker por mucho tiempo; sus ojos azul hielo seguían siendo

ligeramente intimidantes, y ahora estaban haciendo que su estómago diera pequeños vuelcos...

—Bueno, te veré después —dijo Kell. Parker asintió, y los dos salieron del estudio de arte. Kell se separó de él, caminando rápidamente por el pasillo. Su mente repasaba el momento vergonzoso en que había caído contra el pecho de Parker. Cerró los ojos y se encontró tratando de recordar el olor de Parker.

Dios mío, pensó. *¿Qué me pasa? Debo estar volviéndome loco.*

CAPÍTULO CINCO

Parker había pasado esa mañana ayudando a William a buscar una guardería asequible para Nate, y ambos habían recorrido varios lugares para echarles un vistazo. Resultó que era difícil encontrar guarderías dentro de su rango de precios que también cumplieran con sus altas expectativas. Ambos se dieron cuenta de que, en su situación económica actual, tenían muchos ajustes que hacer. De regreso, Parker se había quedado atascado en el tráfico y había llegado tarde a clase, algo que nunca le había pasado. Se prometió a sí mismo que jamás volvería a ocurrir.

Esa noche, cuando regresó del trabajo, caminó por el complejo de apartamentos esperando encontrarse con Kell otra vez. ¿O quizás había estado deseando encontrárselo?

No. ¿Por qué querría encontrárselo? No quería verlo más de lo necesario. Las horas que tendrían que pasar juntos trabajando en este proyecto ya eran suficiente tiempo para estar cerca de él. A Parker simplemente no le gustaba acercarse a las personas si no era

necesario. Era... demasiada energía. Energía que podría estar gastando en otras cosas, como su trabajo.

Aun así, Kell no era como los demás. Había destacado para Parker desde la primera clase que compartieron cuando ambos eran estudiantes de primer año. Su trabajo era asombroso; eso fue lo que inicialmente llamó su atención. Pero cuanto más observaba Parker a Kell, más notaba otras cosas sobre él. Al principio, encontró su rostro irritantemente ingenuo, y siempre parecía tener una expresión de asombro torpe o incertidumbre nerviosa. Pero después de un tiempo, comenzó a encontrarlo extrañamente encantador. Irritantemente encantador. Parker notó que cuando Kell pintaba, tenía una expresión de intensa concentración, sus ojos se volvían penetrantemente serios, y eso también le había cautivado.

Kell era interesante. Era más de lo que podía decir sobre cualquier otra persona en el programa. Y no era que no hubiera muchos otros artistas talentosos y trabajadores en la clase, es que Kell tenía algo diferente a todos los demás.

No esperaba que surgiera nada de esta repentina asociación con Kell. Sería una buena oportunidad para ver de qué estaba realmente hecho, para ver si podía superar sus propios límites. Pero aparte de eso, y de potencialmente producir una pieza de trabajo asombrosa para entregar, Parker no esperaba que sucediera nada entre ellos, ciertamente no amistad. No importaba que Kell fuera el único omega que jamás había conocido que le hubiera hecho... *sentir* algo.

Nate estaba en el suelo de la sala de estar, que también funcionaba como dormitorio de Parker, garabateando en un libro para colorear. William estaba sentado en el sofá, que también funcionaba como la cama de Parker, frunciendo el ceño a su portátil. Ambos levantaron la mirada cuando Parker entró, y Nate se levantó de un salto y corrió hacia él para saludarlo como siempre lo hacía.

—Hola, tío Parker. Mira, estoy haciendo dibujos.

Tomó el libro para colorear de Nate y lo miró. —Muy buen trabajo —dijo, y le devolvió el libro—. Sigue así, chico. —Nate saltó de regreso al suelo y continuó garabateando.

Parker dejó su mochila en la esquina y se dejó caer en el sofá junto a su hermano. —¿Alguna suerte con la búsqueda de trabajo?

—Envié solicitudes a algunos lugares —dijo, negando con la cabeza—. Ahora me doy cuenta de lo poco empleable que soy. Realmente no tengo ninguna habilidad.

—Solo sigue aplicando —dijo Parker—. Puedes desarrollar habilidades en el trabajo.

William suspiró y se frotó las sienes.

El teléfono de Parker vibró en su bolsillo. Para su sorpresa, su corazón realmente dio un vuelco cuando vio que era un mensaje de texto de Kell. Adjuntas había varias imágenes de bocetos de maquetas para su proyecto.

KELL: Hola. Se me ocurrieron estos, ¿qué piensas?

Parker las revisó. Resopló.

PARKER: ¿Esto es lo que hiciste en cinco horas?

KELL: Sí.

PARKER: Son horribles.

KELL: ... Vaya.

PARKER: Lo siento. Podrían mejorarse.

KELL: ¿¿¿Qué tienen de malo???

PARKER: Demasiado para decir por mensaje.

Miró la hora: eran solo las siete.

PARKER: ¿Por qué no nos reunimos? Yo conduzco. Conozco un buen lugar.

La respuesta de Kell se demoró.

KELL: Vale.

PARKER: Encuéntrame en el estacionamiento en diez minutos.

Volvió a guardar el teléfono en su bolsillo. William lo estaba observando.

—¿Algo interesante? —preguntó.

—No realmente —dijo Parker.

—No te creo. Te reíste de algo.

—No es nada. Ese chico, Kell. Él y yo fuimos agrupados para un proyecto de clase. Voy a reunirme con él para hablar al respecto. Deberías ver las muestras que acaba de enviarme. Me hace cuestionar sus habilidades.

—Oooooooh —arrulló William.

Nate levantó la vista de su dibujo y soltó una risita. —Oooooh —repitió.

—¿Vas a reunirte con él, eh? ¿Proyecto en grupo? Es una señal. ¿Vas a ir a su casa? —William le sonrió.

—Ni de broma —dijo Parker, frunciendo el ceño.

—Pero vive aquí. ¿Por qué no?

—No quiero que esto sea más personal de lo necesario.

Su hermano le lanzó una mirada. —Eres gracioso, Parker.

Parker lo ignoró. —Volveré en un par de horas. Adiós, chico. —Revolvió el pelo de Nate, agarró su mochila de la esquina y salió por la puerta.

Kell estaba parado en el estacionamiento, luciendo ligeramente molesto. —Entonces —dijo—. Dime por qué mi trabajo es horrible.

Parker suspiró. —Dije que lo siento.

—Disculpa no aceptada, idiota —dijo Kell, con un tono de desafío juguetón—. Entonces, ¿a dónde vamos?

Era extraño... escuchar ese tipo de respuesta provocativa de Kell resultaba curiosamente excitante. Siempre había parecido tan pasivo en clase, así que ver este otro lado de él... Le gustaba.

—Send Noods —dijo Parker, y Kell lo miró con extrañeza—. Es un restaurante de ramen —añadió rápidamente.

—Lo sé —dijo Kell—. He estado allí antes.

—Oh. Bueno, genial. No he comido nada en todo el día y me muero de hambre.

Caminaron por el estacionamiento hacia su Bentley, que destacaba como la mona entre todos los otros coches que lo rodeaban.

—Elegante —dijo Kell, y Parker, quizás por primera vez en su vida, sintió una leve sensación de inseguridad.

Desbloqueó el coche y entraron. Kell se hundió en el asiento de cuero y miró alrededor del coche con los ojos muy abiertos.

—Estoy pensando en deshacerme de él —dijo Parker—. Conseguir algo un poco más práctico.

Solo estoy diciendo eso porque estoy avergonzado, pensó.

—Podría literalmente vivir en este coche —dijo Kell mientras Parker encendía el motor y salía del estacionamiento—. Siempre pensé que vivías en alguna mansión gigante. Tus padres son ricos, ¿verdad?

¿Qué clase de pregunta era esa? —Sí, algo así —gruñó Parker.

—Lo siento —dijo Kell—. No quise ser grosero.

—¿Por qué estás siempre tan jodidamente nervioso? —preguntó Parker—. Relájate.

—Lo siento —dijo Kell en voz baja. Exhaló un suspiro y miró por la ventana—. Me altero fácilmente.

—Obviamente —dijo Parker.

—Especialmente contigo —dijo—. Me pones nervioso.

—Pues no lo estés.

—No puedes simplemente decir 'pues no lo estés' —dijo Kell—. No puedo evitarlo. No estoy acostumbrado a tu actitud. Y... y, sí.

—¿Y, sí?

—Nada. Eso es todo.

Lo observó. Kell seguía mirando por la ventana, frotándose las manos en el regazo. Parker se estiró y agarró la muñeca de Kell. Kell lo miró, con los ojos grandes por la sorpresa.

—Eh...

—Deja de hacer eso —dijo Parker, soltando su muñeca—. Es irritante. —Era extraño admitirlo, pero sintió una ligera emoción al

tocarlo así. Lo había sentido antes ese día, cuando había empujado a Kell hacia atrás y lo había agarrado cuando estaba a punto de caerse. No era un sentimiento que hubiera pensado que asociaría con Kell, pero ahí estaba. Le gustaba tocarlo. Le gustaba sentir a Kell en sus manos.

—Lo siento —murmuró Kell.

Por mucho que la personalidad sumisa de Kell molestara a Parker, comenzaba a descubrir que igualmente lo excitaba.

Entró en el estacionamiento de Send Noods, y los dos entraron y consiguieron una mesa en la esquina. Era una noche entre semana, y el restaurante estaba bastante vacío. Pidieron su comida, y Kell sacó su cuaderno de bocetos.

—Así que, esto es lo que estaba pensando —dijo, abriendo su cuaderno de bocetos—. La tarea dice que es para un público de betas de veinticinco a...

Parker se puso de pie. —No puedo ver una mierda. —Se acercó al lado de la mesa de Kell y se sentó junto a él, inclinándose para mirar los bocetos en el libro. Su hombro tocó el de Kell—. Bien. Continúa.

—Eh, vale. Bueno... Es, um. Es para un público de betas de veinticinco a cuarenta y cinco años. Así que estaba pensando...

¿Kell se estaba sonrojando? Su cara definitivamente había adquirido un ligero tono rosado. Pensándolo bien, también se había puesto rojo después de ese momento en el estudio. ¿Tocarlo lo avergonzaba?

Parker se sentó en silencio, escuchando las razones de Kell para las decisiones que había tomado para los bocetos de maqueta, sus hombros todavía tocándose. Cuando Kell terminó, tomó el cuaderno de bocetos de sus manos y sacó un lápiz.

—¿Te importa? —preguntó Parker.

—Adelante.

Dibujó junto a los bocetos de Kell, tomando los elementos que creía que funcionaban y añadiendo los suyos propios. Trabajó rápidamente, con soltura, el lápiz volando por el papel. En cinco minutos, tenía una nueva maqueta hecha con el mismo nivel de detalle de representación que la de Kell. —Lo que hiciste funciona a nivel general. Pero una vez que miras el tipo de diseños y anuncios a los que realmente responden los betas en ese grupo demográfico,

aprenderás que este tipo de composición no es muy atractiva. Más simple es mejor. —Volvió el cuaderno de bocetos hacia Kell—. Algo como esto.

—Eso es asombroso —dijo Kell—. Lo hiciste tan jodidamente rápido. Me tomó una hora solo para crear uno de estos...

—Te lo dije, es experiencia. Hago cientos de estos tipos de dibujos todos los días para el trabajo.

—Suena brutal.

—Supongo que a veces tienes que tomar lo que puedes conseguir como artista. De todos modos, lo que hiciste fue bueno para nuestra clase. El profesor Young le habría dado una A, y habría sido mejor que el trabajo de todos los demás. Pero...

—No queremos hacer algo que solo sea bueno para la clase —dijo Kell.

—Correcto.

El camarero se acercó con sus tazones de fideos, y Parker se levantó y volvió al otro lado de la mesa. Sintió una sensación extraña en el momento en que sus hombros se separaron. Podía sentir el calor persistente de ese pequeño punto de contacto donde se habían estado tocando, y realmente *ansiaba más*. Se sobresaltó por la sensación, pero no dejó que se notara. Kell rápidamente guardó su cuaderno de bocetos, pareciendo nervioso.

Ambos comieron en silencio, y Parker se encontró echando miradas ocasionales a Kell mientras succionaba los fideos. Pensamientos extraños pasaban por su cabeza.

No me gusta de esa manera, pensó. *O tal vez no quiero que me guste de esa manera. Pero es jodidamente extraño. Nunca había sentido esto antes.*

Pero al final, realmente no importaba. Nada iba a suceder entre ellos. Él seguramente no iba a hacer nada, y sabía con certeza que Kell tampoco lo haría, incluso si sintiera algo por él. Kell era demasiado tímido para eso. Además, Parker sabía que Kell pensaba que era un imbécil. Sabía que realmente no le caía muy bien.

Eso estaba bien. Lo único que importaba era terminar este proyecto y hacer algo de lo que ambos pudieran estar orgullosos.

Los dos caminaron por el complejo de apartamentos, y Kell se detuvo frente a una puerta. —Este es mi apartamento —dijo.

—Oh, está bien. Te veré después, entonces.

—Sí.

Kell sacó sus llaves del bolsillo y las dejó caer al suelo. —Ups —dijo, recogiéndolas. Parker sonrió para sí mismo antes de darse la vuelta para irse. *El chico era lindo*.

—Eh, oye —le llamó Kell.

—¿Hm?

—Tal vez, la próxima vez... ¿Podríamos simplemente reunirnos aquí? Quiero decir, no tiene mucho sentido seguir conduciendo. Está bien para mí, si lo está para ti.

—Está bien —dijo Parker—. Buenas noches.

Se alejó, manteniéndose tranquilo, pero su corazón había comenzado a latir rápido. Se dijo a sí mismo que se calmara, no sabía por qué estaba excitado... Pero había *algo* emocionante en que Kell lo invitara.

Tal vez el disgusto de Kell hacia él no era tan grande como había pensado.

CAPÍTULO SEIS

Después de entrar, Kell se quedó junto a la puerta cerrada, escuchando los latidos de su corazón. ¿*Realmente* acababa de decirle a Parker que deberían reunirse aquí? ¿Qué demonios había pasado con no querer invitarlo?

Inexplicablemente, en cuestión de un par de horas, las cosas habían cambiado. Después de pasar ese pequeño momento a solas con el alfa, comenzaba a entender cómo funcionaba Parker. Estaba aprendiendo que no era exactamente que pretendiera ser tan duro, simplemente no tenía mucho tacto en su forma de tratar con la gente. Decir algo como "esto es horrible" significaba más bien "sé que puedes hacerlo mejor". Todavía dolía, pero ahora estaba completamente seguro de una cosa: Parker *realmente* tenía un alto concepto de él.

Y eso le había dado otra sorprendente revelación sobre sí mismo: había estado anhelando la aprobación de Parker todo este tiempo. Por eso siempre se había tomado tan a pecho sus críticas.

Pero lo que realmente no esperaba era la creciente atracción que sentía por Parker. Durante el breve tiempo que habían pasado juntos, sentía como si constantemente recibiera descargas eléctricas de emoción en su sistema. Cada contacto físico con Parker había sido extrañamente maravilloso. Le hacía desear más, y tenía la extraña sensación de que Parker le estaba complaciendo.

Dejó caer su bolsa y tropezó hasta su colchón. Tenía que controlar esto. Lo que estaba sintiendo era ridículo. Por supuesto que la admiración de Parker se sentía bien, era un artista increíble. Pero, ¿sentirse de repente atraído por él? Las cosas que Parker hacía y que antes Kell encontraba irritantes y repelentes, ahora parecían cautivarlo. Los arranques de ira, la actitud dominante, su inquebrantable confianza... De repente, Kell encontraba todo esto increíblemente sexy. Cuando Parker lo había agarrado en el estudio, había habido una sorprendente reacción en sus pantalones. Había sucedido de nuevo en el coche y en el restaurante. Cada contacto físico de ese día había provocado una reacción de atención allí abajo. No había podido hacer nada para detener la vergüenza que coloreaba sus mejillas, y rezaba para que Parker no hubiera notado el bulto endurecido entre sus muslos.

La cara de Kell se acaloró solo de pensarlo. Sentado allí junto a él en el restaurante, cruzando las piernas con fuerza mientras Parker se sentaba a su lado y dibujaba en su cuaderno, intentando con todas sus fuerzas apagar su erección. ¿Estaba en celo? ¿Era solo

eso? ¿O había algo más? Si Parker irrumpiera por la puerta y satisficiera su picazón, ¿seguiría habiendo atracción al día siguiente?

Kell no tenía idea. Nunca había sentido algo así por nadie, y mientras su mente recordaba continuamente cada momento, sentía cómo su polla se contraía de deseo. Desabrochó el botón de sus vaqueros, se bajó la cremallera y metió la mano en sus calzoncillos para encontrar su dureza expectante.

Cerró los ojos mientras apretaba el puño alrededor de sí mismo. ¿Cómo se sentiría que Parker le hiciera esto? Era tan extraño estar fantaseando con él, pero la idea lo estaba excitando tanto. Bajó sus calzoncillos hasta los muslos, justo lo suficiente para liberarse. Su polla se erguía alta y preparada, y comenzó a acariciarse, imaginando que era Parker quien hacía el trabajo. Imaginó el cálido aroma de Parker, inhalando una respiración intoxicante tras otra, la sensación de su puño alrededor de sus muñecas, sujetándolo mientras acariciaba su polla. Recordó las imágenes de su sueño, la sensación de ser tomado por él. No importaba cómo lo hiciera, lo brusco que fuera, solo quería tener el cuerpo de Parker sobre el suyo. Quería sentirlo dentro, llenando su trasero y su boca. Quería saber cómo era desnudo y a qué sabía su dureza.

Kell gimió mientras se acariciaba, retorciéndose en su colchón mientras imaginaba complacer a Parker, tomando su polla en su boca y chupándola profundamente. Sabía que sería terrible para él. Sabía que seguía siendo un imbécil, y a él no le gustaban los

imbéciles, pero no importaba. El deseo que ardía en su interior sobrepasaba todo lo demás. Cualquier sentido común que alguna vez hubiera tenido, todas las ideas de reserva sobre el tipo de alfa por el que creía que se sentiría atraído, todo se había esfumado. Se puso de rodillas, con la mejilla presionada contra las sábanas mientras continuaba acariciándose, empujando su trasero hacia un Parker invisible.

—Fóllame —murmuró. E imaginó ser llenado, perder su virginidad y que el dolor se aliviara con la polla del alfa. Y entonces, cuando imaginó cómo sería que Parker se corriera dentro de él, que dejara su semen caliente en su interior, que lo dejara embarazado... Fue entonces cuando la fuerza imparable de su orgasmo estalló sobre él. Se corrió con fuerza, las oleadas lo golpearon una y otra vez, y cuando terminó, se relajó lentamente de lado mientras trataba de calmar su respiración.

—Maldición —murmuró. Extendió la mano hacia la caja de pañuelos que estaba en el suelo junto al colchón y limpió el desastre de sus sábanas. Tenía un problema, y empezaba con la letra P.

Solo termina este trabajo, pensó. *Después de eso no tendré que pasar más tiempo con él*.

Pero de alguna manera, no parecía que fuera a ser tan fácil. De alguna forma, sentía que este deseo por Parker había llegado para

quedarse.

Se preguntó qué estaría haciendo Parker en ese momento. ¿Estaría también acostado solo en su apartamento, pensando en él? ¿Tal vez también se estaba tocando?

Kell gimió y se levantó para ir al baño. *No seas ridículo. No hay forma de que piense en mí de esa manera.*

—Garantías —dijo Montrell, golpeando el folleto colgado en el estante junto a las pantallas de computadoras portátiles—. Garantías, garantías, garantías. No creo que necesite recordárselo a todos otra vez.

Kell solo estaba escuchando a medias la charla diaria de motivación de su gerente. Se paró en la parte de atrás del grupo de sus compañeros de trabajo, con una mirada vidriosa en su rostro. Estaba pensando en el diseño del proyecto. Él y Parker trabajarían en finalizarlo esa noche para poder pasar a la renderización de producción real.

—¡Kell! —dijo Montrell, chasqueando los dedos y señalándolo—. ¿Entendiste lo que dije?

Parpadeó. —Eh, ventas adicionales. Necesitamos vender más garantías.

—Así es. La oficina corporativa está sobre nosotros con estas cosas, chicos. Nuestra tienda no está rindiendo lo suficiente, y el gerente de distrito está sobre mí. Así que concentrémonos en vender más de estos servicios.

—¿Cuándo vamos a contratar algo de ayuda nueva? —preguntó un compañero de trabajo—. Es difícil concentrarse en nuestros departamentos cuando nos obligan a correr por todas partes para llenar los vacíos.

—No se preocupen por eso. Tenemos algunas personas que vendrán pronto a entrevistas, tendremos ayuda en la tienda antes de que se den cuenta. ¿De acuerdo? Bien, ¡a trabajar! ¡Garantías!

El grupo se dispersó, todos con aspecto miserable. Kell deambuló por su departamento, ajustando cosas en los estantes en un intento de parecer que estaba haciendo algo. Deseaba poder estar en el estudio de la escuela trabajando en el proyecto con Parker. Esto era

solo un gran desperdicio de tiempo precioso, y cada momento que pasaba aquí agotaba su energía creativa como las sanguijuelas drenan la sangre.

Sus pensamientos pasaron de trabajar en el proyecto con Parker a simplemente pensar en Parker. Mientras caminaba por la tienda, sentía como si cada monitor de computadora y pantalla de televisión reprodujera esos pocos y extremadamente vívidos momentos que había tenido con él. Se estaban apoderando de su mente, y habían sido momentos tan pequeños e insignificantes. ¿Por qué tenía que sentirse así por Parker? ¿Por qué no podía haber sido alguien menos difícil? ¿Alguien con quien realmente se llevara bien? ¿Alguien que fuera amable con él, que realmente estuviera interesado en él?

Pero entonces... quizás no habría sentido esto tan fuertemente si hubiera sido alguien fácil. Tal vez la razón por la que se sentía así por Parker era porque era un imbécil. De alguna manera, eso hacía que esos momentos en los que no era tan capullo se sintieran mucho más increíbles. Parker odiaba a todos, así que si podía llevarse bien con él... entonces tenía que ser especial.

Parker llegó temprano a clase ese día, ya sentado en su rincón del aula cuando Kell entró. Consideró por un momento acercarse a sentarse cerca de él, pero al final decidió no hacerlo. Fue a su lugar habitual junto a Jessie y se encontró preguntándose si Parker podría acercarse a hablar con él o mostrar algún tipo de evidencia de que

sentía algún tipo de nuevo afecto por él, pero ni siquiera miró hacia Kell ni una vez, sin ninguna señal de reconocimiento.

El profesor Young estaba dando una presentación sobre el color, y bajó las luces de la sala para poder mostrar una serie de diapositivas en el proyector. En la oscuridad del aula, Kell miró a Parker de reojo. La luz de la pantalla del proyector perfilaba el rostro de Parker con suaves colores y sombras, como una visión de un sueño. De alguna manera, se había vuelto aún más atractivo de la noche a la mañana.

Cuando terminó la clase, Kell se sorprendió al ver a Parker desaparecer por la puerta. Estaba seguro de que al menos se acercaría a hablar con él después de clase, aunque solo fuera para discutir el proyecto. Jessie comenzó a hablarle de algo, y él la detuvo. —Espera un segundo —dijo, y salió corriendo del aula. Parker estaba al final del pasillo, a punto de salir del edificio.

—¡Oye! —gritó Kell. Se sobresaltó por el volumen de su propia voz—. Oye —repitió, más suave. Parker se detuvo y lo miró por encima del hombro, con la habitual expresión de desinterés en su rostro.

—¿Qué quieres?

A ti, idiota, fue lo primero que cruzó por su mente. *Oh Dios*, pensó inmediatamente después. *¿Qué me pasa?* Pero era cierto. A pesar de su mejor juicio y su mejor gusto, un deseo por Parker había florecido de la nada y ahora se apoderaba de él.

—Pensé que íbamos a hablar después de clase —dijo Kell, acercándose a él.

—¿Por qué haríamos eso?

—Por nuestro proyecto —dijo Kell.

—¿Tenemos algo de qué hablar ahora mismo? Vamos a reunirnos esta noche, ¿no?

—Bueno, solo pensé...

El corazón de Kell comenzó a latir fuerte, como si alguien estuviera subiendo el volumen de un estéreo. ¿Pensó qué? ¿Que ahora eran amigos? ¿Que solo se encontrarían casualmente para saludarse y charlar?

—Nunca acordamos una hora para reunirnos —finalizó.

—Tengo tu número —dijo Parker—. Te enviaré un mensaje. Tengo que ir a trabajar. —Se dio la vuelta y se fue, la puerta cerrándose tras él. Kell se quedó mirándola, sintiéndose como un tonto. No sabía qué había esperado. Después de todo, nada había sucedido realmente entre ellos la noche anterior. Kell había sentido que Parker se había abierto a él, solo un poco. Sentía que lo entendía un poco mejor, como si pudiera ver más allá del exterior frío, pero no, en realidad no había pasado nada. No estaban realmente más cerca, ¿verdad? Eso solo estaba en su mente.

Estúpido. Esta era la perfecta llamada a la realidad. Parker seguía siendo un imbécil. Siempre lo sería. La revelación debería haber sido suficiente para revertir cualquier sentimiento que hubiera desarrollado por él, pero por alguna razón ridícula solo lo deseaba más. La negación de Parker había avivado las llamas.

Sintió un dolor que le oprimía el corazón. Maldición. Realmente le gustaba.

—Oye —dijo Jessie, saliendo del aula con la mochila de Kell—. ¿Qué fue eso?

—¿Qué? —Tomó la bolsa de ella y evitó mirarla a los ojos.

—¡Ah, ah! No puedes esconderte de mí —dijo, y saltó frente a él. Ella lo miró fijamente a la cara, sonriendo—. Vi lo que pasó. Había taaantaaa tensión. —Alargó la palabra de manera molesta—. ¡Toda esa electricidad en el aire! ¿Qué está pasando?

—Calla —dijo Kell mientras salían del edificio.

—No me digas que sientes algo por él —dijo Jessie—. Oh, vaya. ¡Lo sabía! Lo sabía, lo sabía. Siempre has tenido este extraño complejo con Parker y nunca pude entenderlo. ¡Era tan obvio!

—Deja de psicoanalizarme —dijo.

—Tiene sentido que te guste. No necesitas avergonzarte por ello. Y además, ustedes dos se verían lindos juntos.

—¿En serio? —dijo, tratando de no sonar demasiado animado.

—Serían una pareja poderosa del arte. Quiero decir, no podría imaginarme lidar con una actitud como la suya, pero tal vez en realidad es un amante tierno.

Kell resopló. —Es un imbécil. Estoy bastante seguro de que le importo un bledo, excepto por pensar que soy un buen artista. Dudo que se lleve bien con alguien. Es solo un capullo todo el tiempo.

—Ay, mírate. Tienes un flechazo. ¿Cómo sucedió esto?

—No tengo idea, Jessie. Pero va a venir esta noche a trabajar en el proyecto.

—Vaya. Va-ya. ¿A tu apartamento?

—Ajá.

—¿Vas a hacer algo?

Frunció el ceño. —Vamos a trabajar en el proyecto.

—Tal vez podrías hacer algo sexy. Algo para mostrarle que estás interesado en él.

—Oh Dios, Jessie. No, esa es una idea terrible. Esto es un proyecto escolar, no una cita.

—Sí, pero ¿cómo más sabrá que te gusta?

—No lo sé. No estaba planeando decírselo. Estaba esperando que si esperaba lo suficiente, simplemente desaparecería por sí solo.

Jessie gruñó. —Esperar hasta que desaparezca por sí solo. Eso es tan típico de ti. —Pasó el brazo alrededor de su hombro—. Si quieres algo, tienes que agarrarlo por las *pelotas*. —Apretó su mano en un puño cerrado.

Hizo una mueca al imaginarse agarrando las pelotas de Parker así. —No lo sé. No creo. Creo que solo veré cómo van las cosas.

Se encogió de hombros. —Está bien. ¿Quieres ir por hamburguesas?

El resto del día, Kell no pudo dejar de pensar en lo que Jessie había dicho. *Eso es tan típico de ti*. Lo era, y él lo sabía. Pero, ¿qué demonios iba a hacer? ¿Llenar la habitación con luces tenues y flores? No tenía idea de cómo sugerirle a Parker que estaba interesado en él, y se sentía incómodo sacando algo a relucir mientras trabajaban en el proyecto. Solo lo haría incómodo, y

simplemente no era apropiado. No quería hacer que nadie se sintiera incómodo. Especialmente él mismo.

Entonces, ¿qué si sus miedos le habían impedido tener una relación durante toda su vida? Estaba acostumbrado a ello. Si nada pasaba con Parker, que nada pasaría, entonces estaría bien. La vida continuaría.

¿Verdad?

De todos modos, es un imbécil, pensó. *¿Quién querría estar con alguien así? No sería una buena pareja. No le importa nadie más que él mismo.*

Pero no importaba cuánto se desanimara, no importaba cuántas cosas se le ocurrieran para tratar de convencerse de que a Parker no le importaba de todos modos, que no había razón para seguir gustándole... el sentimiento no desaparecía. Al igual que en la escuela, se hacía más fuerte. El deseo doloroso que se había apoderado de su corazón se apretó aún más, y Kell encontró sus pensamientos completamente ocupados por el frío alfa.

¿Realmente iba a ignorar este sentimiento? Ya tenía tantos arrepentimientos. Había tomado tantas decisiones, o evitado tomar tantas decisiones, por miedo. ¿Podría vivir evitando otra? ¿Cuánto

tiempo más podría hacer esto antes de perder su camino por completo?

Para cuando llegó el mensaje de texto de Parker varias horas después, ya había tomado una decisión.

PARKER: Necesito ocuparme de algunas cosas después del trabajo. Llegaré un poco más tarde.

KELL: Ok.

Y así pasó el resto del tiempo preparando el lugar.

CAPÍTULO SIETE

A propósito había tenido el menor contacto posible con Kell.

Lo que empezaba a sentir por Kell, quería cortarlo de raíz. Tenía que evitarlo en clase, aunque quisiera estar más cerca de él, sentarse a su lado de nuevo y hablar con él. Si se hubiera acercado, solo estaría cayendo más profundo en un agujero del que estaba luchando por salir. Reunirse para el proyecto era suficiente. Mantendría todo oficial. De ese modo podría controlar sus sentimientos. Podría mantener a raya lo que fuera que estaba sintiendo.

Después del trabajo se apresuró a reunirse con William para revisar una guardería prometedora para Nate. Tenía buenas críticas, estaba en un buen vecindario y sorprendentemente era asequible. Después de un recorrido por el lugar, ambos estuvieron de acuerdo en que sería un gran lugar para Nate, y justo a tiempo, porque William había comenzado a recibir respuestas a las docenas de solicitudes de empleo que había enviado.

—¿Vas a reunirte con ese tipo otra vez esta noche? —preguntó William cuando regresaron a casa.

—Sí —dijo—. Probablemente regresaré bastante tarde.

—¿Vas a ir a ese lugar de fideos otra vez?

—No. Estaré a la vuelta de la esquina. Voy a su apartamento.

Los ojos de William se agrandaron. —¿Ah, sí? —imitó la voz grave de Parker—. "No quiero hacer esto más personal de lo necesario". ¿Qué pasó con eso?

Parker suspiró. —¿Por qué te cuento algo? Tenemos un proyecto que completar. Ahorraríamos mucho tiempo eliminando los traslados. Especialmente porque necesitamos hacer renderizados, y no podemos hacerlo exactamente sin una tableta de dibujo. Tardaríamos una eternidad en conducir hasta la escuela.

—Está bien, está bien —se rió William—. Gracias por la explicación detallada.

Parker le lanzó una mirada furiosa. —Me largo de aquí.

—Que te diviertas —dijo William, guiñándole un ojo.

Gruñó y cerró la puerta tras él, saliendo al cálido aire nocturno. Maldito William, no era así. Nunca iba a ser así. No iba a ceder a nada innecesario. Absolutamente no.

El apartamento de Kell estaba a solo unos giros por el pasillo, y cuando llegó a la puerta principal, se tomó un momento para quitarse algunos restos de la camisa antes de tocar el timbre. La puerta se abrió y allí estaba Kell, pero no era el mismo Kell que había visto en la escuela esa tarde. En lugar de sus habituales jeans manchados de pintura y su vieja camiseta, llevaba una camisa formal impecable y pantalones planchados, su cabello brillante y peinado con cera. A pesar del atuendo elegante, aún llevaba esa misma sonrisa incómoda.

—Pasa —dijo.

El interior olía como si hubiera sido rociado con colonia o algo así. Estaba bastante escasamente decorado, con la cama que era solo un colchón desnudo en el suelo junto a un armazón de cama desmontado. En la esquina junto al área de la cocina había una

mesa plegable y dos sillas plegables de plástico, y en la otra esquina había un caballete y varias pilas de contenedores de almacenamiento manchados de pintura y lienzos estirados. Por alguna razón, Kell había iluminado el lugar con un montón de velas de té y una lámpara de escritorio.

—¿Qué pasa con la iluminación ambiental? —preguntó Parker, señalando las velas.

—Oh, eh... simplemente me gusta tenerlo un poco más tenue para ayudarme a, um, relajarme. Al final del día. ¿Sabes? —dijo.

—No podremos hacer ningún trabajo con esta luz —dijo Parker—. Está demasiado oscuro aquí. ¿Qué hiciste, derramaste una botella de colonia en el suelo? ¿Cómo puedes respirar aquí? —Se dirigió a la ventana y la abrió.

—No... —dijo Kell—. Lo siento. No pensé que fuera tan fuerte.

Parker suspiró. El tipo era un caso perdido. —¿Tienes más luces? ¿Cómo has hecho algún trabajo aquí?

—Solo me mudé hace un par de días —dijo—. Tengo algunas luces de trabajo en esas cajas. Si no está a la altura de tus

estándares, podríamos ir a *tu* casa...

—No —dijo Parker—. Vamos. Te ayudaré a instalar las luces.

Kell abrió uno de los contenedores de suministros y sacó un soporte de luz plegable y una lámpara grande, y entre los dos la instalaron cerca de la mesa plegable.

—¿Vienes del trabajo? —le preguntó a Kell.

—No. ¿Por qué?

—Te cambiaste de ropa —respondió—. Te ves muy arreglado, como para una presentación o algo así. —Enchufó la lámpara y luego la encendió. Las mejillas de Kell estaban rosadas. ¿Qué demonios? ¿Se estaba sonrojando?

—Solo soy un esclavo del comercio minorista —dijo Kell—. Uso uniforme en el trabajo.

—Nunca te vistes así en la escuela —dijo Parker.

Kell se encogió de hombros, mirando hacia otro lado. —Tal vez así es como me visto normalmente.

—Deberías vestirte así más a menudo —dijo Parker.

Kell lo miró, sorprendido. —Gracias.

—La gente podría tomarte más en serio si lo hicieras —añadió, y la expresión de Kell se oscureció.

—Dios, eres un idiota.

Parker no pudo evitar reírse. Era demasiado fácil molestarlo. —Estoy bromeando —dijo—. Te ves bien.

—Vaya —dijo Kell—. Estoy sorprendido de que tengas sentido del humor. —Parecía ligeramente nervioso y se apresuró a buscar su cuaderno de bocetos—. De todos modos, deberíamos empezar. Ya se está haciendo tarde.

—Sí —dijo Parker—. No quiero tener que quedarme más tiempo del necesario. Podría asfixiarme.

Kell puso los ojos en blanco, y los dos se sentaron a la mesa. —Hice algunas modificaciones a tu diseño. Echa un vistazo. —Deslizó el cuaderno de bocetos hacia él.

Parker estaba impresionado. —Muy bien —dijo, honestamente. Había intercambiado ciertos elementos de la ilustración y había añadido algunos pequeños adornos gráficos para acentuar las partes clave, y también había hecho varias pequeñas muestras de color en miniatura con pintura gouache, cada una vibrante y suntuosa—. Ahora, esto es de lo que estoy hablando. Es fantástico.

Kell se inclinó para señalar la página, y cuando lo hizo, su muslo rozó el costado de la pierna de Parker. Parker sintió un hormigueo de emoción recorrerlo. Y a pesar de lo que se había dicho a sí mismo antes, no se apartó.

—Estos dos son mis favoritos —dijo Kell—. Creo que este arreglo de color funciona mejor. ¿Qué piensas?

—No podría haberlo hecho mejor yo mismo —dijo Parker. El muslo de Kell contra el suyo comenzaba a sentirse como ser tocado por un cable vivo. ¿Cómo podía ese simple contacto hacer que su corazón latiera tan rápido? Ya no podía soportarlo más. Tenía que alejarse. Movió su pierna y cortó la conexión mientras señalaba una de las imágenes—. Creo que deberíamos usar esta.

Kell tomó el cuaderno de bocetos, sus mejillas tornándose rosadas de nuevo. Parker tragó saliva y se lamió los labios. ¿Cómo demonios podía Kell ser tan adorable? ¿Cómo tenía tanto poder sobre él?

—¿Cómo deberíamos hacer el renderizado final? —preguntó Kell —. Probablemente no confías en mí para hacerlo.

Normalmente, Parker habría estado de acuerdo con eso. Para un proyecto tan importante como este, habría preferido hacer el trabajo pesado por su cuenta, de esa manera estaría seguro de que se haría bien. Pero confiaba en Kell, y quería ver lo que produciría, de lo que era completamente capaz.

—Creo que deberíamos dividirlo —sugirió—. Tú puedes hacer el trabajo de línea. Yo lo llevaré a la computadora y haré la parte digital. Tengo mucha experiencia con la pintura digital, así que puedo hacerlo rápidamente.

—De acuerdo —dijo Kell. Parecía sorprendido y complacido de que Parker confiara en él—. Me pondré a trabajar en eso ahora.

Parker sacó su portátil y su tableta y los instaló en la mesa plegable mientras Kell sacaba una hoja grande de papel y la sujetaba a una tabla de madera, que apoyó contra la pared. Sacó sus lápices y una regla de dibujo técnico y se sentó en el suelo frente a ella, y los dos se pusieron a trabajar.

—No lo entiendo —dijo Parker—. Debes haber tenido muchas oportunidades de ser contratado en una empresa. O incluso haciendo encargos. Tuvimos esa feria de revisión de portafolios el trimestre pasado. Sé que varias personas menos hábiles de nuestra clase fueron contratadas a través de ese evento. ¿No fuiste?

—No —dijo Kell, sonando avergonzado.

—¿Hablas en serio? —preguntó Parker, sorprendido—. ¿Por qué no?

—Yo solo... Mi portafolio, podría necesitar algunos ajustes. Sé que hay muchas piezas en él que no son muy fuertes, así que de todos modos no les habría gustado.

Parker tomó un lápiz del escritorio y se lo arrojó a Kell, rebotando en un lado de su cabeza. —¡Ah! ¡Oye!

—Suelta tu miedo, Kell —dijo—. O eventualmente, tu talento no será suficiente para sostenerte. Todos los demás te pasarán, y yo te habré dejado muy atrás. Te está limitando en todos los sentidos, tienes que ver eso.

—Estoy bien —murmuró Kell, volviendo a su trabajo—. Lo tengo. Tengo que ir a mi ritmo.

—No, si vas a lo que sea que sea tu ritmo ahora mismo, nunca va a suceder.

—¿Por qué te preocupa tanto, de todos modos? No te preocupes por eso.

Parker tomó una goma de borrar maleable del escritorio y la lanzó a la cabeza de Kell. —¡Maldita sea, deja de hacer eso! —dijo Kell.

—Me enfurece que estés desperdiciando tu potencial ahora mismo —dijo Parker—. Alguien tan talentoso como tú no debería estar haciendo nada más que arte. Es un maldito crimen estar perdiendo tu tiempo con cualquier otra cosa. Déjame ver tu portafolio.

—¿Qué? Parker, ya es jodidamente tarde, ¿no deberíamos estar terminando...?

—Portafolio. Ahora.

Kell levantó las manos. —Está bien, cielos. —Fue a su armario y sacó un maletín de portafolio y lo llevó a la mesa—. Aquí.

Parker lo abrió y sacó las varias piezas grandes que había dentro, extendiéndolas sobre la mesa. Sacudió la cabeza. Solo necesitó ese breve vistazo para ver que los temores de Kell eran completamente infundados. El trabajo era, como siempre, uno de los mejores que había visto. El hecho de que la confianza de Kell en él fuera tan baja era incomprensible para él. Este era un trabajo que debería haber inspirado suprema confianza. Pasó por cada uno, tomándose un momento más largo para examinarlos individualmente, y luego los volvió a meter en su maletín.

—¿Sabes qué?

—Lo sé, lo sé. Debería haber usado tonos rojos en el último, habría combinado mucho mejor con todo lo demás. Y el digital, todavía estoy aprendiendo a pintar en Photoshop, así que realmente no tengo un gran dominio sobre los pinceles, y...

Se puso de pie y colocó su mano sobre la boca de Kell. —Cállate. No. Todo esto es brillante. *Tú* eres brillante, y el hecho de que estés aquí sentado poniendo excusas me está matando. ¿Tienes esto como un portafolio digital? —Retiró su mano.

—Sí... —dijo Kell.

—Yo haré la primera parte del proyecto. Tú envía tu portafolio. A través de mi trabajo conozco un puñado de empresas de diseño y publicidad que actualmente están buscando artistas. No es el trabajo más ideal, pero es un comienzo.

—No lo sé...

—Maldita sea, Kell. —Lo agarró por los hombros y lo miró a los ojos—. ¿Vas a tomar el control de tu mierda o no?

Kell le devolvió la mirada, y por lo que parecía ser la primera vez, no apartó la mirada inmediatamente. Sus ojos eran claros y brillantes, como topacio líquido. Sus labios temblaron, y cuando Parker los miró se encontró lamiéndose los suyos propios.

—Está bien —respiró Kell—. Tienes razón. Lo he estado posponiendo durante demasiado tiempo.

Kell se puso en la computadora y Parker cargó los sitios web de las empresas que sabía que estaban contratando, y Kell se sentó y escribió un currículum para acompañar su portafolio. Parker se hizo cargo del proyecto, llevándolo completamente a la computadora donde sabía que podría terminarlo rápidamente. Después de una hora, Parker fue a verlo.

—¿Está bien esto? —preguntó, desplazándose por el currículum —. No sé si está formateado correctamente.

Parker le echó un vistazo, y luego presionó el botón de enviar.

—¡Oye! —exclamó Kell—. ¡Oh, no!

—Deja de luchar contra esto —dijo Parker—. Solo estás perdiendo el tiempo. Está *bien*, te lo dije. Todo se ve genial.

Kell se desplomó en su silla. —Sí. —Pasó por el resto de las solicitudes y también las envió—. Bien. Ya se fueron. Ya están dentro.

Parker se acuclilló junto a él para que estuvieran a la misma altura. —Buen trabajo. Y más te vale creer que voy a hacer un seguimiento contigo sobre esto para asegurarme de que vayas a esas entrevistas.

Kell se sonrojó, y con la mirada desviada, puso su mano encima de la de Parker. Parker saltó sorprendido. De alguna manera, no se había dado cuenta de que estaba tocando la pierna de Kell. Cuando se había acuclillado junto a él, había colocado su palma en el muslo de Kell sin siquiera pensarlo. El corazón de Parker martilleaba, pero no retiró su mano. Sintió la calidez de la palma de Kell en el dorso de su mano, el hormigueo de sus pieles tocándose.

¿Estaban... ¿Qué estaba pasando?

—Gracias —dijo Kell.

Era el turno de Parker de sentirse tímido. —Sí —murmuró.

Kell tragó nerviosamente, y luego se volvió para mirarlo. —A la mierda —dijo, y entonces se inclinó.

Parker se quedó paralizado por la sorpresa cuando los labios de Kell se encontraron con los suyos, y tropezó hacia atrás cayendo sobre su trasero por la sorpresa. Kell lo miró con una expresión mitad de preocupación y mitad de horror en su rostro, como si no pudiera creer lo que acababa de hacer. Mientras el beso aún ardía en los labios de Parker, sintió que toda la contención, todo el cuidado y toda la vacilación que había tenido se desmoronaba ante el puro deseo. Se acercó y deslizó su mano por la nuca de Kell, atrayéndolo hacia él y hacia otro beso. Fue explosivo y sin restricciones. Parker volvió a caer hacia atrás, esta vez llevándose a Kell consigo. Cayó sobre él, besándolo con fervor desenfrenado. Los besos de Kell eran inexpertos y vírgenes, pero a Parker no le importaba. La sensación de sus labios era como probar agua en un desierto árido. ¿Cómo podía sentirse tan bien besar a alguien? Nunca se había sentido así antes en su vida.

Sus lenguas se encontraron y jugaron, y Parker sintió que su miembro se hinchaba con vigor, presionando con fuerza contra la parte delantera de sus pantalones. Se dijo a sí mismo que no fuera más lejos, que luchara contra el intenso y poderoso deseo que estaba surgiendo dentro de él. Era un alfa, y quería lo que solo un omega—lo que solo Kell—podía darle. Y podría haber tenido éxito en contener su deseo y haberlo terminado solo con ese increíble beso, si no hubiera sido por la mano curiosa de Kell, que se deslizó entre las piernas de Parker, moviéndose a lo largo de su muslo. Contuvo la respiración cuando los dedos de Kell lo alcanzaron, un toque leve y vacilante que solo estaba amortiguado por las finas capas de tela. Y sin embargo, incluso con esa barrera, se sintió como una descarga

de placer en su miembro y realmente encontró un gemido saliendo de sus labios.

—¿Está bien esto? —susurró Kell, mientras sus dedos iban hacia el botón de los pantalones de Parker, trabajando rápidamente para abrirlo.

Parker respondió con otro beso, y lentamente extendió la mano para tocar el pecho de Kell. Se sentía extrañamente reservado acerca de tocarlo. No estaba acostumbrado a acercarse a nadie. Sus dedos finalmente lo encontraron, y sintió las ondulaciones de músculo debajo de la camisa de Kell. Cuanto más sentía, más quería sentir, y pronto sus manos se movieron hambrientamente por todo el cuerpo de Kell. Lo agarró por la cintura y con un movimiento rápido, lo volteó para que Kell estuviera abajo y él arriba. Kell lo miró fijamente, su mirada ocasionalmente desviándose en miradas tímidas y nerviosas.

—Dios —gruñó Parker—. No lo entiendo. A veces me haces enojar tanto. Pero no puedo sacarte de mi maldita cabeza. Has estado volviendo loco todo el tiempo que te conozco. Lo odio. —Lo besó de nuevo, esta vez empujando su rostro contra el cuello de Kell. Lo lamió y pasó sus dientes por su piel mientras respiraba el aroma de Kell. Kell jadeó y clavó sus dedos en la espalda de Parker. A Parker le encantó sentir y escuchar su reacción a su toque, y volvió a mordisquearle el cuello.

—Ah... —gimió Kell—. Nunca me has caído bien. Siempre has sido un imbécil. Esto no debería sentirse tan condenadamente bien.

Parker sintió a Kell bajando su cremallera, dejando sus pantalones abiertos y su abultada ropa interior expuesta. Luego sintió los dedos de Kell empujando por debajo de la cintura de su ropa interior hasta que finalmente hicieron contacto con él. Una oleada de energía crepitó a través de Parker por el contacto, mientras Kell apretaba su puño alrededor de su longitud.

—Nunca le he hecho esto a nadie antes —admitió Kell, casi para sí mismo.

Parker alcanzó hacia abajo y se quitó todo, y su miembro salió libre. La mirada de Kell bajó. Sus ojos se agrandaron brevemente mientras lo observaba, de la manera en que los ojos de una persona lo hacen cuando ven algo delicioso. Parker tiró de la camisa de Kell y la arrojó a un lado. Lo atrajo hacia sí y presionó su rostro contra el pecho de Kell, besando y chupando las protuberancias de sus músculos mientras Kell acariciaba su miembro.

Entonces Parker se puso de pie. Su miembro rebotó a la altura de la cara frente a Kell, esperándolo. Kell envolvió sus dedos alrededor de la base y luego abrió su boca para tomarlo dentro. Parker gimió cuando sintió la lengua de Kell deslizarse a lo largo de su eje. *Mierda*

santa. Se sentía increíble. Kell lo devoró, yendo a por ello con una falta de vacilación poco característica.

Parker empujó sus dedos a través del cabello de Kell y agarró un puñado, cabalgando el placer que pulsaba a través de él. Le habían chupado el miembro antes, pero nunca se había sentido nada como esto. Esto era más que solo el placer físico. Esto era algo real que nunca había tenido antes. Esto era una conexión.

Iba a correrse. Lo murmuró a través de los dientes apretados, y Kell continuó chupándolo hasta que el clímax surgió a través de su cuerpo y pulsó a través de su miembro. Kell todavía no se detuvo. Tragó todo lo que Parker tenía para darle y lo lamió hasta dejarlo limpio, como si lo hubiera estado ansiando toda su vida.

Parker se desplomó en la silla plegable, y atrajo a Kell hacia él y lo besó. Sus pechos se agitaban con respiraciones excitadas. Parker no quería parar, pero Kell se alejó y se volvió a poner su camisa. Le sonrió tímidamente a Parker, como si no pudiera creer lo que acababa de hacer. —Tal vez deberíamos terminar el trabajo. Tenemos mucho que hacer.

Parker quería probar a Kell. Quería hacerlo gemir de placer, verlo perder la cabeza mientras le chupaba el miembro. Pero no iba a obligarlo a hacer nada.

—Cierto —dijo, recorriendo para recoger sus pantalones y ropa interior del suelo. Se vistió de nuevo y luego se sentó frente a la computadora. Kell vino y se sentó a su lado. La frenética electricidad que había llenado el aire momentos antes estaba disminuyendo a un suave zumbido. Se sentía casi como si nada hubiera sucedido entre ellos, casi. Pero la conexión estaba ahí ahora, real y establecida. Parker se aclaró la garganta y tomó su lápiz para volver al trabajo. Sintió que la mano de Kell lentamente se posaba sobre su muslo, donde descansó mientras trabajaba. Parker sonrió. Lo menos esperado había sucedido, y se sentía bastante bien al respecto.

CAPÍTULO OCHO

Terminaron la mayor parte del proyecto esa noche, y Parker dijo que completaría el resto a la mañana siguiente antes de clase. Era tarde cuando Parker se fue a su casa, y Kell consideró preguntarle si quería quedarse a pasar la noche. Decidió no hacerlo. No quería precipitarse, y de todos modos no creía que Parker hubiera aceptado.

Antes de salir por la puerta, Parker se detuvo, se dio la vuelta y dejó con vacilación un beso en los labios de Kell. Era obvio que Parker no tenía mucha más experiencia en el ámbito del romance que él. Parecía estar igual de inseguro sobre qué hacer. Cuando Parker se fue, Kell dio un salto hacia la cama y rebotó en ella, emocionado. Era casi irreal lo que acababa de ocurrir entre ellos. Solo unos días atrás se habría reído ante la idea de que algo así pudiera suceder entre él y cualquier persona, y menos aún con Parker Leipold.

¿Pero qué pasaría ahora? ¿Qué eran exactamente? Claro, le había chupado la verga... Pero eso no significaba que estuvieran *juntos*.

¿Pero los besos? ¿Quizás los besos significaban algo?

Prácticamente se derritía pensando en ellos. La forma en que Parker se le había abalanzado después de que él se inclinara para el primer beso...

Los huevos de Kell dolían y su verga palpitaba pidiendo atención. Su erección había durado prácticamente toda la noche. Kell había detenido a Parker de hacer cualquier cosa porque tenía miedo de dejar que las cosas fueran demasiado lejos, demasiado rápido. Si él y Parker hubieran llegado hasta el final esa noche...

Seguía siendo virgen. A pesar de todo el miedo arraigado que había superado en esas pocas horas, todavía tenía miedo de abrirse completamente. Y por mucho que no quisiera admitirlo, Parker todavía le intimidaba un poco. Pero se alegraba de que no le hubiera presionado para continuar.

¿Qué iba a pasar con ellos ahora?

Deslizó la mano dentro de su ropa interior y se agarró, cerrando los ojos mientras se masturbaba con el recuerdo de la verga de Parker, cuyo sabor aún persistía en sus labios.

Después, Kell le envió un mensaje a Jessie. Sabía que ella percibiría inmediatamente que algo había pasado, así que pensó que era mejor ahorrarse problemas y ponerla al tanto antes de verla en clase al día siguiente.

KELL: ¿Adivina qué?

JESSIE: ¿Parker dijo que está interesado en ti?

KELL: Eh, algo así. wtf, ¿cómo lo supiste?

JESSIE: ¡Mierda! Quéééé.

KELL: ¿Cómo lo supiste?

JESSIE: Quiero decir, siempre tuve mis sospechas. Ustedes dos discuten como un par de niños con crush. ¿¿Qué pasó??

KELL: Decidí no tener tanto miedo y simplemente lo besé. Y luego puede que le hiciera una mamada...

JESSIE: Ni de coña. Eso es increíble... Y un poco caliente.

KELL: En fin... Gracias por animarme a intentarlo. Ayudó.

JESSIE: Me alegro por ti. Espero que ustedes dos consigan no matarse demasiado pronto.

Se rio y se acomodó en las almohadas. Parker seguía siendo un idiota, pero ya no le molestaba como antes. Pensó que podría lidiar con Parker más fácilmente ahora, sabiendo lo que realmente sentía por él. Suspiró, disfrutando del resplandor de todo aquello. Dios,

realmente lo *extrañaba*. Extrañaba a Parker Leipold. ¿Qué tan extraño era eso? No podía esperar a verlo al día siguiente.

Deseaba saber en qué apartamento vivía Parker. Una parte de él quería llamarlo y preguntarle si podía ir ahora mismo y reencontrarse con él en su cama. Sintió que su cara se calentaba, y su verga palpitó en respuesta.

Los dos, juntos...

¿Podía imaginarse emparejado con Parker? ¿O qué tal con hijos? ¿Qué tipo de hijos tendrían? Probablemente tendrían una familia artística. Su casa estaría llena de obras de arte que habrían creado. Sus pinturas en las paredes, todo bellamente diseñado. Ambos tendrían grandes trabajos. Demonios, tal vez incluso tendrían su propia empresa de diseño. Podrían hacerlo. Los dos juntos serían imparables. Su hijo o hija también sería creativo, por supuesto, y siempre estaría impecablemente vestido, con un estilo perfecto.

Suspiró, perdiéndose en su fantasía de diseñador. *Mierda*. Tanto que no quería precipitarse.

—Quizás debería montar esta cama, finalmente —se dijo a sí mismo, y rodó fuera del colchón. Su apartamento desnudo era todo menos una fantasía de diseñador. Era un poco vergonzoso habérselo

mostrado en este estado a Parker. Y la maldita iluminación ambiental. No sabía qué había estado esperando al preparar eso, pero ¿quizás había ayudado? Soltó una risa y movió las piezas de la estructura de la cama en su lugar.

El trabajo al día siguiente fue tan horrible como cualquier otro día, pero al menos tenía algunos recuerdos agradables como distracción. Montrell lo acosó sobre su mal desempeño en ventas, amenazando con reducirle las horas. Por primera vez, Kell no se sintió ansioso en absoluto. Su portafolio finalmente estaba en el mundo. Tenía la confianza de Parker, y ahora *él* se sentía más seguro. Cosas buenas iban a suceder, estaba seguro de ello.

Después de un debate mental, decidió enviarle un mensaje de texto a Parker.

KELL: Hola.

PARKER: ¿Sí?

Frunció el ceño. Por supuesto, no debería haberse hecho ilusiones de recibir algo cálido de su parte.

KELL: Qué respuesta, idiota. ¿Cómo va todo?

PARKER: Avanzando. Casi terminado.

Hubo un retraso, y luego llegó otro mensaje.

PARKER: ¿Qué tal tu día?

Kell sonrió mientras un agradable calor le recorría todo el cuerpo.

KELL: El trabajo apesta. Pero lo estoy superando.

PARKER: Pronto saldrás de ahí.

KELL: Eso espero. Ok, tengo que irme. Se está poniendo ocupado.

PARKER: Nos vemos pronto.

Kell deslizó el teléfono en su bolsillo, sonriendo para sí mismo. Podía notar que Parker estaba tratando de mostrar afecto a su manera, poco afectuosa. *Lo acepto*, pensó.

Se encontró con Jessie fuera del campus, y ella lo saludó con un codazo en el costado.

—¿Eh? ¿Eh? ¿Eh? ¿Y bien? ¿Qué ha pasado?

—Nada desde ayer —dijo—. Nos enviamos algunos mensajes, pero eso es todo.

—Qué giro de los acontecimientos —dijo Jessie—. Tú y Parker. Pareja poderosa, te lo digo. Entonces, ¿cómo sucedió? ¿Cómo hizo

su movimiento? ¿Cómo acabaste haciéndole una... —Imitó chupar una verga.

—Dios mío —gruñó él—. Deja de avergonzarme. Y ya te dije, fui yo quien lo besó. Él nunca dio el primer paso. Tenía velas y cosas. Aunque quizás me pasé con la colonia.

—*¿Velas?* —Se rio—. Eso es jodidamente adorable. Debe haberse sorprendido.

—Fue una locura —dijo Kell—. La forma en que todo sucedió tan rápido. Un momento está sentado junto a mí, al siguiente estoy tocando su mano. Luego estamos en el suelo y estoy agarrándole la verga. Y ahora no puedo sacármelo de la cabeza. Es como si cada pensamiento estuviera consumido por él, y todo lo que quiero hacer es verlo otra vez. ¿Te ha pasado alguna vez?

—No muy a menudo —admitió ella—. Parece que realmente te gusta.

—No sé de dónde salió todo —dijo—. Solo pensar en él solía molestarme. No podía soportar su actitud. Es tan malditamente arrogante. Pero ahora realmente lo encuentro... Dios, realmente lo encuentro *caliente*.

Jessie se encogió de hombros. —Tal vez siempre sentiste algo por él, simplemente no querías admitirlo. Quiero decir, siempre has hablado de él más que de cualquier otra persona en la clase. Siempre estabas hablando de lo cabrón que es. O de lo increíble que es su trabajo.

Tenía razón: Parker siempre había ocupado gran parte de su atención. Nunca había pensado realmente en ello, pero era bastante extraño.

—Siempre pensé que ustedes harían una linda pareja —dijo ella —. Aunque nunca pensé que realmente sucedería. ¡Comenzaba a preguntarme si alguna vez estarías con alguien!

—Gracias por la confianza —dijo él.

Al acercarse al aula, el corazón de Kell empezó a acelerarse con la anticipación de verlo. Abrió la puerta y no pudo contener una sonrisa. Parker ya estaba allí temprano otra vez, y esta vez estaba sentado junto al lugar donde Kell solía sentarse. Jessie le dio un pequeño empujón y fueron a sentarse. Parker se giró, y una ligera sonrisa se dibujó en sus labios. Kell sintió que su corazón daba un vuelco.

—Hola —dijo.

Verlo desencadenó una avalancha de recuerdos de la noche anterior. De repente estaba otra vez de rodillas, saboreándolo, mirando hacia arriba para ver la expresión de Parker presa del éxtasis. Sintió que su miembro palpitaba con vida y apretó las piernas para intentar reprimirlo. Realmente habían hecho eso juntos. No había sido un sueño. Otro destello, y se imaginó los labios de Parker sobre los suyos, su lengua bailando contra la suya. Sintió esas manos fuertes explorando su cuerpo, tocándolo por todas partes... Kell colocó las manos en su regazo, como si estuviera tratando de meter al genio de nuevo en la lámpara.

Parker, si se veía afectado por la presencia de Kell, no lo revelaba. Se veía tan imperturbable como siempre. Kell quería tocarlo, tomar su mano o besarlo o hacer algo para reconfirmar que lo que habían hecho la noche anterior no había sido solo algo de una vez, pero se contuvo. De todas formas, había tenido la sensación de que Parker sería así.

—Mira esto —dijo Parker, sacando su portátil y poniéndolo frente a Kell. En la pantalla estaba el renderizado de su proyecto final, y se veía increíble. El color era hermoso y el diseño impactante; la realización perfecta de su idea.

—Guau —dijo Kell—. Esto es... Simplemente, guau. —Era asombroso ver su trabajo de línea combinado con el magistral trabajo de color de Parker, y fácilmente podría pasar por el mejor trabajo profesional encontrado en una revista o en una valla publicitaria de alto perfil.

—Creo que hicimos un maldito buen trabajo —dijo Parker.

Jessie se inclinó y echó un vistazo a su trabajo. —Ay, Dios —dijo en voz baja—. Mi grupo fue una pesadilla. Casi me da vergüenza entregar lo que hicimos. —Le susurró al oído a Kell—. *Pareja poderosa*.

El profesor Young se dirigió al frente de la clase y dijo: —Bien, todos. Día de crítica. Daré a todos un poco de tiempo para que consulten con sus grupos para organizarse y configurar sus archivos. Estoy ansioso por ver lo que han creado.

La clase inmediatamente estalló en un movimiento de sillas y charlas mientras todos se apresuraban a reunirse en sus grupos. Era obvio que no todos estaban contentos con lo que habían hecho. Kell y Parker intercambiaron una mirada y una breve sonrisa mientras permanecían sentados tranquilamente en medio del caos. Con toda razón, deberían haber tenido los mayores problemas entre todos los grupos. Kell había esperado completamente pelear con Parker por cada pequeña decisión, pero en realidad había sido increíblemente

fluido. Parker podría ser un imbécil, pero también era profesional y tenía un ojo impecable. Definitivamente no tenía miedo de hablar en contra de algo que consideraba malo, pero también reconocía cuando las cosas eran buenas.

Kell se dio cuenta de que no había sido diferente con todas las críticas del proyecto. Se dio cuenta de que, debido a su sensibilidad, solo se había tomado a pecho las duras críticas de Parker. No había leído entre líneas y visto los profundos cumplidos que le había estado dando durante todo este tiempo.

—Después de clase —dijo Parker en voz baja, inclinándose hacia Kell—. Encuéntrame en el estudio de arte B.

—V-vale —dijo Kell, un poco sorprendido. No estaba seguro de por qué querría reunirse allí de todos los lugares; el estudio de arte B era el destartalado estudio de respaldo y no se usaba mucho excepto como sala para almacenar todos los caballetes extra y otro equipamiento.

Los grupos fueron pasando uno por uno presentando sus proyectos a la clase para la crítica hasta que, finalmente, fue su turno de mostrar su trabajo. No siendo ningún secreto que los dos eran los mejores de la clase, todos estaban anticipando ver lo que habían creado. Parker conectó su portátil y mostró la imagen. Hubo gemidos, silbidos y murmullos de admiración asombrada.

—Yo me retiro —bromeó alguien.

Kell se sintió orgulloso. No es que no se sintiera orgulloso de mostrar todos sus otros trabajos, pero había algo especial en haber hecho esto con Parker. Le hacía feliz saber que lo habían hecho juntos, y que eran compatibles en sus habilidades. Quizás significaba que también serían compatibles en otros aspectos. Quería que esta cosa con Parker siguiera adelante. Podría ser solo físico ahora, pero realmente podía verse en una relación con él. Sería una relación desafiante, sin duda, pero como estaba comenzando a descubrir, la personalidad desafiante de Parker en realidad lo estaba atrayendo, no repeliéndolo como una vez pensó. Por mucho que lo calentara e irritara, también lo atraía.

Echó un vistazo furtivo a Parker, que estaba respondiendo a críticas y preguntas sobre las decisiones de diseño, y sintió que su corazón revoloteaba un poco. Parker se veía tan condenadamente atractivo cuando hablaba de arte.

Se veía atractivo todo el maldito tiempo.

—Excelente trabajo, Kell y Parker. Gracias —dijo el profesor Young, y regresaron a sus asientos. Kell se preguntó si Parker podría ofrecer alguna señal de afecto por el trabajo bien hecho, pero

continuó manteniendo sus manos para sí mismo. Kell se moría por tocarlo, y cuando se sentaron estuvo tentado de extender la mano por debajo de la mesa y darle un pequeño apretón. Las palmas de sus manos comenzaron a sudar y su corazón latía con fuerza mientras debatía si debía simplemente hacerlo. Era posible que alguien lo viera hacerlo, y eso solo lo excitaba más, pero no estaba seguro de cómo se sentiría Parker al respecto. No quería hacerlo sentir incómodo, pero el deseo de tocarlo era tan fuerte.

Kell abrió su mano y lentamente, vacilante, comenzó a moverla a través de su muslo derecho hacia la pierna izquierda de Parker. Tragó saliva nerviosamente, anticipando la reacción de Parker. ¿Se enfadaría?

Entonces, de repente para su sorpresa, Parker extendió la mano y tomó la suya en una breve acción que duró solo unos segundos. Apretó la mano de Kell y luego la soltó, como si estuviera diciendo que estaba pensando lo mismo pero quería que se contuviera. Kell retiró su mano a su regazo mientras su cara se ponía roja. Su miembro se había endurecido inmediatamente y presionaba dolorosamente contra sus vaqueros. Su corazón latía con fuerza, y echó un vistazo a la cara de Parker. De nuevo, imperturbable. Excepto que... podía ver color comenzando a sonrojar solo muy ligeramente sus mejillas. Parker miró hacia otro lado.

Después de que la clase terminó, Parker se fue apresuradamente sin decir una palabra. Jessie observó, con una ceja levantada, y se

volvió hacia Kell. —Eh, ¿está todo bien?

Él asintió. —Me pidió que me reuniera con él, así que creo que sí. —De repente, todo tipo de pensamientos comenzaron a pasar por su mente. ¿Quizás Parker agarrándole la mano había sido en realidad un rechazo? Hubiera jurado que le había dado un apretón afectuoso. ¿Había sido solo su imaginación?

Kell sintió un escalofrío recorrer su cuerpo.

¿Quizás iba a decirle que todo había sido un error?

—Quiero decir —dijo—, estoy bastante seguro de que está bien. Así es él, creo. ¿Verdad?

Jessie se encogió de hombros, con los ojos muy abiertos. —No lo sé, tío.

Kell agarró su mochila. —Te veré más tarde.

—Buena suerte —le dijo.

Se apresuró a salir al pasillo y se abrió camino a través del edificio de arte, hasta el tercer piso donde se encontraba el estudio B. El piso estaba tranquilo; no había muchas aulas aquí, principalmente oficinas de profesores y salas de suministros, y luego el estudio de respaldo. Caminó por el pasillo hacia la puerta del estudio, con la mente y el corazón acelerados. ¿Las cosas terminarían tan rápido como habían comenzado?

Maldito Parker, pensó. *No juegues conmigo. No me digas que solo eres un imbécil después de todo.*

Llegó a la puerta y tomó un nervioso respiro. Luego, empujó la puerta y entró.

Todas las luces dentro del estudio estaban apagadas, y la única iluminación era la luz del sol que se filtraba a través de cortinas opacas parcialmente cerradas sobre las ventanas. Se sentía un poco inquietante. La habitación estaba llena de filas de caballetes de repuesto, estantes de sillas plegables y varios maniquíes del departamento de moda. Parker estaba en el medio de la habitación, y una sonrisa se extendió por sus labios. Kell sintió una oleada de alivio al ver esa sonrisa, y caminó hacia él. Parker no dudó: envolvió sus brazos alrededor de Kell y lo atrajo con fuerza y lo besó. Kell se sintió derretirse en él mientras todas las ansiedades desaparecían. Abrazó a Parker tan fuerte como pudo, deleitándose con la sensación de su cuerpo contra el suyo.

—No quería montar una escena en clase —dijo Parker—. No es que me importe lo que alguien piense sobre nosotros. Pero es mejor así.

—No me importa —dijo Kell—. Nadie necesita saberlo. Mientras podamos seguir haciendo esto. Dios. Esto no debería sentirse tan bien.

—Siento que me estoy volviendo loco —dijo Parker.

—No eres el único.

—He pensado en ti durante mucho tiempo, Kell —dijo Parker—. No quería admitirlo. Pero en cierto punto me di cuenta de que no tenía mucha elección.

—¿Qué hubiera pasado si no hubiera hecho un movimiento contigo anoche?

Parker negó con la cabeza. —Bueno, no estaríamos aquí ahora mismo. Pero lo habríamos estado eventualmente, de eso puedo estar seguro.

Kell asintió. —Sí. Me siento igual. Esto es una locura, pero Dios, se siente como la cosa más correcta que he hecho en mucho tiempo.

Parker atrajo a Kell para otro beso, y esta vez sus lenguas se encontraron y exploraron. El miembro de Kell estaba doliendo por ser tocado. Sintió la mano de Parker deslizarse por su espalda hasta que llegó a su trasero y le dio un apretón. Kell gimió en el beso. Luego la mano de Parker se deslizó hacia el frente y respondió a su deseo. Gimió de nuevo, más fuerte esta vez. El toque de Parker era como un relámpago. Era la primera vez que alguien tocaba su miembro, y Kell sintió que podría haberse corrido allí mismo. Se estremeció cuando Parker empujó su mano dentro de su ropa interior y apretó su mano alrededor de él.

—E-espera —murmuró Kell, mirando hacia la puerta—. Quizás deberíamos esperar... —¿Qué estaba diciendo? Sabía que no podía. Agarró a Parker por el brazo y lo arrastró por la sala hasta un rincón oscuro donde quedaron protegidos detrás de los maniquíes y un montón de tubos de pintura descartados. Forcejeó con sus pantalones y se los bajó hasta los tobillos. Parker se encargó del resto y le bajó la ropa interior por los muslos. Su miembro saltó libre.

—He pensado en esto todo el maldito día —gruñó Parker mientras se dejaba caer de rodillas.

Kell se cubrió la boca con una mano para acallar el grito de placer que brotó de él cuando sintió la cálida boca de Parker cerrarse a su alrededor. Sus ojos revolotearon hacia atrás mientras el placer más increíble lo recorría gracias a la talentosa lengua de Parker. Era la primera vez que le hacían una mamada, y sentía como si estuviera flotando en el cielo. Hundió los dedos en el pelo de Parker, disfrutando de la sensación en su mano. Sus rodillas temblaron cuando Parker le hizo algo maravilloso con los labios, y mantuvo la mano firmemente apretada contra su boca para evitar que escaparan los gemidos.

No quería que las cosas terminaran en suspenso esta vez. No le importaba que estuvieran en medio de un aula, o que se hubiera dicho a sí mismo que quería que fuera especial. Sería lo suficientemente especial porque era con Parker, y lo necesitaba *ahora*. Se apartó de él y se agachó. —¿Me follarás? —susurró. Podía sentir lo húmeda que estaba su entrada, su deseo omega hormigueando a través de él, muriendo por una polla alfa. La respuesta brilló en los ojos de Parker, quien abrió su mochila, que estaba en el suelo junto a ellos, y sacó un condón envuelto. Luego fue hacia un cajón de almacenamiento que estaba junto a la pared y sacó un lienzo protector salpicado de pintura y dos de los cojines que los modelos de dibujo de figuras usaban para las poses largas de rodillas. Extendió el lienzo en el suelo y colocó los cojines.

—Acuéstate de espaldas —dijo Parker en voz baja—. Pon la almohada debajo... Sí, así.

Kell deslizó un cojín bajo su trasero para levantarlo ligeramente, y el otro cojín bajo su cabeza. Todavía tenía la camisa puesta, pero sintió que se le erizaba la piel mientras observaba a Parker abrir sus pantalones y sacar su grueso miembro. Parker mordió el envoltorio del condón y lo rasgó con un tirón de la mano, y luego desenrolló el preservativo por toda su longitud.

Kell ansiaba sentir la polla de Parker dentro de él, aunque también estaba aterrorizado. Nunca había tenido sexo antes, y no tenía idea de cómo podría caber algo así en su interior. Parker se inclinó y lo besó, larga y suavemente. Hundió su rostro en el cuello de Kell, mordisqueando y chupando ligeramente. Kell gimió y murmuró suavemente mientras rodeaba el cuello de Parker con sus brazos. Entonces sintió la mano de Parker deslizarse entre sus piernas. Sus dedos rozaron sus testículos, y Kell separó las piernas para permitirle introducir uno en su entrada. Se mordió el labio al sentir el dedo de Parker curvarse dentro de él, presionando contra su punto. Luego otro dedo se deslizó dentro de él, y jadeó al sentir cómo lo estiraba. La sorpresa venía principalmente de no estar acostumbrado. En realidad no dolía, todo lo contrario. La sensación de estar lleno era increíble.

Kell deslizó su mano hacia abajo y tomó el miembro de Parker, tirando suavemente de él para acercarlo. —Usa esto —susurró, y

Parker asintió. Empujó las rodillas de Kell hacia sus hombros, abriéndolo y exponiendo su entrada, y Kell le ayudó sosteniendo sus muslos para abrirse. Parker tomó su polla y la presionó contra su agujero. Empujó, y Kell cerró los ojos con fuerza mientras la presión se extendía dentro de él. Se mordió el labio pero no pudo evitar un jadeo y un suave grito. Dolía, pero podía soportarlo. Parker continuó, empujando lentamente. Kell podía sentir cada centímetro deslizándose dentro, abriéndolo, llenándolo al máximo. Entonces sintió los abdominales de Parker presionar contra sus piernas. Estaba completamente dentro. Abrió los ojos. Parker lo miraba desde arriba, sus ojos azul hielo brillando solo para él. Entonces comenzó a mover las caderas.

Kell se mordió el dorso de la mano para contener el gemido. Se sentía *tan bien*. Parker estaba aumentando la velocidad, entrando y saliendo de él mientras los músculos de su cuello se tensaban como trenzas de acero. Kell podía ver que él también estaba luchando por contener gemidos de placer.

—Estás tan jodidamente apretado —murmuró—. Joder...

Kell lanzó su brazo alrededor del cuello de Parker y lo atrajo hacia un beso. Sus lenguas chocaron mientras sus labios se estrellaban. Kell se ahogaba en él, incapaz siquiera de querer salir a respirar. Era éxtasis. Puro éxtasis. Nunca había sentido nada igual. Estaba conectado. Completo.

Y Parker sentía lo mismo.

Parker siempre había creído que nunca se sentiría así por un omega. Estaba convencido de que no necesitaba a nadie, que estaba bien alejando a la gente, porque no necesitaba estar cerca de nadie. Hasta ahora, estaba bien estando solo. Kell lo había cambiado todo. Parker sabía que todo lo que necesitaba era a él. Kell lo era todo. Kell era una maldita obra maestra.

Empujó profundamente dentro de él, y esta vez Kell no pudo contener el gemido. Arañó la espalda de Parker y apretó el lienzo en su puño mientras sentía cómo su polla se hundía profundamente en su interior. —Se siente tan bien —dijo—. Se siente tan...

Ambos se quedaron congelados y miraron hacia la puerta cuando el pomo hizo clic y giró, y la puerta se abrió. Kell se cubrió la boca con las manos, con los ojos muy abiertos. Dos estudiantes entraron en el estudio.

—Odio venir aquí —dijo uno—. Es tan espeluznante. ¿Dónde está la luz?

—Olvídalo. Simplemente cojamos el gesso y vámonos. Está por aquí.

Caminaron hacia el lado opuesto de la habitación y comenzaron a hurgar en un armario metálico. Parker y Kell intercambiaron una mirada, sus respiraciones rápidas y sobresaltadas. Los dos estudiantes no tenían idea de que estaban allí. Una ligera sonrisa se extendió por los labios de Parker. Kell negó con la cabeza, pero Parker continuó de todos modos. Movió las caderas lentamente, introduciéndose desde la punta hasta la empuñadura. Kell se mordió la mano. Se sentía tan jodidamente bien que era casi imposible no hacer ruido.

—¿No te parece que los maniquíes nos están mirando? —dijo uno de los intrusos.

—Cállate. Ya estoy bastante asustado.

Parker embestía lentamente, manteniendo el silencio, disfrutando al ver el placer contenido que cruzaba el rostro de Kell. Kell lo miró enfadado, pero amándolo al mismo tiempo.

—¿Dónde demonios está el gesso?

—Mira en el cajón de abajo. Tal vez deberíamos encender las luces...

El miembro de Kell palpitaba con cada una de las lánguidas embestidas de Parker, y para su alarma, sintió que se acercaba al límite. La emoción de poder ser descubiertos lo había llevado hasta allí, y estaba luchando con todas sus fuerzas por no desplomarse. Si lo hacía, no creía que pudiera contener nada. Seguramente los descubrirían... Y Parker, el muy cabrón, no le estaba haciendo ningún favor. Estaba disfrutando de esta situación. Pero sería mentira si Kell dijera que él no lo estaba disfrutando también. Parker embistió con más fuerza. Kell cerró los ojos con fuerza, ahogando un pequeño gemido en su mano.

—¿Qué fue eso? —dijo el estudiante nervioso—. ¿Has oído eso?

—Ah. Lo tengo. Aquí está.

Los ojos de Kell se pusieron en blanco mientras Parker lo follaba con embestidas lentas y profundas. Estaba golpeando todos los puntos correctos. Era imposible contenerse. El orgasmo lo invadió como una maldita marea de placer, crepitando a través de su cuerpo con fuerza explosiva. Dejó escapar un gemido gutural y bajo que sonaba más a animal que a persona mientras su polla se tensaba y se corría. Parker gruñó. Su expresión se tensó en una mueca de éxtasis cuando también alcanzó el clímax.

Los dos estudiantes prácticamente saltaron en brazos del otro. En la oscuridad de la habitación no podían ver a Kell y Parker desde su posición detrás de los maniquíes, pero habían escuchado el sonido de su clímax. Gritaron y salieron corriendo hacia la puerta, cerrándola tan fuerte tras ellos que se le cayó un brazo a uno de los maniquíes.

La polla de Parker palpitaba dentro de él mientras sentía cómo las olas de su clímax continuaban recorriéndolo para luego finalmente comenzar a retroceder. Entonces empezó a reír. Parker le sonrió desde arriba.

—Eso sí que ha sido algo —dijo.

—Cabrón —dijo Kell, y lo atrajo hacia un beso.

Después de limpiarse, los dos asomaron cautelosamente la cabeza por la puerta del estudio hacia el pasillo para comprobar si el camino estaba despejado y luego se escabulleron. Caminaron juntos hacia el estacionamiento que estaba junto al departamento de arte, con las manos colgando a solo unos centímetros de distancia. Después de un momento de debate interno, Kell se acercó y tomó la mano de Parker. Esperaba que Parker se apartara, pero en lugar de eso, lentamente apretó su agarre alrededor de la mano de Kell. Una emoción hormigueante y feliz floreció dentro de ambos.

—En cierto modo me hubiera gustado que el proyecto hubiera durado más —dijo Kell—. No me habría importado que me obligaran a verte todas las noches durante un par de semanas.

—Me habría cansado de ello —dijo Parker—. Es broma —añadió, tras una pausa descarada—. ¿Quién dice que no podemos seguir viéndonos todas las noches? Somos vecinos.

—Es cierto —dijo Kell, con una risa—. Entonces... ¿Vamos a seguir viéndonos? ¿Así?

—¿Quieres?

—Sí —respondió, sin dudar—. En realidad... me gustas mucho.

—Aunque no lo creas, tú también me gustas mucho —dijo Parker —. No debería. Pero me gustas.

—¿Por qué no deberías?

—Porque. Ya sabes cómo es. El tiempo es precioso, y apenas tenemos suficiente como está. Pero creo que vale la pena hacer

tiempo para ti. Solo un poco de tiempo.

Kell sonrió y dio una patada al zapato de Parker. —¿Sí? Eso espero, idiota. Entonces... ¿qué tal esta noche? Tal vez podría ir a tu casa cuando regreses del trabajo.

Una expresión extraña cruzó el rostro de Parker por un momento. —A mi casa no.

—¿Qué tiene de malo tu casa? Estoy seguro de que es mucho mejor que el armario que es mi apartamento.

Parker negó con la cabeza. —Es... es un desastre. Lleno de equipos, suministros y cosas. No quiero que lo veas.

—No me importa...

—*No* —dijo Parker con firmeza—. Mi casa no.

—Está bien, de acuerdo —dijo Kell, ligeramente sorprendido—. Lo siento.

Parker suspiró y tamborileó con los dedos sobre el techo de su coche antes de abrir la puerta del conductor. —¿Todavía quieres que nos veamos esta noche?

—Sí...

—Vale —dijo Parker—. Te llamaré. —Se dispuso a entrar en el coche y se detuvo. Se giró, agarró a Kell y lo atrajo hacia sí para darle un beso que le dejó sin aliento.

Kell observó cómo Parker se alejaba conduciendo, con el corazón revoloteando en su pecho. Se estaba dando cuenta de que Parker tenía la increíble habilidad de cabrearlo en un momento y hacer que su corazón latiera de felicidad al siguiente. Sentía curiosidad por saber por qué Parker estaba tan en contra de invitarlo a su casa. A Kell realmente no le importaba el desorden. Estaba seguro de que Parker lo estaba exagerando, de todos modos. Cualquiera que fuese el desorden, apostaba a que probablemente sería un desorden artístico. Estéticamente impecable. Parker siempre era tan meticuloso y perfecto en su apariencia que no podía creer que fuera *tan* malo.

Quizás realmente vive en la miseria, pensó. O tal vez creía que estaba viviendo un estilo de vida indigente comparado con el que normalmente estaba acostumbrado a vivir y se sentía acomplejado por ello. Kell podía imaginarse que ese fuera el caso de alguien que

venía del dinero y estaba viviendo por debajo del nivel de vida al que había estado acostumbrado. Después de todo, conducía ese extravagantemente lujoso coche.

Le costaba imaginar a Parker acomplejado por algo. *Quizás dé un paseo por el complejo*, pensó. *Si me lo encuentro allí, al menos podré echar un vistazo a su apartamento*.

Kell fue a casa, y lo primero que hizo fue enviarle un mensaje de texto a Jessie.

KELL: Lo hicimos.

JESSIE: ¿Qué?

KELL: Eso.

JESSIE: ....

JESSIE: omg.

JESSIE: ewlfkjaeljwflefw.

JESSIE: QUÉ.

JESSIE: Dios mío, Kell. ¿Entonces ya sois oficiales?

Oficiales... Kell no tenía idea de qué hacía a una pareja "oficial". Era obvio que eran *algo*. Se estaban viendo, aunque parecía que podría seguir siendo en secreto por un tiempo.

KELL: No digas ni una palabra.

JESSIE: Vale, vale. Entonces, ¿fue tan romántico como querías? ¿Velas, pétalos de flores y toda esa mierda?

Kell se rio mientras leía su mensaje. No podía creer lo rápido que esas ideas habían desaparecido. Se había obsesionado tanto con la idea de que tenía que ser especial, y se dio cuenta de que probablemente había pensado eso como una forma de sentirse mejor por lo difícil que le resultaba perder su virginidad. Cuando llegó el momento, se había olvidado por completo. Parecía que Parker tenía ese efecto en él. Después de todo, Parker solía estar en la lista de alfas de "ni-de-coña" de Kell.

KELL: Es posible que lo hayamos hecho en el estudio de arte B...

JESSIE: DIOS MÍO. ¿Quién es este nuevo Kell??

KELL: Jaja... ya lo sé. Fue una locura, pero fue tan espontáneo. No podía esperar.

JESSIE: Qué sexy. ¿Cómo está Parker? No lo pregunto de forma pervertida. ¿Es diferente ahora? ¿Sensible?

KELL: Sigue más o menos igual. Ahora tengo una idea de cómo piensa. Sigue siendo tan brusco como siempre. Pero creo que las cosas que hace y que me vuelven loco y me cabrean, ahora también lo hacen de buena manera.

JESSIE: ¡Pareja poderosa! En serio, ese tipo de compatibilidad significa que sois material de pareja. Leí un libro al respecto.

KELL: Joder, es muy pronto para hablar de parejas. De todas formas, lo siguiente es conseguir que se sienta lo suficientemente cómodo para invitarme a su casa.

JESSIE: ¿Cuál es el problema? Sois vecinos.

KELL: Ya lo sé. Pero está avergonzado o algo así. Le pregunté y se puso raro y a la defensiva.

JESSIE: Hmm.

Kell miró su teléfono fijamente. Le molestaba el tema del apartamento más de lo que tenía derecho a molestarle. Era el segundo día, por el amor de Dios. Todavía estaban conociéndose, básicamente. Apenas estaban asimilando esta locura que se había apoderado de ellos. Y, sin embargo, le seguía molestando. Solo quería que Parker supiera que no le importaba en absoluto el dinero, las apariencias ni nada de eso. Era *él* quien le interesaba, no lo organizado, limpio o elegante que fuera su apartamento. Y esperaba que Parker sintiera lo mismo por él.

Otro mensaje de Jessie sonó, y frunció el ceño mientras lo leía.

JESSIE: ¿No crees que esté ocultando algo?

KELL: ¿Un apartamento sucio? Eso es lo que dijo. Creo que simplemente se siente inseguro porque no son los alojamientos lujosos a los que está acostumbrado.

JESSIE: Hmm... Ya veo. Bueno, está bien. Todavía es pronto.

KELL: Sí.

JESSIE: ¡Todo esto es genial! Me alegro por ti. ¡Tengo que volver a pintar, pero sigue enviando mensajes si quieres!

Kell miró la hora. Acababa de llegar a casa, tenía horas hasta que Parker terminara de trabajar. Gimió. Quería verlo. Sin ningún nuevo proyecto por entregar, Kell realmente tenía algo de tiempo libre antes de que Parker saliera del trabajo, y cualquier tiempo extra que tenía era un regalo que podía usar para garabatear o trabajar en proyectos personales. Decidió que pintaría algo para Parker para regalarle; un retrato. No tenía fotos de referencia de Parker, pero eso estaba bien. Usaría su propia memoria. Con lo vívidamente que aparecía Parker en su cabeza, no sería un problema en absoluto.

Fue a su rincón de materiales de pintura y sacó un pequeño lienzo, de unos sesenta centímetros de largo, y lo colocó en su caballete. Movió la lámpara que él y Parker habían instalado y la puso junto a su caballete, y luego trajo sus pinturas y pinceles. Cuando miró el lienzo ya podía visualizar la pintura en su mente, y sacó varios tubos de pintura de su caja. Ocre amarillo... rojo de cadmio... azul cobalto... blanco de Prusia... Y varios más. Luego, sacó su paleta y comenzó a exprimir pequeñas cantidades de color sobre ella. Trabajó rápida y confiadamente y comenzó a mezclar la pintura usando su espátula. Luego, agarró un pincel y en pasadas

fuertes comenzó a poner grandes manchas de color sobre el lienzo para imprimarlo.

A Kell le encantaba la zona en la que se metía cuando pintaba, un estado meditativo de flujo que lo llevaba lejos de todos los demás pensamientos que no fueran la tarea entre manos. Estaba en esa zona ahora, pero esta vez su mente también estaba ocupada por pensamientos de Parker. Sus sentimientos por él estaban alimentando su creatividad, y se estaba emocionando cada vez más mientras pintaba, hasta que sintió que la pura alegría fluía desde su interior. Él y Parker estaban juntos. Era algo tan loco de pensar, algo que nunca podría haber imaginado antes. Estaba emocionado. Estaba ansioso por aprender más sobre él, por descifrar un poco del enigma que era. Y estaba emocionado por los nuevos reinos de placer que sabía que experimentaría con Parker.

Todavía le dolía de antes. El dolor palpitaba a través de él, pero era un dolor delicioso, como el que se produce después de un entrenamiento particularmente bueno. Y la picazón, la que parecía haberse estado acumulando en lo más profundo, había sido aliviada, solo un poco. Todavía estaba allí, por supuesto, y no podía esperar a que Parker la rascara de nuevo esa noche.

Kell sonrió mientras pensaba en ello, y su miembro también respondió. Las cosas que quería hacerle a ese hombre... y que le hicieran a él. Cosas sucias. Cosas muy, muy sucias.

Pareja poderosa.

Le gustaba ese título. Principalmente, solo le gustaba que fueran pareja.

El esqueleto del retrato comenzaba a aparecer en el lienzo. La mandíbula definida de Parker estaba allí, junto con la forma de sus ojos y la ligera curvatura de su boca. Kell dio un paso atrás para admirar el parecido emergente, y luego volvió para comenzar a añadir los grandes bloques de color.

Realmente le gustaba. Nunca había tenido este tipo de sentimientos surgir tan poderosamente antes, y aparentemente de la nada. Nunca se había sentido así por nadie antes.

Kell trabajó en la pintura durante un par de horas, hasta que se vio obligado a detenerse cuando se quedó sin pintura roja. Rebuscó en su caja, buscando otro tubo, pero se había quedado sin existencias. Cortó la parte posterior del tubo de pintura enrollado y extrajo los restos que quedaban dentro y los colocó en su paleta, pero no sería suficiente para completar la pintura. Maldijo para sí mismo, molesto por no haber comprado un tubo de repuesto a pesar de saber que se estaba quedando sin. La mudanza al apartamento lo había desorganizado todo.

Tenía tiempo. Podía ir corriendo a la tienda de suministros de arte y comprar más y probablemente todavía tendría tiempo para seguir trabajando antes de que Parker regresara.

CAPÍTULO NUEVE

William tenía otra entrevista de trabajo esa noche, así que Parker salió del trabajo un poco más temprano para ir a recoger a Nate de la guardería. El pequeño iba sentado y sujeto en su silla infantil en la parte trasera del Bentley de Parker y lo ponía al día sobre lo que había sucedido durante el día.

—Y entonces, fingimos ser peces, y todos nadamos como, fsshhhhh —agitó su mano por el aire—. Y después de eso, cantamos una canción.

—¿Qué tipo de canción? —preguntó Parker.

—No sé.

—Oh —dijo, riendo—. ¿Te divertiste?

Nate asintió.

—¿Hiciste amigos?

Nate volvió a asentir.

—Eso es bueno.

A Parker le encantaba hablar con Nate. De hecho, probablemente era la única persona en el mundo que no lograba ponerle a prueba su paciencia. Claro, podía ser terco y malcriado de todas las formas en que un niño pequeño podía serlo, pero Parker podía tolerarlo. Solo era un niño, así que era de esperarse. Parker estaba encantado con la naturaleza inquisitiva natural de Nate, y la inocencia y alegría que tenía sobre todo. Le recordaba cómo era ser un niño y le ayudaba a encontrar nuevas ideas para su arte.

Si no hubiera sido por Nate, Parker probablemente nunca habría tenido interés en tener hijos. No es que estuviera necesariamente en su lista de cosas que tenía que hacer, pero ahora al menos estaba abierto a la idea. Y Kell entrando en su vida había impulsado las cosas aún más...

Era feliz con Kell. Era algo extraño sentirse así para alguien que no solía experimentar esa sensación, pero era verdad. Solo habían pasado dos días desde que descubrieron lo que sentían el uno por el otro, pero incluso en ese corto tiempo había experimentado un nivel de calidez, felicidad y emoción que no había sentido en mucho tiempo. Ni siquiera sus pinturas habían sido capaces de brindarle esos sentimientos, lo cual era un poco impactante de reconocer.

Dudaba incluso en pensar en ello, pero... ¿quizás estaba enamorado de él?

¿Podría ser amor? El sentimiento era mucho más poderoso que aquello que sabía que *sí* amaba: su pintura. Era algo fuerte. Algo apasionado, como una brasa ardiente en lo profundo de su corazón lista para convertirse en una hoguera. Con un poco más de combustible, lo haría. Kell era ese combustible.

Quizás él y Kell algún día incluso... ¿tendrían hijos?

Se rio para sí mismo. No podía creer que estuviera pensando en algo así. Tenía tantas otras cosas que atender, ¿cómo podía siquiera pensar en tener un hijo? Especialmente con un chico con el que acababa de empezar a salir. Pero así de fuertes eran sus sentimientos. Casi parecía normal estar pensando en cosas como esas.

—¿Qué es gracioso? —preguntó Nate.

—Tú lo eres —dijo Parker—. Tu cara es graciosa.

—¡No, no lo es! —dijo Nate, riendo—. ¡*Tu* cara es graciosa! —Parker rio con él.

Nate se acercaba a la edad preescolar y él quería que tuviera esa experiencia, pero no había forma de que pudiera permitirse cuidarlo por su cuenta. Sabía lo que tendría que hacer. Era simple, y apenas un sacrificio: vendería su coche. Con el dinero podría comprar fácilmente un coche modesto, enviar a Nate al preescolar y le quedaría dinero para los gastos de subsistencia. Incluso podría destinarlo a sus préstamos. No quería depender de sus padres para nada, y con el Bentley fuera, sería un nuevo comienzo completo. El inicio de una nueva vida.

Entró en el estacionamiento del apartamento, aparcó el coche y luego fue a la parte de atrás para sacar a Nate.

—¿Me cargas? —preguntó Nate, y Parker accedió. Lo levantó, llevando su bolsa de trabajo con una mano y a Nate encaramado en el hueco del otro brazo. Caminó por el complejo hasta la puerta principal, dejó su bolsa y metió la llave en la cerradura. En el

momento en que lo hizo, la puerta se abrió de golpe. William estaba allí, sonriendo ampliamente.

—Jesús, me asustaste —dijo Parker.

—¡Papi! —chilló Nate, alegremente.

—Hola, cariño —dijo William a Nate, y luego dio un paso adelante y envolvió a Parker en un fuerte abrazo.

—Vaya —dijo Parker—. Estás feliz. ¿Por qué estás tan feliz?

—Tengo noticias increíbles —dijo.

Parker entró y cerró la puerta, y Nate corrió hacia el dormitorio.

—¿Qué es? —preguntó Parker.

—¡He. Conseguido. Un *trabajo*! —William levantó los puños en el aire—. ¡Sí, sí, sí, sí! ¡Empiezo mañana!

—Esas *son* noticias increíbles —dijo Parker, abrazando a William —. Buen trabajo, hermano. Entonces, ¿de qué se trata?

—Yo —dijo William, con orgullo—, soy un asociado de servicio al cliente. ¿No suena elegante? *Asociado*. Realmente necesitaban ayuda, así que tengo horas casi de tiempo completo. El sueldo no es genial, pero al menos puedo contribuir, finalmente.

—Eso es genial —dijo Parker—. Es un alivio escucharlo. Podemos pensar en el preescolar de Nate.

—Yo pensaré en su preescolar —dijo William—. Déjame ocuparme de esas cosas. Quiero que puedas concentrarte en tu carrera y en tu vida. Tienes que hacerlo, aún más ahora. —Sonrió y le dio un codazo—. ¿Eh? ¿Eh, Romeo?

—Cállate —dijo Parker, sonriendo con suficiencia—. Hablando de eso, tengo que hacer una llamada.

—Ve por él —dijo William.

Parker sacó su teléfono y marcó a Kell, su pulso comenzando a acelerarse un poco. Había estado esperando este momento desde el instante en que lo dejó en la escuela.

El teléfono sonó y sonó. Y siguió sonando. Hubo un pitido, y luego se escuchó un mensaje de buzón de voz grabado. Parker frunció el ceño, colgó e inmediatamente volvió a marcar. Ocurrió lo mismo.

PARKER: Espero que no te hayas quedado dormido. Ya estoy de vuelta.

Deslizó el teléfono en su bolsillo y luego se sentó en el sofá para comenzar a investigar cómo vender su coche. William perseguía a Nate, completamente desnudo, hacia la sala de estar.

—¡A la bañera, jovencito! —dijo, siguiéndolo—. Vamos, no me hagas repetirlo. —Nate se rio y pasó corriendo junto a Parker.

—¡Hola, tío Parker! —dijo, dando una vuelta por la habitación, saltando dos veces en el sofá y luego desapareciendo en el baño.

—Este niño —gimió William, caminando tras él—. ¿Qué pasa? ¿No vas a casa de tu chico?

—No contestó —dijo Parker—. Le envié un mensaje.

Estuvo curioseando en internet, pero no pudo concentrarse en nada. Volvió a sacar su teléfono y miró fijamente la pantalla de mensajes. ¿Dónde demonios estaba?

Cálmate, pensó. Ansiaba volver a verlo, pero necesitaba no dejar que le afectara. Solo habían pasado un par de minutos.

Pero cuando pasaron treinta minutos, comenzó a impacientarse realmente. Y luego a preocuparse un poco.

—Voy a ir allá —anunció a William, que estaba cocinando la cena.

—Diviértete —dijo William.

Caminó la corta distancia hasta el apartamento de Kell y llamó a la puerta. Luego otra vez. Nada.

—¿Kell? —dijo—. ¿Estás dentro? ¿Estás dormido?

No hubo respuesta. Caminó alrededor de la parte trasera del edificio de apartamentos donde estaba su ventana. Estaba oscuro dentro y las persianas estaban cerradas. Golpeó dos veces en la ventana, y no hubo respuesta.

—Qué demonios —murmuró para sí mismo—. ¿Estará bien?

Caminó por el estacionamiento para buscar el coche de Kell y se detuvo frente a su espacio de estacionamiento reservado. Estaba vacío.

¿Dónde demonios estaba?

CAPÍTULO DIEZ

Justo cuando había entrado al estacionamiento del complejo de apartamentos tras regresar de la tienda de suministros de arte, Kell vio el Bentley de Parker pasando por la puerta.

Decidió que intentaría sorprenderlo. Sería divertido saltar desde los arbustos y asustarlo, o algo así. Se preguntó si Parker sería del tipo que saltaría en el aire y se asustaría de verdad, para luego fingir que no había pasado nada. Se rió para sí mismo pensando en ello. Salió de su coche de un salto y encontró un buen escondite detrás de un arbusto alto de buganvilla, desde donde se asomó para observar a Parker.

Parker salió, fue hasta la puerta trasera del lado del conductor y se agachó dentro del coche. Cuando volvió a salir, el estómago de Kell dio un vuelco. Parker llevaba a un niño pequeño en brazos. El niño se aferraba al cuello de Parker, y los dos charlaban mientras Parker caminaba por la acera hacia el complejo de apartamentos.

¿De quién era ese niño? ¿Tendría Parker un hermano pequeño? Si fuera así, ¿por qué no habría mencionado que iba a visitarlo hoy? Y nunca había visto un asiento para niños en su coche...

Kell sintió un escalofrío mareante extendiéndose por su cuerpo al recordar la extraña insistencia de Parker en que no viera su apartamento. *¿Estaba ocultando algo?*

¿No podía ser ese el hijo de Parker, verdad?

¿Por qué no podría serlo?

Kell acababa de mudarse a su apartamento, y nunca había visto siquiera el exterior del apartamento de Parker. No había pasado suficiente tiempo aquí para encontrarse con él una segunda vez, y mucho menos para encontrarse con él y un niño... O...

Una pareja.

Otro escalofrío recorrió el cuerpo de Kell. *Jesús*. ¿Podría Parker tener ya una pareja? Sabía tan poco de él. Era tan reservado en la escuela. No tenía amigos en clase con los que hablara, así que

nunca había tenido la oportunidad de escucharlo hablar sobre su vida personal.

El corazón de Kell latía tan fuerte como la primera vez que se besaron. Observó a Parker entrar en el complejo y lo siguió lentamente, asegurándose de permanecer oculto. Parker dobló hacia el lado opuesto del complejo de donde vivía Kell y, finalmente, se detuvo frente a una puerta. Con el niño todavía en un brazo, Parker dejó su bolsa en el suelo y procedió a abrir la puerta. Esta se abrió de golpe, y el corazón de Kell casi se detuvo. De pie allí había un joven de aproximadamente su edad, quizás uno o dos años menor.

—¡Papi! —chilló el niño.

—Hola, cariño —dijo el hombre. Y luego atrajo a Parker hacia un fuerte abrazo.

La cabeza de Kell dio vueltas frenéticamente. Todo se volvió borroso. No quería creer que fuera cierto, que lo habían engañado. ¿Cómo podía Parker hacer esto? Estaba furioso de que Parker le hiciera esto a su pareja. Y estaba furioso por haberse dejado arrastrar a esto. Se sentía enfermo. ¿Había invitado a Parker a su casa y habían hecho esas cosas juntos mientras su pareja y su hijo esperaban a que volviera? ¿Ese era el tipo de alfa que era Parker? Kell quería gritar. Regresó tambaleándose a su apartamento y se desplomó sobre la cama.

No podía quedarse aquí. Parker vendría a buscarlo pronto, y no quería estar ahí para enfrentarlo. Llamó a Jessie, y cuando ella contestó el teléfono, se encontró derramándole todo en un frenético revoltijo. Pronto estaba en la puerta de su casa, y ella lo atrajo hacia dentro y lo abrazó con fuerza. Estaba demasiado enojado para llorar. Nunca se había sentido tan traicionado en su vida.

—Ese cabrón —dijo ella—. Ese completo, jodido, hijo de puta.

Lo sentó en el sofá y fue a la cocina a buscarle una bebida. Tenía su caballete instalado en medio de la sala y había estado trabajando en una pintura. Él pensó en el retrato que había comenzado a pintar para Parker y hundió la cara entre sus manos. ¿Por qué tuvo que dejar que se enamorara tan rápido de Parker? Estaba tan seguro de que era el comienzo de algo bueno. Todas esas esperanzas que había construido en su cabeza... ¿Por qué se había dejado llevar tanto? Debería haberlo sabido mejor.

Jessie le trajo una taza de té caliente. —Tengo algo más fuerte, si quieres —dijo, y él negó con la cabeza.

—Gracias, Jessie —dijo débilmente.

—¿Se ha puesto en contacto contigo? —preguntó ella.

Se frotó los ojos y negó con la cabeza. —Apagué mi teléfono. No quiero ver nada de él.

—Jesús —murmuró ella—. Una pareja y un hijo... ¿Estás seguro de que era suyo?

—Llamó a Parker cariño y lo abrazó —dijo Kell—. Sí.

—Jesús. Bueno... supongo que es mejor que descubrieras esto temprano, supongo...

Asintió. —Sí, supongo. Solo me siento como una mierda.

—No es tu culpa, Kell —dijo ella—. No había manera de que lo supieras. Todo esto es por su culpa.

—Sí... —Kell se sentía entumecido. Sostenía la taza de té en sus manos pero no bebía de ella.

—Quédate aquí esta noche —dijo ella—. Mantén ese teléfono apagado y simplemente quédate aquí. ¿De acuerdo?

—De acuerdo —dijo, asintiendo—. Sí. Gracias Jessie.

Ella lo abrazó de nuevo. —Necesito seguir trabajando en esta pintura, pero podemos hablar mientras hago eso. O puedes simplemente relajarte. Lo que necesites.

—Es un trabajo hermoso —dijo él. Y entonces empezó a llorar.

Se sentía tonto por sentirse tan herido. Enojado, podía entenderlo, ¡pero él y Parker ni siquiera habían sido íntimos por mucho tiempo! No debería estar tan dolido por un chico con el que apenas había tenido una relación. Pero justo en ese corto tiempo, Kell había bajado la guardia. Lo había dejado entrar en su corazón, y lo había dejado entrar profundamente. Kell había pensado que Parker sería su primer novio, y las primeras veces siempre causaban el mayor dolor.

Jessie lo abrazó de nuevo, frotándole la espalda hasta que logró controlar sus lágrimas. —Lo siento —dijo, sorbiendo por la nariz. Se sentía tan patético, y tan impotente. *Maldito sea.*

Kell se acostó en el sofá mientras Jessie pintaba. A veces se giraba para verla, pero mayormente estaba perdido en sus pensamientos y su dolor. Le venía en oleadas, mientras su mente lo llevaba de vuelta a ese doloroso momento cuando vio a Parker y su familia. No sabía qué haría a partir de ahora. Verlo en la escuela iba a ser horrible. Encontrarse con él en casa, sabiendo que estaba allí con su familia, sería una tortura. Parecía haber una sola respuesta: su arte. El arte siempre había sido su terapia, su refugio y su válvula de escape tanto para los mejores como para los peores momentos de su vida. Recurriría a su arte.

Decidió en ese momento que dejaría de tener miedo. No dejaría que esto lo hundiera. Parker al menos lo había animado a enfrentar sus miedos por una vez, y se aferraría a ese lado positivo. Continuaría mostrando su portafolio a empresas y enviando su trabajo a galerías hasta que encontrara algo.

Estaba enojado. Estaba triste. Pero por primera vez, Kell sintió una resistencia dentro de sí mismo que no sabía que tenía. Lo superaría. Saldría más fuerte. Pero por ahora, abrazaría los sentimientos que tenía.

Kell atravesó el día de trabajo como un zombi, mayormente operando en piloto automático, con su mente en otro universo. Simplemente ya no le importaba. Quería estar pintando. Quería hacer algo importante. Y lo que más le conflictuaba era que todavía quería a Parker. Lo extrañaba, a pesar de lo que había descubierto. A pesar de saber que era un infiel. Odiaba eso, pero simplemente no podía deshacerse de esos sentimientos por él. Seguía volviendo a esos breves momentos que había compartido con Parker, reviviendo su tacto y su sabor. Quería más. Deseaba poder tener más. Deseaba que el día anterior hubiera sido solo un terrible sueño.

Decidió que se saltaría la clase ese día. Tenía que hacerlo. Todavía no podía obligarse a hablar con Parker. Había leído sus mensajes, pero aún no estaba listo para confrontarlo. Lo haría, eventualmente, pero no todavía. Todavía necesitaba tiempo para procesar lo que estaba sintiendo. Era viernes, así que tendría mucho tiempo para lidiar con sus sentimientos antes de la inevitable confrontación. Tal vez era cobarde evitarlo. Tal vez era inmaduro. Pero a Kell no le importaba. Seguía viendo la cara de la pareja de Parker en su mente y sentía esa oleada de ira caliente cada vez que lo hacía. Se sentía tan enojado por él.

—¡Kell! —Montrell se acercó a él—. ¿Puedo hablar contigo un momento? Ven conmigo.

—Está bien —dijo Kell. No le importaba un comino lo que Montrell tuviera que decirle.

—He estado mirando tus cifras de ventas. Me gusta lo que veo con ese volumen, pero las garantías. Realmente, realmente necesitas estar vendiendo esos servicios. Te he estado diciendo, una y otra vez, y todavía no veo el compromiso que quiero de ti.

—Mm —Kell sintió que la presión aumentaba dentro de él—. *Maldita sea, si menciona las garantías una vez más...*

—Así que, lo que realmente me gustaría que hicieras es asegurarte de ofrecer esas garantías en todas tus ventas. *Realmente* presiona. Tienes la capacidad de hacerlo, sé que la tienes, solo tienes que convencerlos de que es algo que necesitan. Recuérdales que es una protección de su inversión, y...

—¿Es esto lo que siempre has querido hacer con tu vida? —preguntó Kell.

—¿Eh?

—Vender garantías. Vender cosas.

—Bueno... Siempre lo he disfrutado, sí.

—Mira, Montrell. Odio venderle a la gente cosas que no necesitan. Estoy aquí porque he tenido demasiado miedo de vender mi propio trabajo. Cada vez que tengo que intentar estafar a alguien para que compre una mierda de computadora que se va a romper en un año y tratar de obligarlos a comprar una garantía que es un desperdicio de dinero, muero un poco por dentro. Déjame volver allá fuera y seguiré haciendo lo que estoy haciendo, o puedes despedirme, realmente no me importa.

Montrell parecía conmocionado. —Bueno... En ese caso, creo que deberías simplemente irte a casa, entonces, Kell.

Kell asintió. —Bien. De acuerdo.

Salió de la trastienda y se dirigió hacia la salida. Se sentía sorprendentemente tranquilo.

—¡Oh! ¡Hola!

Al pasar por las cajas delanteras, alguien con un uniforme de Electronics World lo llamó.

—Hola —dijo—. Soy nuevo aquí.

Kell se detuvo, y luego se quedó paralizado cuando vio quién era.

No había duda. Era la pareja de Parker.

—Soy William Leipold —dijo, extendiendo su mano—. Soy el nuevo asociado de atención al cliente.

Kell le estrechó la mano. Sintió que su cara se acaloraba mientras su visión comenzaba a temblar. *¿Qué demonios?*

—H-hola —tartamudeó Kell—. Soy, eh, Kell.

—Encantado de conocerte. ¿Qué haces aquí?

—Computadoras —respondió Kell. Su mente daba vueltas.

—Genial. Oye, ¿estás bien? Pareces un poco sonrojado.

—Estoy bien —dijo Kell—. Eh, tengo que irme —Tropezó alejándose y prácticamente cayó por la puerta principal.

—Nos vemos —le gritó William, luciendo confundido—. ¿Está bien? —le preguntó a Montrell, quien negó con la cabeza.

Kell entró en su coche y tuvo que sentarse allí un rato para dejar que su corazón se calmara. Sentía que iba a estallar. Esto era demasiado. ¿Qué demonios estaba pasando? Sintió que las lágrimas volvían, y rápidamente encendió el coche y salió del estacionamiento antes de que pudiera derrumbarse e incapacitarse para hacer cualquier cosa.

Se lanzó a su apartamento y cerró la puerta de golpe. De pie en el caballete en el centro de la habitación estaba su retrato de Parker. La ira y la tristeza lo atravesaban como un huracán. Apretó los dientes, y con un grito angustiado pateó el caballete, enviando la pintura girando por el aire. Golpeó contra la pared, manchando la pintura al óleo aún húmeda en agresivas rayas. Kell la miró fijamente, respirando con dificultad. Después de unos minutos, se recompuso y recogió el caballete y el lienzo. Sacó su frasco de aguarrás limpio y limpió las manchas de pintura de la pared. El retrato inacabado de Parker lo miraba fijamente desde el caballete.

—Que te jodan —susurró, y agarró su pincel.

CAPÍTULO ONCE

Parker estaba sentado en clase, mirando de vez en cuando hacia el asiento vacío de Kell mientras el profesor Young demostraba una pintura digital en la pantalla del proyector del aula. La amiga de Kell, Jessie, estaba allí, y ocasionalmente la sorprendía lanzándole miradas asesinas.

¿Qué demonios había pasado?

Kell no había respondido a ninguno de sus mensajes ni a sus llamadas telefónicas. Había regresado a su apartamento varias veces durante la noche, pero su coche seguía ausente del estacionamiento. Había considerado llamar a la policía, pero no tenía idea de qué decir. Al final, solo había conseguido dormir una hora más o menos esa noche. Cuando se fue a llevar a Nate a la guardería, el coche de Kell seguía ausente del estacionamiento. Estaba de un humor furiosamente malo debido a lo preocupado y asustado que se sentía. No tenía idea si Kell estaba herido, o si algo le había pasado. Y ahora que también estaba ausente en clase, Parker estaba realmente

cayendo al abismo con la preocupación. Golpeaba el suelo con el pie, y sus palmas estaban pegajosas por el sudor. Solo quería que la clase terminara para poder hablar con la amiga de Kell y averiguar qué diablos estaba pasando.

Resultó que ella había tenido la misma idea.

Tan pronto como el profesor Young concluyó la lección, Jessie se acercó a él furiosa y le exigió que la viera fuera del edificio. Él la siguió mientras ella marchaba delante de él.

—¿Qué demonios está pasando? ¿Está Kell bien? He estado intentando contactarlo toda la noche y todo el día.

—No te atrevas a preguntar por él —espetó, clavándole un dedo en la cara—. No tienes derecho a exigir nada. ¿Cómo pudiste hacerle eso a él y a tu familia?

—¿De qué diablos estás hablando? —dijo Parker. Estaba a punto de gritar.

—Kell lo vio —dijo ella—. Lo sabe. Sabe lo que estás ocultando.

—¿Ocultando? No tengo idea de qué carajo estás hablando. ¿Qué le pasó a Kell? Eso es todo lo que necesitas decirme.

—Él no quiere hablar contigo. Necesitas mantenerte fuera de su vida.

—¿Qué hice mal? La última vez que lo vi ayer, estábamos hablando de reunirnos después de que saliera del trabajo. Y luego simplemente desaparece, ¿y ahora me dices que no quiere hablar conmigo? ¡Dime qué carajo está pasando!

—Tú y tu pareja. Y tu *hijo*. ¿Te suena familiar?

Parker la miró atónito. Comenzó a unir las piezas. —Jesús.

—Sí. Eso es.

—Oh, Dios mío. Kell. No sé exactamente qué vio, pero Dios, ojalá simplemente hubiera hablado conmigo. Ese idiota. Ese era mi hermano y mi sobrino. Viven conmigo.

Jessie parpadeó rápidamente, como si alguien acabara de tirarle polvo en los ojos. —¿Eh?

—Mis padres cortaron todo contacto con mi hermano cuando quedó embarazado. Ha estado viviendo conmigo desde que él y su novio se separaron. Su hijo también. Tiene cuatro años. Kell debe haberme visto trayendo a Nate a casa de la guardería. Dios, no puedo creer que simplemente no hablara conmigo.

—Él lo vio abrazándote. Llamándote cariño.

—Él llama cariño a su hijo —dijo Parker—. Mira, no necesito convencerte de esto. Solo necesito hablar con Kell para aclarar todo esto. ¿Puedes decirle que me deje llamarlo?

Jessie lo miró. —Está bien —dijo—. Más te vale no estar jugando. Te acabaré.

Parker resopló. —No estoy jugando. Literal ni figurativamente.

Jessie sacó su teléfono y llamó a Kell. —Te pondré con él. Solo espera un segundo. —Se dio la vuelta y habló en voz baja al teléfono —. ¿Kell? Hola, soy yo. Oye... Mira, acabo de enterarme de algo, y creo que sería mejor que hablaras con Parker. No, en serio. Necesitas hacerlo. Lo tengo aquí, voy a pasarte el teléfono. ¿De acuerdo? Confía en mí. ¿Vale?

Le extendió el teléfono. —Arregla esto.

Parker tomó el teléfono. —No voy a explicarte las cosas por este teléfono —dijo Parker—. Voy a llamar al trabajo para avisar que no iré y voy a regresar a casa ahora mismo. Encuéntrame en mi apartamento en una hora. Es el número tres cero seis. Por favor.

Hubo un momento de silencio en la línea. —De acuerdo —dijo Kell.

Parker colgó y le devolvió el teléfono a Jessie. —Cielos —dijo ella —. Podrías haber sido un poco más disculpante o sensible.

—¿Por qué? No tengo nada por qué disculparme.

Se dio la vuelta y se alejó. Estaba molesto y no quería oírla decir una palabra más. Le frustraba que Kell hubiera reaccionado así, pero podía entender cómo ver a William y a Nate con él podría haberse malinterpretado. Deseaba que hubiera hablado en lugar de esconderse.

Mientras caminaba hacia su coche, el temperamento de Parker se enfrió. No podía culpar a Kell. Si hubiera sido abierto sobre su situación cuando Kell le había preguntado sobre venir al apartamento, nada de esto habría sucedido. Era solo un estúpido malentendido y nadie tenía la culpa. Solo estaba contento de que Kell estuviera a salvo, y de que nada le hubiera pasado.

William estaba en su nuevo trabajo, así que el apartamento estaba tranquilo y vacío. Fue a la habitación y buscó en el armario hasta que encontró un gran libro encuadernado en cuero, que sacó y puso en el sofá. Se sentó y esperó. Después de que pasó algo de tiempo, Parker comenzó a preguntarse si Kell no iba a aparecer. Entonces, finalmente, hubo un golpe en la puerta. Parker saltó del sofá y se abalanzó hacia la puerta, abriéndola de golpe. Kell estaba allí, con el puño aún levantado en el aire para volver a llamar. Miró a Parker, con los ojos muy abiertos. Miró más allá de él, observando el apartamento, sin duda buscando alguna señal de William.

Parker dio un paso atrás. —Entra —dijo.

Kell entró, mirando alrededor, y Parker le indicó que tomara asiento en el sofá.

—Estaba preocupado por ti —dijo Parker—. Temía que hubieras tenido un accidente cuando no recibí respuesta tuya. Vi que tu coche no estaba.

—No quería hablar contigo —dijo Kell—. Entonces, ¿vas a explicar?

Parker se sentó en el sofá y le entregó a Kell el libro. —Aquí.

Kell lo miró fijamente, y luego lo abrió. Era un álbum de fotos. La primera era una vieja foto de dos niños pequeños sonriendo a la cámara.

Kell estaba tenso y listo para enfadarse con Parker. Estaba esperando que llegaran mentiras, que inventara alguna excusa conveniente para lo que había visto. Mientras miraba la foto, Parker dijo: —Ese soy yo y mi hermano, William. —Debajo había otra foto de los dos niños. Uno, inconfundiblemente Parker, estaba encaramado en un caballo. William estaba a un lado, mirando con asombro. Pasó la página. Había algunas fotos más de ellos, esta vez una foto familiar de cuando eran mayores, tal vez doce o trece años. Kell frunció el ceño. William...

—Hace unos cuatro años, William quedó embarazado. Mis padres lo vieron como lo más imperdonable que un hijo podía hacer, y lo abandonaron. Lo desheredaron, solo por tener a su nieto. Siempre había sido la oveja negra, sin embargo. Mis padres siempre tuvieron una actitud extraña hacia él. De todos modos, él y su hijo, Nate,

vivieron con el padre de Nate durante unos años. El tipo era un verdadero cabrón. Podría avergonzarme a mí.

Kell volvió a pasar la página. Había una foto de William sosteniendo a un bebé. El corazón de Kell casi se detuvo. *William*. Era él. El hombre que había visto.

—Así que los acogí. Mis padres se negaron a mantenerlos, y no iba a dejar que nada le pasara a mi hermano pequeño y a mi sobrino. Vivimos juntos en el condominio familiar en Hollywood, pero mis padres también nos lo quitaron. Así que vinimos aquí.

Kell sintió que toda la ira y la tristeza se desmoronaban. Miró a Parker con lágrimas en los ojos. —Soy un idiota —dijo.

Parker sonrió. —Sí, realmente lo eres. —Extendió el brazo alrededor de Kell y lo atrajo hacia él—. Siento que hayas tenido que pasar por esto.

—No, lo siento por haber actuado como un bebé —dijo Kell, abrazando a Parker—. Estaba tan enojado. Pensé que tenías una familia. Pensé que los habías engañado por mí. Estaba tan enojado conmigo mismo. Y enojado contigo.

Parker besó su frente, y luego limpió las lágrimas de las mejillas de Kell con su pulgar. —Jesús —dijo, sonriendo—. ¿Por qué estás llorando? ¿Tanto te gusto?

—Cállate, idiota. —Kell deslizó su mano alrededor de la parte posterior de la cabeza de Parker y lo atrajo hacia un beso. Cuando sus labios se encontraron, se sintió como si un vendaval hubiera soplado sobre ellos, llevándose toda la angustia y el malentendido de las últimas veinticuatro horas. Se fundieron el uno en el otro, abrazándose fuertemente.

Parker sintió esa brasa de calor inflamándose dentro de él, estallando en una llama de alegría y alivio. Estaba bien. Estaban bien.

—Te extrañé —susurró Parker, y Kell sonrió.

—Dios. Yo también te extrañé. Por muy furioso que estuviera, te extrañé tanto. ¿Sabes qué es jodidamente loco? William trabaja en mi antiguo trabajo.

—¿Qué?

—Sí, lo vi allí ayer. Casi me volví loco.

—Era su primer día en el trabajo. Eso es una locura. Tú y yo estamos rodeados de coincidencias increíbles, ¿no? —Parker frunció el ceño—. Espera... ¿Antiguo trabajo?

Kell se rio. —Más o menos me fui ayer.

Parker se rio entre dientes. —De eso estoy hablando. Pero, ¿estarás bien?

—Tengo algo de dinero ahorrado —dijo—. Estaré bien. Además, me siento mucho mejor con mi portafolio ahora. Pronto encontraré un trabajo de diseño.

Parker sonrió y lo besó. —Eso es lo que me gusta escuchar. Entonces, William y Nate no volverán hasta esta noche. Me encantaría que los conocieras. Pero tenemos unas horas para matar...

Kell no necesitó que se lo dijeran dos veces. Sonrió y fue por la camisa de Parker, prácticamente arrancándosela del cuerpo. Parker hizo lo mismo, tirando de la de Kell sobre su cabeza y arrojándola a un lado. Empujó a Kell contra el sofá, presionando sus labios contra sus pezones, besando y lamiendo la hinchazón de sus músculos. Kell

gimió y envolvió sus piernas alrededor de la cintura de Parker, su miembro duro y listo para él. Parker se estiró y apretó el trasero de Kell, y luego empujó sus manos por dentro de sus pantalones. Kell jadeó cuando su mano alcanzó su pene.

Parker le quitó los pantalones a Kell en segundos, tirando de ellos hasta sus tobillos. Esta no era una reunión lenta y tierna. Kell se dio la vuelta a cuatro patas, inclinándose sobre el brazo del sofá y presionando su trasero contra Parker. Lo miró por encima del hombro, suplicándole con los ojos. Parker abrió su cinturón de un tirón y desabrochó sus pantalones, sacando su pene y acariciándolo un par de veces antes de levantarse del sofá.

—No muevas ni un maldito músculo —gruñó. Fue a una caja de almacenamiento que guardaba en la esquina de la sala de estar y sacó un condón. Lo abrió y lo desenrolló por toda su longitud. Luego volvió a estar detrás de Kell, agarrándolo por la cintura y acercándolo. Empujó su pene hasta su entrada expectante. Ya estaba muy húmedo.

—Parker —murmuró Kell, y luego gritó de placer cuando Parker empujó hacia adelante. Sintió su pene enterrándose profundamente dentro de él, hasta la empuñadura en un solo movimiento. Entonces Parker comenzó a embestir contra él, follándolo dura y bruscamente. Su cara presionada contra el calor del sofá, y mordió el cojín mientras el dolor y el placer del pene de su alfa lo llenaban.

Parker se mecía dentro y fuera de Kell, mordiéndose el labio mientras las olas de placer recorrían su cuerpo. Nada podría sentirse tan bien como esto. Kell era perfecto. Se inclinó y tomó la barbilla de Kell con su mano libre, inclinando su cabeza hacia atrás para poder besarlo. Sus lenguas se encontraron y bailaron mientras lo embestía profundamente.

—Te amo —gruñó Parker—. Te amo jodidamente, Kell.

—Yo también te amo —logró decir Kell, sus palabras bajas y guturales. Echó la cabeza hacia atrás y gimió. Parker lo sintió tensarse a su alrededor; Kell ya estaba a punto de correrse.

Parker lo folló más rápido, sintiendo que se acercaba su clímax. Embistió hacia adelante una vez más hasta el fondo y dejó escapar un bramido tenso mientras el orgasmo lo invadía. Su pene palpitó mientras Kell pulsaba a su alrededor, y los dos se derrumbaron en los brazos del otro, jadeando con fuerza.

—Te amo —susurró Parker de nuevo, asombrado por las palabras.

Kell lo besó una y otra vez, sonriendo todo el tiempo.

Fueron a ducharse juntos, y después, Kell corrió de vuelta a su apartamento para traer el cuadro de Parker. —Iba a deshacerme de él —dijo—. Lo había comenzado como un regalo, pero luego sucedió todo y me volví un poco loco con él. Fue terapéutico terminarlo, aunque se vea bastante jodido.

Le entregó el lienzo a Parker. El retrato estaba completo pero veteado y salpicado con una explosión impresionista de colores furiosos. Parker estaba asombrado.

—Esto es una obra maestra —dijo—. El vigor y la energía en él, casi se siente como si la pintura estuviera vibrando. Parezco un demonio malvado, pero esto es realmente algo asombroso.

—¿En serio?

Parker asintió. —Aquí no hay miedo. Puedo sentir tu emoción en el trabajo. Este es fácilmente uno de tus mejores.

—Bueno, es tuyo —dijo Kell—. Me gustaría que lo tuvieras.

—Con gusto —respondió Parker.

Cuando William llegó a casa con Nate, Kell se presentó por segunda vez, y él y Parker le contaron lo que había sucedido el día anterior. Estaban riendo y bromeando sobre ello, y ya se sentía como si hubiera sucedido en el pasado distante. Todo malestar se había desvanecido y derretido por completo.

Estaban enamorados. Ambos podían sentir la fuerza de su conexión, una que nació de la rivalidad y el desagrado y había florecido a partir de circunstancias increíbles. Estaba muy claro que Parker y Kell eran dos personas que habían nacido el uno para el otro, con personalidades que, con todo derecho, deberían haberse repelido mutuamente, pero en cambio encajaban como piezas de un rompecabezas, o la armonía perfecta encontrada en la mezcla de elementos que formaban una hermosa obra de arte.

EPÍLOGO

Nate cumplió ocho años un mes antes de que naciera su prima Lianne, y los cinco regresaron juntos del hospital en la flamante minivan Honda de Parker.

Kell se sentó en la parte trasera junto a Lianne, que estaba bien abrigada y dormida en su sillita, con su tío William al otro lado. Nate se asomó por encima del asiento para verla.

—Siéntate bien —le dijo William.

—Es tan pequeñita —dijo Nate con los ojos muy abiertos.

—Tú tenías más o menos este tamaño cuando naciste —le dijo su padre.

Parker sonrió, observando la escena a través del espejo retrovisor. Su teléfono vibró y se puso el auricular Bluetooth. —¿Hola? Sí, Parker al habla...

Kell tocó la cara de su hija. Ella se agitó y gorjeó, pero no se despertó, y extendió una manita para agarrar su dedo. Sintió que se le derretía el corazón. En los años desde que él y Parker se habían emparejado, se habían graduado de ADA y habían iniciado su propia firma de diseño juntos, con Jessie como artista residente y William como recepcionista. Ahora eran una familia y la vida había despegado.

Fuera de la empresa, estaba produciendo bellas artes para varios mecenas y tenía mucha demanda. Él y Parker incluso hacían pinturas conjuntas, y ambos estaban en conversaciones con una famosa galería en Nueva York. Los padres de Parker y William habían estado intentando volver a contactar con ellos desde que se enteraron de las noticias de la galería, pero sus llamadas habían sido ignoradas.

—Muchas gracias —dijo Parker—. Estamos deseando trabajar con ustedes.

—¿Qué era eso? —preguntó Kell.

—El contrato de LAX —dijo Parker, sonriendo—. ¡Nos van a contratar para diseñar la instalación de la nueva terminal!

—¡Sí! —gritaron Kell y William, y la pequeña Lianne comenzó a llorar—. Oh, oh. Shh... —dijeron ambos, y todos se rieron.

Se marcharon, incorporándose al largo tramo de autopista hacia casa.

¡Muchas gracias por leer *Mi Omega de al lado*!

¿Quieres más de Kell y Parker?

¡Descarga un capítulo adicional GRATUITO especial, "*Píntame como a tus omegas franceses***"!**

Y si disfrutaste *Mi Omega de al lado*, por favor considera dejar una calificación o reseña. ¡Todo aliento positivo es de gran ayuda para los autores! Puedes acceder fácilmente a la página del producto escaneando el código QR con tu teléfono o haciendo clic aquí.



¡LA HISTORIA DE WILLIAM Y DAKOTA!



Dakota Cloud ha perfeccionado el arte de centrarse en una sola cosa: su próspero restaurante de ramen. Como un alfa que ha renunciado a las relaciones, tiene las manos llenas gestionando Send Noods y manteniendo su volátil pasado firmemente atrás. El romance es la última receta que planea seguir, hasta que cierto omega sigue regresando por algo más que sus fideos.

William Leipold ha pasado años protegiendo a su pequeño hijo Nate después de escapar de una relación abusiva. Aunque ha

reconstruido su vida trabajando para la empresa de diseño de su hermano, lo último que este cauteloso omega necesita es un alfa complicando las cosas, especialmente uno que despierta emociones más calientes que un caldo hirviendo.

Cuando un encuentro casual conduce a una conexión innegable, sus muros cuidadosamente construidos comienzan a desmoronarse más rápido de lo que pueden reconstruirlos. Pero a medida que su vínculo se fortalece, el ex tóxico de William resurge con intenciones peligrosas. Ahora Dakota debe decidir si está listo para luchar por la familia que nunca supo que quería, mientras William se enfrenta a su mayor temor: confiar su corazón nuevamente a un alfa.

LA SERIE DE LOS HERMANOS LUNA

¡Descubre la serie de cambiaformas más vendida de Ashe Moon, ***Los Hermanos Luna***!

—¡Acabo de terminar de leer la serie! ¡Dios mío! Las pruebas por las que pasan los hermanos Luna para encontrar el amor son conmovedoras y llenas de emociones. Para ser sincera, me encontré llorando en algunas partes de las 4 historias, simplemente tocan las emociones. ⭐⭐⭐⭐⭐



Para Tresten Croc, un omega obstinado matriculado en la Escuela de Artes de Combate dominada por alfas, un matrimonio arreglado es probablemente lo peor que podría pasarle, especialmente cuando su futuro esposo no es otro que su rival de clase, el alfa deportista y mujeriego, Loch Luna.

Sus familias necesitan esta alianza para mantener su posición como líderes del clan, así que los dos jóvenes luchadores aceptan casarse a regañadientes. No hay absolutamente ninguna posibilidad de que realmente se enamoren... entonces, ¿qué harán Tresten y Loch cuando se enteren de que necesitan producir un heredero?

Casado con el Omega *es una ardiente historia mpreg llena de acción y romance gay, ambientada en un nuevo y vibrante mundo de cambiaformas. Es el primer libro de la serie Los Hermanos Luna, y puede leerse como una novela independiente. Presenta: Enemigos a amantes, un matrimonio arreglado, guerreros cambiaformas lobos de alta cuna, una escuela prestigiosa, un ambiente paranormal contemporáneo, mucho calor y un emocionante final feliz.*

Sposato all'Omega *è una storia piccante mpreg piena di azione e romanticismo gay, ambientata in un nuovo ed emozionante mondo di mutaforma. È il primo libro della serie I Fratelli Luna e può essere letto come romanzo autonomo. Presenta: Nemici che diventano amanti, un matrimonio combinato, guerrieri lupo mutaforma di alto lignaggio, una scuola prestigiosa, un'ambientazione paranormale contemporanea, molto calore e un emozionante lieto fine!*

ALMAS GEMELAS INESPERADAS



El impetuoso Desmond Vance es una estrella emergente en el mundo de la lucha de campeones cambiaformas lobo, un omega solitario en un mar de alfas que quieren derribarlo. Definitivamente no es un ambiente propicio para encontrar al amor de su vida. Una lectura del servicio psíquico de emparejamiento de la Agencia de Citas Moonstar podría ser lo que necesita para encontrar finalmente

a su pareja, pero cuando las pistas astrales comienzan a enfocarse, Desmond no puede creer hacia quién parecen estar apuntando.

Chasen Broadcote es el alfa principal de la liga y el rival más odiado de Desmond. Nacido en una dinastía de cambiaformas lobo campeones, Chasen tiene todo lo que Desmond no tiene. Pero sus privilegios no son todo lo que aparentan, y todo por lo que ha trabajado tan duro pende de un equilibrio precario que depende de sus continuas victorias.

Cuando una pelea que sale mal obliga a los dos rivales a convertirse en compañeros de entrenamiento, Desmond y Chasen descubren cuán delgada puede ser la línea entre el odio y el deseo. ¿Podrá Desmond ignorar lo que vio escrito en las estrellas? ¿Puede un enemigo jurado ser realmente su pareja destinada?

Cada libro de la serie de romance mpreg gay "Almas Gemelas Inesperadas" comparte el mismo vibrante mundo contemporáneo de cambiaformas, temas similares y algunos personajes recurrentes. Está diseñada para disfrutarse en cualquier orden que elijas.

Este libro incluye: *Enemigos a amantes, compañeros destinados, luchadores de MMA cambiaformas lobo, un alfa adinerado, malentendidos de emparejamiento, drama familiar, amistades entrañables, una misteriosa agente de citas psíquica, romance gay apasionante y, como siempre, ¡un satisfactorio felices para siempre!*

STOLEN OMEGA



El omega Zan ha sido resguardado y protegido toda su vida, mantenido a salvo de los bandidos salvajes que deambulan por los páramos desérticos. Pero en su interior, anhela libertad y aventura—un deseo que está a punto de hacerse realidad de una manera que nunca imaginó.

Kyrt Ripfang, el notorio líder alfa de las temidas Lunas Rojas, infunde terror incluso en los corazones de los alfas más fuertes—y eso es exactamente lo que le gusta. Detrás de su temible reputación yace una verdad secreta que pocos llegarán a conocer. Cuando Kyrt y sus hombres atacan el campamento de la manada de Zan, captura más que provisiones: un omega terco y ardiente que se niega a someterse.

Cautivo en la fortaleza oculta de Kyrt en el desierto, Zan se siente atraído por el enigmático alfa a pesar de su odio hacia su captor. A medida que los días se convierten en semanas, un vínculo antiguo y poderoso comienza a formarse entre ellos—el sagrado vínculo del cazador que solo las parejas más fuertes pueden compartir. Zan puede resentir a su secuestrador, pero no puede negar el calor primario de omega creciendo dentro de él: el impulso abrumador de llevar al hijo de este alfa.

Pero cuando el peligro amenaza a ambos mundos, Zan y Kyrt deben elegir entre la seguridad de lo familiar y un viaje peligroso hacia algo más—un futuro que ninguno de los dos creía posible. ¿Se atreverán Zan y Kyrt a desafiar el vasto e implacable desierto para encontrar una vida mejor para su hijo por nacer? ¿O los peligros de su mundo—y su propio pasado—los separarán para siempre?

Stolen Omega incluye:

- Cambiaformas lobo con un vínculo de pareja destinada
- Romance de enemigos a amantes
- Embarazo masculino (mpreg)
- Dinámica Alfa/Omega
- Viaje épico a través de tierras peligrosas
- Escenas íntimas apasionantes
- Aventura en un mundo fantástico cautivador
- Paternidad conmovedora
- Final feliz garantizado

MANTENTE EN CONTACTO CON ASHE

Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon AQUÍ, o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.

Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirte a mi grupo privado de Facebook, **Ashe Moon's Ashetronauts!** Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!

Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!

CAPÍTULO EXTRA GRATUITO

Haz clic aquí para suscribirte a mi lista de correo y recibir "*Píntame como a tus omegas franceses*", ¡el **capítulo extra GRATUITO** de *Mi Omega de al Lado*!